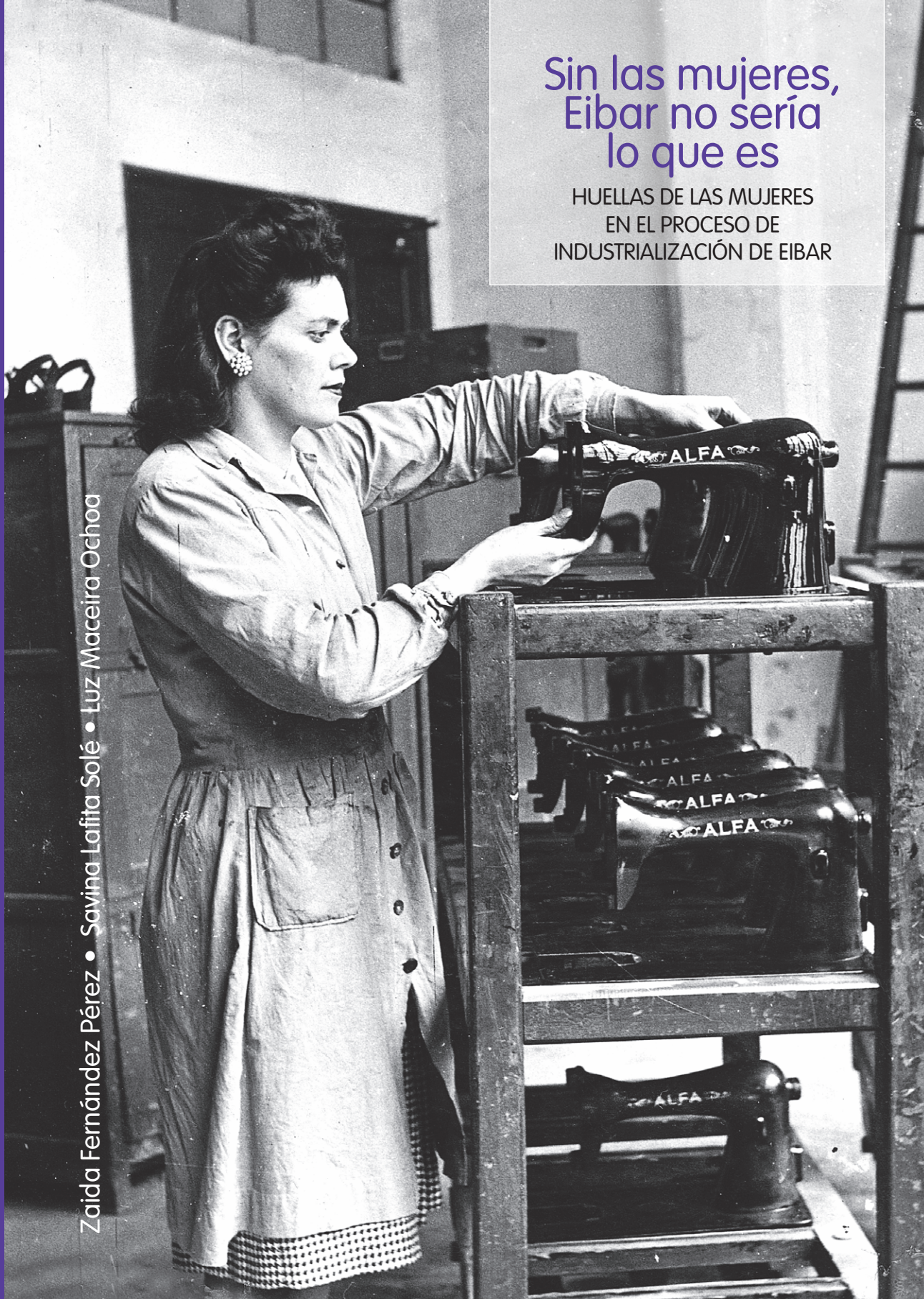
Sin las mujeres, Eibar no sería lo que es

HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN DE EIBAR



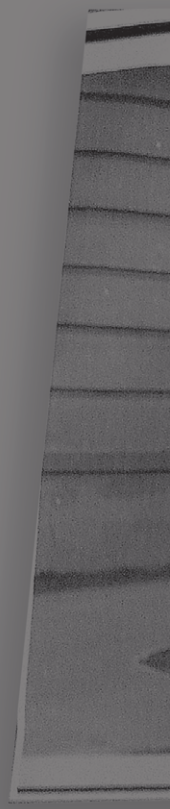
Zaida Fernández Pérez • Savina Lafita Solé • Luz Maceira Ochoa

Sin las mujeres, Eibar no sería lo que es • Emakumerik gabe, Eibar, ez litzateke gaur egungoa izango

EIBARKO UDALA

ANDRAZKOEN FABORE
Berdintasun Zerbitzua
Servicio de Igualdad

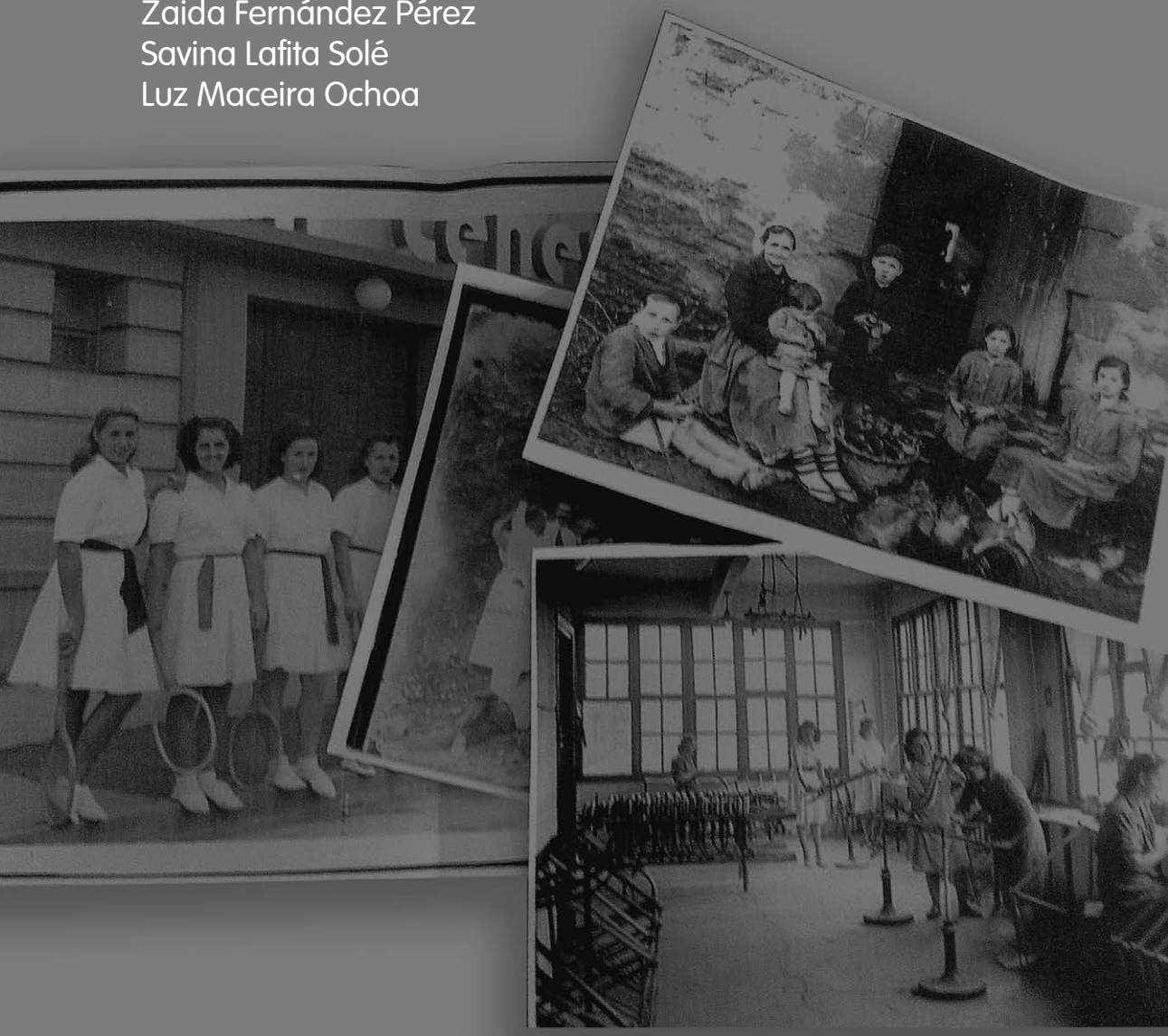
ANDRETXEA



Informe de investigación del proyecto «Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización» realizado por Zaida Fernández Pérez, Savina Lafita Solé y Luz Maceira Ochoa, solicitado por el Servicio de Igualdad del Ayuntamiento de Eibar a petición de la Mesa de la Mujer (noviembre 2014 a marzo 2016).

Eibar, junio de 2016

Zaida Fernández Pérez
Savina Lafita Solé
Luz Maceira Ochoa



Sin las mujeres, Eibar no sería lo que es

HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN DE EIBAR

agradecimientos

A todas las mujeres que han participado en el proceso de investigación y que nos han hecho partícipes de sus experiencias, vivencias, opiniones, anécdotas, reflexiones, ideas, emociones... A todas, **gracias por regalarnos parte de vuestra historia personal y colectiva.**

• A las que participan en la Mesa de la Mujer de Eibar, de donde ha surgido esta iniciativa e interés, así como a diversos grupos y asociaciones de mujeres del municipio y a las que a título individual se han integrado en este proyecto de recuerdo social en cualquiera de sus fases.

• Al personal del Museo de la Industria Armera, particularmente a Marina Barrena y Nerea Alustiza, por facilitarnos el acceso y la visita guiada al museo, así como aportarnos información de interés y su apoyo, facilitando este proyecto.

• A la Biblioteca Municipal de Eibar por proporcionarnos materiales para la realización de este trabajo.

• Al Archivo Municipal de Eibar por aportarnos material fotográfico.

• A la Comisión Ego Ibarra por aportarnos información relevante.

• A las mujeres de Goi Argi por recibirnos en su sociedad para entrevistarlas.

• A Arantza Lasa Astola por avalar este trabajo con entusiasmo y solidaridad.

• Al Hogar de personas Jubiladas de Unzaga por darnos un espacio acogedor y accesible para las sesiones de recuerdo colectivas.

• A Gorka Castrillo por hacer de guía local y sobre todo por acompañarnos en una de las sesiones, haciéndonos partícipes en su proyecto de Refotografía.

• A Izaskun Rodríguez Elkoro, en su labor de dinamización, por ayudarnos a difundir las sesiones de trabajo grupal y ofrecernos su apoyo y ayuda.

• A Marijose Lasa Dorronsoro, Técnica del Servicio de Igualdad, por apoyar e impulsar este proyecto y por creer en él.

• A Marian Hernández Martín por la revisión final del texto.

• Y, por supuesto, a todas las que han participado activamente en las sesiones de recuerdo colectivo: América Vargas, Arantza Arrieta, Arrate Aranceta, Arrate Balentziaga, Arrate Iturralde, Aurora Baskaran, Begoña Narbaiza, Celsa Díaz, Elsa Ezker, Espe Zabala, Esther Gisasola, Josefina Zabalza, Leticia Martínez-Alcocer, Karmen Apellaniz, Mari Ángeles Igartua, Mariaje Agirregomezkorta Etxebarria, Margarita Olañeta, Marijose Vargas, Marian Hernández, Mechy Arkalis, Mercedes Yralagoitia, Nerea del Campo, Nerea Alustiza, Nerea Zabala, Pilar Orozko Arrillaga, Pristila Valderrama, Rosa Goenaga, Tere Ganchegui y Yolanda Sarasqueta.

índice

1. ¿Sin las mujeres, Eibar no sería lo que es? **7**
- ¿De dónde surge este relato? **8**
- ¿Por qué recordar el proceso de industrialización eibarrés? **10**
- Contexto y visión históricos **16**

2. *Ha habido distintos «Éibares»* **23**
- Eibar gremial **23**
- Eibar industrial **35**
- Eibar de servicios **63**
- «Eran otros tiempos» **67**

3. Vivencias del proceso de industrialización **80**
- Claves sobre el trabajo y experiencias de las mujeres **81**
  - La abundancia de trabajo **81**
  - «Se aprendía según se hacía» **86**
  - Las mujeres trabajaron mucho, demostrando el doble que los hombres: «Trabajar, trabajar y trabajar, ¡que si se trabajó!» **87**
  - Más exigencia, pero con humildad y modestia **93**
  - Con el apoyo de su entorno **95**
  - ¿Era eso un negocio/emprendizaje? **97**
  - Las mujeres siempre han sido muy luchadoras **98**
- La visión de las mujeres sobre la industria
  - Un entorno industrial favorable para las mujeres **99**
  - «También ha habido otra industria» **105**
  - El proceso industrial ha sido injusto para las mujeres: «así eran las cosas» **109**

4. Memoria y visibilidad de la participación de las mujeres en el proceso de industrialización **119**
- Trazos del pasado industrial
  - ¿Qué queda de toda esa industria? **119**
  - Memoria local, memoria de la industria ¿y aportaciones de las mujeres? **122**
  - Reconocimiento del trabajo de las mujeres **126**
- Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización
  - Huellas de las mujeres como fuerza motora del entramado económico **129**
  - Huellas en la tarea de sostener la vida **130**
  - Huellas de las mujeres en la apertura de oportunidades laborales y para el empoderamiento en un entorno de trabajo más igualitario **131**
  - Huellas de las mujeres en el patrimonio eibarrés **133**
- «Que se conozca lo que las mujeres han hecho en Eibar» **135**

epîlogo **139**

referencias bibliográficas **144**

autoras

Zaida Fernández Pérez
es licenciada en Sociología,
ha realizado el predoctorado
en Modelos y Áreas en Investigación Social
y el Máster de Estudios Feministas
y de Género en la UPV/EHU. Es militante
feminista y formadora de las Escuelas de
Empoderamiento de la CAPV.

Savina Lafita Solé
es licenciada en Antropología Social
y Cultural por la Universidad de Barcelona,
y ha realizado el Máster en Estudios
Feministas y de Género en la UPV/EHU.

Luz Maceira Ochoa
es Doctora en Investigaciones
Educativas por el CINVESTAV
y Experta en Estudios de Género
por el Colegio de México. Realizó
su investigación postdoctoral sobre
género y memoria social en la UPV/EHU.

Publicado por:
Servicio de Igualdad del Ayuntamiento de Eibar.

Foto de portada:
Año 1945. Zona de acabado de la pintura de la cabeza y placa. ALFA.
Archivo Municipal de Eibar).

Diseño y maquetación:
Nekane Akarregi Amutxastegi / 11 barri

Imprenta:
Lizaso Grafikak / Amorebieta-Etxano.

Depósito legal: **BI-02451-2019**
ISBN: **978-84-09-14766-3**

Sin las mujeres, Eibar no sería lo que es

HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN DE EIBAR

Las mujeres han estado y han trabajado -y siguen estando- en todos los ámbitos de la vida de la ciudad: en los talleres, en los oficios y también en lo privado, en trabajos de casa. Las mujeres han sido la base de la economía familiar y de Eibar en general.

Sin el trabajo de las mujeres las familias serían más pobres. El sustento del Eibar empresarial estaba en todas esas mujeres que trabajaban en casa. Es necesario dejar constancia de las mujeres eibarresas y de su paso por la industria del pueblo.

¿Por qué en las distintas empresas los cargos de poder siempre han sido hombres habiendo tantas mujeres trabajando? ¿Se puede creer que todo el mundo estuviera de acuerdo con ese modo de vida tan precario, explotador y desigual?

En la industria hubo injusticias que tienen que reconocerse, y analizarse porque, en algunos casos, sus efectos todavía persisten y hay que denunciar. Por ejemplo, las mujeres que trabajaron en talleres en sus casas nunca tuvieron Seguridad Social, ahora están sin jubilación, y eso es producto del tipo de trabajo y desarrollo industrial de aquellos años.

Es importante saber si las mujeres eran conscientes de la desigualdad y de las distintas condiciones laborales que tenían o no, y entenderlo ahora, toda experiencia pasada sirve para aprender de ella y para impulsar cambios.

Reunión de la Mesa de la Mujer

¿De dónde surge este relato?

La Mesa de la Mujer de Eibar, interesada en la indagación de la historia y la construcción de la memoria local con perspectiva de género, se propuso desarrollar el proyecto «Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización en Eibar».[1] Así, bajo la coordinación de un equipo externo[2] y con el apoyo del Servicio de Igualdad del Ayuntamiento, se hizo una convocatoria abierta para recordar y analizar la experiencia y el protagonismo de las mujeres. Se echó a andar un proyecto de memoria de las mujeres en torno a una de las características del desarrollo económico, sociocultural, demográfico y urbanístico de la historia de Eibar del siglo XX: el proceso de industrialización; pero reconstruido a partir de las vivencias, ideas y miradas de las mujeres, y pensado desde una óptica feminista.

1. «Huellas de las mujeres y del feminismo» es un desarrollo de Zaida Fernández Pérez, que consiste, en términos generales, en un concepto que hace referencia a la identificación de hitos, espacios y tiempos (reales y simbólicos), que resultan importantes y significativos para la memoria local de las mujeres. Para saber más ver los trabajos de Zaida Fernández Pérez *Emakumeen aztarnen mapa Basaurin*. Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri. Ayuntamiento de Basauri, Basauri, 2011; *Emakumeen eta mugimendu feministaren oroimena Ondarroan, euren aztarnen bitartez*, 2012; *Aztarna Feministak eta Emakumeen Aztarnak. Gure Borrokaren Oroimena. Huellas feministas y de mujeres. Memoria de nuestra lucha*, Asamblea de Mujeres de Ermua, 2014; y de Zaida Fernández Pérez y Luz Maceira Ochoa, «Gaileta-egileak eta gehiago: bizipenetatik historiara. Emakumeen aztarnak Errenteriako industrializazio-prozesuan (XIX. eta XX. mendeetan). Galleteras y más: desde las vivencias hacia la historia Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria (siglos XIX -XX)», en *Bilduma*, Núm. 27, 2015.

Proceso de trabajo de las sesiones de memoria colectiva

El proyecto se hizo de forma participativa, se convocó y difundió a través de múltiples medios: tablones de anuncios, web, diario y revistas locales, algún programa de radio, entre otros. Se involucraron varias mujeres que decidieron sumarse puntual o permanente a las sesiones colectivas de recuerdo para aportar sus recuerdos, conocimiento y perspectivas a lo largo de todo un año (de diciembre de 2014 hasta diciembre de 2015).

En grupo se compartieron, contrastaron y contextualizaron distintos relatos, biografías individuales, experiencias personales, laborales, grupales, y generacionales, entretejidos de muchas maneras con el proceso de industrialización que durante décadas caracterizó al pueblo de Eibar.[3] En ese proceso grupal, vivencias y eventos pasados fueron valorados, puestos en consideración desde nuevos ángulos, analizados, y significados en el presente.

Esto significa que las contribuciones que se recogen en este texto no sólo mezclan opiniones y experiencias variadas con las que se compone un relato con más o menos matices, y a veces con ideas ambivalentes; sino que además se combinan mitos y realidades, pues ambos son parte de las referencias y cla-

2. Formado por Zaida Fernández Pérez, Savina Lafita Solé y Luz Maceira Ochoa.

3. Ver el Epílogo para conocer más sobre el proceso de trabajo.

ves en las que las mujeres han vivido y desde los que recuerdan. En este relato se entretejen tiempos y se condensan eventos históricos y personales. Aunque los recuerdos de las participantes puedan estar teñidos por la nostalgia u opacados por el tiempo transcurrido, su contraste en el grupo ayudó a completarlos y, sobre todo, a mirarlos de otra manera, a reconocer paradojas, a analizar continuidades, rupturas y transformaciones en la vida de las eibarresas. Esta versión del proceso de industrialización y de su vivencia es, sin duda, distinta a revisiones históricas o a los relatos oficiales y más difundidos y es en esa peculiaridad en donde reside su riqueza.

En este texto, las voces, recuerdos y expresiones de las participantes se encuentran citadas entre comillas en los párrafos o en letra cursivas, aparte; aunque en todas las líneas se recojan sus ideas. Una decisión de la Mesa de la Mujer de Eibar fue construir un relato en clave colectiva, y por tanto, que se escribiese así, por lo cual no hay nombres propios en la autoría de las ideas o asociados a los relatos. Sin embargo, en los agradecimientos, se mencionan las participantes que decidieron recordar y narrar sus perspectivas y experiencias.

¿Por qué recordar el proceso de industrialización eibarrés?

La industrialización de Eibar se entiende como un fenómeno histórico que ha marcado el desarrollo del lugar. El carácter industrial de la zona se ha prolongado por siglos, desde el siglo XV, cuando se comienza a trabajar el hierro para fabricar armas blancas, hasta finales del siglo XX con una amplia producción industrial, la cual perdura en cierta medida hasta el siglo XXI.

> *Eibar olía a taladrina. La primera vez que vine a Eibar, que era niña, una chavala, y recuerdo que al bajar del autobús... ¡uf!, ¡oye, que venía de un sitio donde sólo olía a monte, a limpio, pues notaba yo un olor como si fuera a motores, a grasa!, y noté ese olor. Y se me quedó. Después, ya cuando estás aquí, te acostumbras.*

El Eibar de hoy no se parece al de hace unas décadas: ni tiene ese peculiar olor, ni las calles son «un río de monos azules» formado por las cientos de personas con sus trajes de trabajo que entraban y salían a las fábricas que estaban dentro de la propia ciudad; ni se oyen los muchos ruidos y tintineos del sinfín de talleres que había, ni son las sirenas las

que van sirviendo de «reloj» para orientarse a lo largo del día. Aún así, distintos aspectos de una historia alrededor de las industrias son fuente de identidad común. Las fábricas, talleres y otros espacios industriales que configuraron durante años la vida y el paisaje urbanos, son un referente en la memoria de muchas generaciones de eibarresas y eibarreses. Sobrenombres como «Ciudad armera» o «Ciudad taller» están ligados a Eibar, más allá de la permanencia, transformación o incluso desaparición de las empresas y espacios de trabajo que les dieron origen.

La industria es un eje fundamental para las mujeres por diversos motivos. Entre ellos, porque hay una serie de productos que han significado identidad y orgullo locales: las armas, el damasquinado, bicicletas, máquinas de coser y grapadoras son sólo algunos de ellos, y parecieran ser sinónimo de Eibar: «Los objetos a los que se les aplicaba la técnica del damasquinado se publicitaban como 'objetos de Eibar' o 'eibarreses'», recuerdan.

Había muchos objetos asociados a Eibar, aunque, analizan ahora, el prestigio de cada uno de ellos ha sido distinto. Algunos, como las máquinas de coser o las bicicletas, fabricadas en empresas en las que trabajaban sobre todo mujeres, tienen menos relevancia que otros productos. Es difícil alcanzar el peso de una industria de varios siglos de trayectoria y con un inmenso significado geopolítico y económico como los ha tenido la armera, sector prácticamente masculino. En 1748 se prohibió a las mujeres formar parte de la Real Fábrica de Armas, creada en 1573, y quedaron marginadas de un ámbito en el que habían participado eventualmente. En los siglos previos y hasta 1738 algunas viudas habían ocupado los asientos de sus difuntos maridos en la Real Fábrica de Armas, en calidad de maestras armeras, hasta que los maestros armeros solicitaron la prohibición de esa práctica, estableciendo que sólo los hijos varones de un maestro armero podrían ocupar su puesto siempre y cuando hubiesen pasado por un proceso de aprendizaje previamente estipulado.[4]

4. *La Gaceta de Eibar*, No. 1, Año 1, Museo de la Industria Armera, Julio 2012, pp. 2-3. Sobre la historia de esta industria se pueden consultar trabajos como el de Juan Ignacio Paul Arzac, *Evolución de la industria armera eibarresa*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gipuzkoa, Lasarte, 1976; y *600 años de Industria Eibarresa*, Museo de la Industria Armera de Eibar, Eibar, 2011.

Aun así, en el siglo XX las mujeres trabajaban en este sector. Se tiene constancia que a inicios del siglo XX ya había algunas mujeres trabajando en las fábricas de armas, aunque en una proporción ínfima: había 1,816 hombres, 40 mujeres y 50 niños,[5] pero además trabajaban tanto en el Banco de Pruebas, establecido en 1915, aunque fue puesto en funcionamiento más tarde, como en los talleres picando culatas, engrasando cañones («charoleando»), o haciendo otras labores para la confección y acabado de armas. Según algunos estudios, los hombres y mujeres trabajaron «sin ningún reparo discriminatorio, inclusive en la producción de escopetas. (...) Formando parte del grupo de operarios de la fábrica de armas Orbea y Compañía, en una ilustración fotográfica de 1913 se puede advertir la presencia de treinta mujeres con la indumentaria de la época».[6]

En la experiencia de las mujeres del grupo no hay especial identificación con el sobrenombre de «Ciudad Armera», pero tampoco rechazo. La producción de armas se asume como una actividad correspondiente a una época o a un mercado particulares, y además, en algunos trabajos se ha enfatizado el carácter pacífico del pueblo.[7] En 1986 hubo una gran manifestación frente a la fábrica de armas STAR organizada por la Gipuzkoako Emakumeen Asanblada manifestándose contra las fábricas de armas. Eran años en los que el antimilitarismo se instaló de lleno en la agenda social vasca -y particularmente en la feminista-, y la protesta, que fue conocida como el tren antimilitarista, se hizo en la víspera del referéndum de la OTAN. Sin embargo, las participantes del grupo no mencionaron este hecho ni el tema antimilitar como algo propio o relevante en sus recuerdos.[8]

5. Juan Ignacio Paul Arzac, Evolución de la industria..., p. 25.

6. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres de Eibar*, Ayuntamiento de Eibar - Comisión Ego Ibarra, Eibar, 2011, p. 84.

7. Como señala Igor Goñi, una aparente paradoja es la existencia de líderes socialistas que eran, al mismo tiempo, maestros armeros. Sin embargo, ni en huelgas o momentos de conflictividad laboral hubo «hechos violentos de relevancia, a pesar de la cantidad de armas disponibles en el entorno» (en: «Eibar y la Industria Armera: evidencias de un distrito industrial», IX Congreso Internacional de la AEHE, Murcia, 2008, p. 30).

8. Sobre esta manifestación se pueden ver algunas notas en: Teresa del Valle, *Andamios para una nueva ciudad*. lecturas desde la Antropología, Cátedra, 1997, pp. 235 y 236; Zaida Fernández, *Aztarna Feministak eta Emakumeen Aztarnak. Gure Borrokaren Oroimena. Huellas feministas y de mujeres. Memoria de nuestra lucha*, Asamblea de Mujeres de Ermua, 2014; y en el video de la Gipuzkoako Emakumeen Asanblada «Dirua emakumeentzat, ez militarrentzat», en: <https://archive.org/details/DiruaEmakumeentzat>

Lo que sí está en el recuerdo de todas, y genera orgullo o pertenencia es el pasado productivo en general, plagado de industrias, de creatividad y emprendimiento; y esta es otra razón más para rememorar el proceso de industrialización. Todas recuerdan una intensa actividad laboral y fabril, entretejida con la vida familiar: «Era una vida a la que nos habíamos acostumbrado, en que en cada casa hubiera un taller no nos sorprendía nada, ¡no nos molestaban ni los ruidos, como ahora!».

En Eibar se han realizado varias iniciativas para la conservación, investigación y difusión del patrimonio industrial. Existen distintas publicaciones sobre la historia de la ciudad en general, y sobre el desarrollo industrial eibarrés y sus peculiaridades.[9] Diversos documentos, documentales y otros recursos han rastreado en archivos y diversas fuentes los pormenores de las empresas, de un determinado sector industrial, o de un período histórico dado. Sin embargo, se ha prestado poca atención al papel de las mujeres en ellos, y menos aún a los efectos de la vida y de la transformación industriales y urbanas en la vida de las mujeres a lo largo de los años. Aquí se sitúa este relato, y es este hecho el principal motivo para recordar ese proceso de industrialización eibarrés, el cual, se ha dicho, no podría haber sido como fue, sin la participación femenina.

Las mujeres participantes en el proyecto «Huellas» han querido cuestionar esa falta de atención a la existencia y protagonismo femeninos, o completar la perspectiva predominante sobre el proceso de industrialización en Eibar. Esta aportación se suma a otros trabajos, como la exposición *Eibarko Emakumeak 1900-1950* organizada por Ego Ibarra (1994) y la investigación *Historia de las Mujeres de Eibar* de Arantza Lasa Astola (2011), apoyados por el Ayuntamiento, e iniciativas de grupos de la sociedad civil, como Eta kitto! Euskara Elkartea, que ha publicado biografías de eibarresas destacadas, entre otros medios que subrayan la implicación de las mujeres como agentes activas en la construcción y desarrollo de los procesos históricos municipales.

9. Esto puede consultarse en trabajos como los de Igor Goñi, «Eibar y la industria armera...», y «La internacionalización de la industria armera vasca 1876-1970. El distrito industrial de Eibar y sus empresas», ICE, No. 849, julio-agosto 2009, pp. 79-94; *José Ronco, et al., Eibar Ciudad Taller*, Ongarri Kultur Elkartea, 2001; y otros ya citados.

1946. Trabajadoras-es de la STAR posando en el exterior de la fábrica con Bonifacio Echeverría al frente.

ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

Una clave de esta mirada diferente o complementaria es, además de identificar la presencia de mujeres en los espacios fabriles, concebir las industrias y los procesos asociados a ellas de manera amplia; mirar más allá de los espacios de las fábricas y talleres para incluir y visibilizar otro tipo de actividades desarrollado por mujeres que han sostenido la industrialización. Así, tanto la experiencia de las obreras y empleadas, de trabajadoras dentro y fuera de casa, de mujeres realizando diversas ocupaciones y tareas son también parte de la historia industrial que debe quedar registrado en la memoria de la ciudad.

Una gran parte de las mujeres que participaron en «Huellas» vivieron en el período intenso de vida industrial durante el siglo XX. Sus recuerdos en primera persona, tanto como habitantes de Eibar y como trabajadoras, son la materia fundamental de este relato, enriquecido con otras fuentes de información.

Contexto y visión históricos

Aunque las mujeres han trabajado siempre, se eligió estructurar este relato partiendo de un período temporal reciente centrado en el siglo XX, definido por el recuerdo vivencial de las mujeres participantes en el proyecto.

Hay muchas formas de enfocar la historia, y la periodización que aquí se utiliza no es la usual. Muchas de las investigaciones sobre la historia eibarresa del siglo XX sitúan el fin de la Primera Guerra Mundial como una fecha significativa en términos políticos, económicos e industriales debido a la diversificación de la producción como resultado de la crisis causada durante la guerra. Ésta, iniciada en 1914, afectó al desarrollo de todas las industrias gipuzkoanas y la economía local,[10] aunque la industria armera eibarresa fue todavía más susceptible a los cambios y a sus efectos.

«A comienzos del siglo XX la actividad industrial era frenética. Eibar y su industria estaban inmersos en momentos de máximo esplendor, que fueron alter-

10. Para saber más de esto, se puede leer: Errenteriako Udala, «Herria ezagutzen», disponible en: http://www.ondarea-errenteria.net/euskara/unitate-didaktikoak; y Félix Luengo, «Los comienzos del siglo XX (1903-1931)», en Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.), Historia de Rentería, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 259, 270.

nándose con otros momentos de crisis».[11] Entre 1900 y 1918 habrá momentos de auge y de dificultad, innovaciones, adaptaciones.

El inicio de la guerra supuso un repentino cierre del mercado de armas con el consecuente cierre de muchas empresas, las cuales se reorganizaron después de unos meses, volcándose en la exportación armera por un tiempo. Este supuso una de las mayores cotas de producción de armas de Eibar, que proveyó armas a los ejércitos aliados. Tras este período de apogeo, vendrá una nueva crisis con el fin de la guerra y el cierre de fronteras a las armas extranjeras. Esto obligó al cambio de producción.

La «salvación de la industria eibarresa» fue la diversificación: «la mayoría de los talleres pequeños se transformaron en aquella industria que mejor les pareció»,[12] aunque no dejaron de producir armas. Adaptaron locales, materiales, maquinaria y adiestramiento previos para producir nuevos objetos; y en algunos pocos casos se hizo un gran esfuerzo para transformar y complejizar técnicamente la producción. Surgieron la bicicleta y la máquina de coser, ahora objetos típicos de la industria eibarresa, además de accesorios, objetos de escritorio, camas metálicas, electrodomésticos, máquinas de escribir, compresores, grilletes, sacacorchos, entre otros muchos productos.[13]

Otra cronología generalizada recoge dos hitos en la historia local y de todo el Estado español: la II República, y la Guerra Civil y posterior dictadura. Estos momentos, sin duda, son fundamentales en la vida de la ciudad, pues Eibar fue uno de los sitios en donde en las elecciones celebradas en la España monárquica -referidas al plebiscito sobre el sistema político a ser implantado-, el republicano obtuvo una mayoría aplastante. En palabras de una participante:

> *El movimiento socialista que hubo en Eibar a fines del siglo XIX e inicios del XX fue precursor de las elecciones del 12 de abril del 1931, ya que en esta fecha es cuando socialistas y re-*

11. *600 años…*, p. 39. Para saber más sobre la industria en este período, ver Igor Goñi, «La internacionalización…».

12. Juan Ignacio Paul, *Evolución de la industria…*, p. 56.

13. *600 años…*, p. 42; *La Gaceta…*, p. 6.

publicanos, en coalición, entran en el Ayuntamiento de Eibar. Eran dos partidos distintos pero se juntaron y formaron el Frente Popular. Ganaron las elecciones municipales y se proclamó la República.

En Gipuzkoa, Eibar, Donostia e Irún encabezaron las candidaturas de izquierda. En otras palabras, Eibar tuvo un importante papel en la proclamación e implantación de la República:

> «A las seis de madrugada del día 14 de abril de 1931 se constituyeron en sesión pública los concejales electos bajo la presidencia de don Alejandro Telleria y, habiendo previamente descolgado el retrato del rey Alfonso XIII y colocado en su lugar otro de los capitanes Galán y García Hernández, se procedió a proclamar la República y a constituir el nuevo orden que sirviera de garantía al sosiego público.
>
> Con este hecho Eibar se adelantó al resto de las capitales y poblaciones del Estado, dando comienzo así a una época en la que el pueblo sintió que podría tomar parte activa en las cuestiones públicas y decidir sobre los temas que preocupaban a la sociedad».[14]

La República supuso una «explosión de militancia política y sindical en el país», lo cual repercutió en la apertura de espacios a las mujeres. El trabajo de las mujeres en fábricas, talleres y comercios ya se consideraba en ese entonces como una «realidad ineludible», y la legislación republicana abolió las leyes previas que excluían a las mujeres casadas del mercado de trabajo.[15] Hubo también cambios para la vida cotidiana y los derechos de las mujeres pues la Constitución incluyó el divorcio y el voto femenino, despenalizó la interrupción voluntaria del embarazo,[16] promovió la

14. Ego Ibarra, «El Archivo municipal de Eibar recupera el texto íntegro del Acta de la Proclamación de la República y el Bando leído la mañana del 14 de abril de 1931». Noticia publicada en línea el 14 de abril de 2016. Para conocer más sobre este tema se puede consultar Jesús Gutiérrez, *La insurrección de octubre del 34 y la República en Eibar*, Ayuntamiento de Eibar - Comisión Ego Ibarra, Eibar, 2001, y sobre la participación femenina en ese período ver Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…*, pp. 106 y 22.

15. Miguel Ángel Barcenilla, «Historia contemporánea de las mujeres en Euskal Herria», en Marta Agirrezabala, et al., *La mujer en Euskal Herria (Hacia un feminismo propio)*, Egileak - Basanere Argitaletxea, Donostia, 2001, pp. 43-44.

16. La literatura al respecto es extensa. Algunas referencias que pueden ser más próximas geográfica y culturalmente son: Silvia Loza, María Ruiz y Mertxe Tranche, *Historia de las mujeres en Irun 1931-1992*, Ayuntamiento de Irun, 2011; Itziar Rekalde Rodríguez, «Actividades educativo-culturales de las mujeres republicanas en el País Vasco», *en Karmele Bujan y Luz Maceira (coords.), Educación, memoria e historia de las mujeres vascas. Lecturas feministas*, Intxorta Kultur Elkartea, Oñati, 2015, pp. 23-48; Begoña Gorospe

Primera ocasión en que las mujeres de Eibar acuden a las urnas tras la aprobación del voto femenino en España en 1931. Votación del primer estatuto Vasco, 5-11-1933.

ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR

separación de la Iglesia y el Estado, y estableció una nueva legislación laboral y reforma agraria, entre otras medidas progresistas.

El nuevo entorno legislativo permitió el acceso femenino a todos los estratos de la administración pública y en el municipio hubo una mayor participación de las mujeres en la vida política, cultural y social. No obstante, y a pesar de los avances, las desigualdades reales entre hombres y mujeres no fueron erradicadas.[17]

El carácter republicano de esta localidad hizo que, durante la guerra, la represión también fuera significativa, obligando a muchas familias al exilio, y castigando cualquier manifestación del espíritu socialista de antaño, recuerdan algunas de las participantes.[18]

Pascual, «Eusko emakumeak: recogiendo su memoria desde una mirada feminista», en Karmele Bujan y Luz Maceira (coords.), *Educación, memoria e historia de las mujeres vascas. Lecturas feministas*, Intxorta Kultur Elkartea, Oñati, 2015, pp. 75-105, y los trabajos de Miguel Ángel Barcenilla y Arantza Lasa ya citados, entre otros.

17. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…* p. 109.

18. En el libro de Arantza Lasa ya citado se recogen testimonios e información más detallada sobre este período y sobre cómo lo experimentaron las eibarresas.

El 25 de abril de 1937 Eibar fue bombardeada por las fuerzas aéreas italianas, transformando el pueblo «en un montón de cascotes y ceniza»: «Los bellos edificios que conformaban sus calles, las fábricas que eran nuestro orgullo, las viviendas donde residen los eibarreses son ahora ya humo y polvo», recoge una noticia de la época.[19] No sólo el tinte político de la ciudad jugaron en su contra, sino también el tener una industria armera que fue intervenida por las autoridades republicanas primero, e incautada por las tropas franquistas más tarde.[20]

Todos estos acontecimientos fueron determinantes para la ciudad y también para las eibarresas, pues en palabras de integrantes del grupo: «la República nos dio derechos y libertades a las mujeres, y el franquismo nos los quitó»; «antes de la guerra civil la mujer eibarresa tenía todos sus derechos y libertades reconocidas».

Algunas de las participantes del proyecto nacieron durante la Guerra Civil o el período de posguerra o vivieron sus consecuencias: miedo, exilio, hambre, devastación. Una de las mujeres cuenta que «muchos niños y niñas tuvieron tuberculosis en la posguerra», ella incluida. También varias recuerdan que, en época de escasez, así como de racionamiento durante la época de posguerra, el caserío tuvo una gran función de abastecimiento de la población, de una u otra manera había leche u otros productos, además de dar acogida a jóvenes sin recursos.

De muchas maneras las participantes de «Huellas» experimentaron lo difícil de las condiciones de entonces: perdieron familiares; sus padres y madres tuvieron pocas o muy malas posibilidades laborales, cuando las tuvieron; o emprendieron negocios que apenas sobrevivían entre la pobreza y el estraperlo circundantes. Había un ambiente de tristeza, duelo, y desconfianza que algunas recuerdan mejor que otras.

Lo que todas las participantes del grupo han vivido, fue el franquismo. Es sabido que la dictadura afectó de forma particular a las mujeres, y según lo expresan ellas:

19. *La Gaceta...*, p. 6.

20. *600 años...*, pp. 41-42.

Hay un «antes» en el que la mujer está incorporada a lo laboral, bueno, siempre ha estado directa o indirectamente, pero a partir de la guerra civil, hay un cambio porque antes la mujer tenía unos derechos laborales reconocidos, unos sueldos más o menos equitativos, pero a partir del '36, después de reconstruirlo todo por la guerra, en el franquismo la mujer que quiere volver al trabajo se da cuenta de que ya no tiene derechos ni libertades como tenía antes de la guerra. Esos derechos y libertades siempre estuvieron en la República. La mujer, a partir de la Guerra Civil, fue perdiendo todos los derechos.

Entre las participantes, la «dote» es el ejemplo más recurrente de las muchas medidas franquistas que supusieron un retroceso en los derechos de las mujeres, en este caso, en los derechos laborales. El Fuero del Trabajo de 1938 estableció la «liberación» de «la mujer casada del taller y de la fábrica», prohibió el trabajo nocturno a las mujeres y reguló el trabajo a domicilio. En posteriores leyes y decretos se establecieron y limitaron los derechos laborales de las mujeres, promoviendo su salida del trabajo remunerado y su dedicación al hogar. Entre otros medios, se favorecía el abandono del puesto de trabajo -o el despido- al contraer matrimonio, a cambio de una indemnización o «dote» en compensación.

Todas las participantes del proyecto vivieron alguna situación discriminatoria en lo que se refiere al trabajo, y recuerdan un entorno restrictivo en el que convivían, por un lado, posibilidades laborales restringidas, y por otro, experiencias muy variadas respecto a la concreción de dichas restricciones en las que se mezclaban la situación individual, las costumbres sociales, y las prácticas de las empresas. Las mujeres perciben que muchos de los empresarios y dirigentes «se aprovecharon de ese contexto» político, jurídico y social franquista -»aunque algunos sí declaraban o contrataban a las mujeres en condiciones adecuadas»-. Es decir, predominaba una cultura en la que «quedaba en la conciencia de cada industrial» ofrecer unas u otras condiciones laborales para las mujeres dentro del estrecho margen que establecía la legalidad, o más allá de este.

Ante la falta de legislación positiva al respecto, el acceso de las mujeres al empleo y a prestaciones laborales quedaron sujetas al juicio personal del empleador.

Algunas empresas «hacían la vista gorda» ante el supuesto finiquito a las casadas, y las dejaban permanecer en el trabajo. Asimismo, en el recuerdo de las mujeres está el hecho de que, en algunas empresas, cuando una mujer enviudaba, tenía derecho al puesto de su marido. Aunque las viudas, al igual que las solteras y las hijas y esposas de hombres discapacitados, podían acceder al mercado de trabajo por ser cabeza de familia, para las participantes su contratación en esas empresas denota una voluntad excepcional de los industriales, una muestra de apoyo al empleo femenino en un contexto donde éste se desestimulaba.[21]

No sólo las empresas reproducían la situación de desigualdad, sino que la sociedad en su conjunto asumió en cierta manera las restricciones, y para muchas mujeres el casarse, dejar el trabajo y obtener la dote era «normal». Hoy en día, echando la vista atrás, se comenta que el matrimonio era clave en la situación de dependencia de las mujeres; las hacía menos libres y más dependientes económicamente, pero no recuerdan que entonces eso se viviera, al menos públicamente, con particular preocupación. Dejar el trabajo y «coger la dote», no sólo era un hecho que se apreciaba por ser un medio para obtener un dinero que «te ayudaba a pagar los gastos de la boda», sino que además, no había guarderías, por lo que las mujeres, dicen: «teníamos que estar las 24 horas del día con los niños y niñas», además, «no estaba bien visto en esa época que se dejara a las hijas e hijos a otras personas», por lo que las empleadas, si podían, optaban por dejar el puesto de trabajo al casarse.

La situación personal condicionaba la forma en que cada mujer enfrentaba la discriminación y las limitaciones impuestas. Es decir, la necesidad de ingresos económicos iba más allá de las restricciones sociales o empresariales y determinaba la continuidad de las mujeres dentro del mercado laboral de una u otra manera; muchas veces, en el circuito precario o periférico del trabajo a destajo o independiente.

21. La Ley del trabajo del 1942 regula muchos aspectos de las relaciones laborales, entre ellos la excedencia de las mujeres que contraían matrimonio y los casos donde se permitía la continuidad o la readmisión laboral de las mujeres. Pero además había reglamentos para cada sector económico, y a esta variedad de disposiciones se sumaba la práctica de cada empresa. Un resumen sobre esto se puede ver en: María Jesús Espuny Tomás, «Aproximación histórica al principio de igualdad de género (III): las Reglamentaciones de Trabajo, observatorios de la desigualdad», IUSLabor, Núm. 2, 2007.

Las mujeres del proyecto también vivieron un proceso de lucha contra la dictadura, de transición a la democracia, y así, de avances y logros que ahora consideran que están en riesgo o han retrocedido. En su propia voz, este último período fue clave para la participación de las mujeres:

A partir de los años 60, y, sobre todo, con la muerte de Franco, es cuando la mujer vuelve a tener su protagonismo en el taller y sus derechos sindicales. Ahí es donde comienza el movimiento reivindicativo de las mujeres. Lo conocemos nosotras que lo hemos vivido.

En el año 67 ó 68 las mujeres de las fábricas empezaron a luchar para que no existiera la dote y las mujeres pudieran seguir trabajando en las fábricas. Una mujer de Alfa escribió un comunicado para Pilar Primo de Rivera pidiendo que retiraran lo de la dote.

Hasta los años 70 nuestra generación empieza otra vez a involucrarse, luchar y conseguir derechos para las mujeres.

Ha habido distintos «Éibares»

A pesar de la importancia y efectos en la vida local de los tres hitos antes señalados (Primera Guerra Mundial, II República, Guerra Civil y dictadura), aquí se propone una mirada a la historia local reciente a partir de su proceso de industrialización, identificando tres etapas: Eibar gremial, Eibar industrial y Eibar de servicios; y es en estas etapas en las que se destacan las huellas de las mujeres en dicho proceso, así como las huellas de la industrialización en las mujeres.

Eibar gremial

La especialización de la ciudad en el ramo armero supuso un largo período gremial. Los maestros, oficiales y aprendices del oficio armero (cañoneros, llaveros, cajeros, arreeros), y las ordenanzas del sector, constituyeron un gremio importante, con participación en la sociedad, cuya impronta se puede rastrear en distintos espacios y prácticas a lo largo del tiempo.

En el siglo XVIII los gremios tuvieron un papel más allá de la producción directa pues en 1779 fundaron la Escuela de Dibujo,[22] la cual será el punto de partida del aprendizaje y especialización de distintas técnicas de grabado en metales, actividad muy extendida en Eibar.[23]

Durante varios años, los maestros armeros, que ocupaban un asiento en las Reales Fábricas de Armas, acogían en sus casas y talleres a aprendices que trabajaban con los maestros forjadores y limadores. El aprendiz, tras unos años de entrenamiento, podía adquirir el título de Oficial y, con este, tener derecho a trabajar y cobrar un sueldo en el mismo taller o en otro. Esto significaba opciones bien definidas para el trabajo y un sistema de organización de la producción que, en cierta manera, fue más allá de la industria armera. En el siglo XX, la fabricación de armas ya no se aprendía de la misma forma, sino que se pasaba por una cualificación en la Escuela de Armería, fundada en 1912 para responder a las necesidades derivadas de los nuevos avances tecnológicos y a la modernización en la fabricación de armas.

De algún modo, el fin de la era gremial lo marca la inauguración de la fábrica Orbea, en 1851, pues fue una factoría de gran tamaño que pretendía «ser algo más que una armería tradicional», tanto por la cantidad de personal que allí trabajaba como por el uso de técnicas modernas de producción.[24]

La «libertad de industria» suele ser otro indicador del fin del período gremial. El declive de la fábrica de Placencia de las Armas en el siglo XIX supuso una drástica reducción de encargos a los maestros armeros eibarreses, por lo que en 1860 se proclamó un decreto en favor de la libertad de industria para el sector armero: el sistema gremial fue sustituido por el surgimiento y desarrollo de la industria privada.[25]

22. *600 años*..., p. 35.

23. Para saber más ver: Juan San Martín, El damasquinado de Eibar, Patronato Municipal del Museo, 1981; Ramiro Larrañaga y Nerea Alustiza, *El grabado en Eibar*, Ayuntamiento de Eibar, 1996; y Ramiro Larrañaga, «El grabado en metales en nuestra industria», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, LX, Donostia, 2004-2, pp. 515-540.

24. *La Gaceta*...., p. 5.

25. Igor Goñi, «Eibar y la industria armera...», p. 8.

Así, los gremios tradicionales -en los que no había mujeres- desaparecieron conforme se desarrolla una nueva época industrial a finales del siglo XIX. Sin embargo, distintas investigaciones han analizado cómo el sistema artesanal o semiartesanal de producción eibarrés se prolongó hasta inicios del siglo XX, lo que muestra que la transición hacia otras formas de organización productiva fue lenta. Había una base industrial atomizada en distintos talleres, poco modernizada o mecanizada, y que partía de pequeños capitales.[26] De hecho, las subcontratas para la fabricación de distintas piezas a empresas independientes -que basaron la producción de armas durante la época gremial-, fueron el cimiento de la industrialización del sector armero local en la época moderna,[27] y podría decirse que no sólo de este sector.

Más allá de lo que se pueda considerar adecuado desde una óptica estrictamente laboral, económica o productiva, para las mujeres de este proyecto se subraya la prolongación de lo que ellas llaman el «Eibar gremial» hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. En este período destacan una producción basada principalmente en un solo producto: armas, y la existencia de unos principios y lazos sociales y laborales en los que se asentará el Eibar industrial del siglo XX.

«En el siglo XIX fue el desarrollo del damasquinado, donde la mujer interviene de una manera muy fuerte pues las mujeres trabajaron en su propia casa haciendo labores muy sencillas o labores complicadas: desde una talladura hasta el dibujo o la incrustación (el picado). En este momento sí que hubo una inclusión de la mujer al mercado laboral», explica una de las participantes.[28] Con todo, ese «Eibar gremial» suponía un entorno laboral en el que las mujeres no participaban tan masivamente en la producción industrial sino que concentraban su trabajo en otros ámbitos, era «un Eibar distinto», propio de otro momento de la historia.

Y aunque no participaban en la misma proporción que lo hicieron años más tarde, esto no significa que no estu-

26. Juan Ignacio Paul, *Evolución de la industria…*, p. 39.

27. Igor Goñi, «La internacionalización…», p. 82.

28. Para saber más sobre este tema se puede ver: Mercedes Arbaiza, «La construcción social del empleo femenino en la sociedad industrial vasca (1850-1935)», Comunicación presentada en el VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza, 2001.

1933 aprox. Campeonato de tiro femenino celebrado en el Banco de Pruebas. Entre las participantes se encuentran Irene Gaztelu-Urrutia y Vicenta Lasuen. El niño y la niña son los/as hermanos/as Ricardo y Nieves Lasuen.

ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

vieran en la industria: «la trayectoria ocupacional de las mujeres, guiada por la necesidad y la imaginación, se ubicó en el entorno de la cultura industrial de Eibar, necesitada de mano de obra y de medios para los acabados de los productos y todo lo concerniente a las fábricas de armas». Las mujeres fueron desarrollando oficios industriales específicos en los talleres; e incluso, en la industria auxiliar «hubo mujeres que gestionaron sus propios pabellones dedicados a tareas de galvanoplastia, con baños de cromado, dorado, niquelado, pavonado, charolado», mujeres viudas o huérfanas que heredaron de sus familiares el oficio.[29] Pero no era una mayoría la que se dedicaba a ese sector.

En el imaginario de las participantes el trabajo fabril de las mujeres es una particularidad. Sin duda es algo característico, pero no exclusivo. La industrialización supuso el nacimiento y expansión de la «mujer obrera» en muchos sitios, por ejemplo, Cataluña, y en varias ciudades europeas. Hubo industrias que prefirieron el trabajo femenino, y en el País Vasco se pueden citar la industria textil, en Errenteria y Bergara, las tabacaleras, y las conservas e industria alimentaria en Gipuzkoa y Bizkaia, entre otras.[30]

En Eibar, para 1903 aparecían registrados más oficios y actividades laborales femeninos que a mediados del siglo XIX (entre ellos, monjas, maestras, modistas o costureras, tenderas, propietarias, sirvientas), a los que habría que añadir otros no presentes en los censos (como lavanderas, planchadoras), más los nuevos oficios y profesiones para las mujeres que surgieron en el nuevo siglo (comerciante, revendedora, cocinera, carnicera, pescadora, alpargatera, confitera, cortadora, estanquera y estuchera). El colectivo más numeroso dentro del mercado laboral femenino era el de criadas o sirvientas, con más de la mitad de las trabajadoras dedicándose a este tipo de actividades.[31]

29. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres...*, pp. 83-84.

30. Arantza Pareja y Karmele Zarraga, «Tareas, profesiones y oficios infravalorados», *Revista Emakunde*, no. 76, 2009, pp. 14-17.

31. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres...*, pp. 83 y 89. Esta obra puede consultarse para saber más sobre las ocupaciones femeninas así como oficios y otras actividades de economía sumergida que realizaron algunas eibarresas cuyos nombres y haceres aún se recuerdan.

El Eibar distinto no sólo lo era por el tipo de opciones laborales y de trabajo para la población en general, y particularmente para las mujeres, sino también porque conforme se acababa el siglo XIX, vivió una efervescencia social y política.

En 1876, finalizada la guerra carlista, surge el nacionalismo vasco, y una década más tarde, se fundó el PSOE en Bilbao, extendiéndose en poco tiempo en Bizkaia y Gipuzkoa, y particularmente en zonas industriales, entre ellas, Eibar. En la ciudad empiezan a surgir agrupaciones, ejemplo de la movilización y conciencia obreras, y también del ambiente igualitario y de libertad de la época:

> *Se creó un movimiento muy distinto de los pueblos de alrededor. Con conciencia socialista. Los pueblos de alrededor estaban más influenciados por la Iglesia, fueron distintos de aquí. Y eso afectó a las mujeres. Yo puedo hablar de aquel Eibar donde las mujeres tuvieron un papel más activo y menos influenciado por la Iglesia. Eso supuso un cambio y la mujer se vuelve más protagonista, bien comprando acciones para hacer la Casa del Pueblo, o más tarde, comprando acciones para hacer Alfa. Las mujeres en este contexto socialista tuvieron un papel muy importante.*

También fue ese período el de auge y crisis de la (antigua) industria, de eventos sucesivos que llevaron a una nueva situación en la que no sólo se cambiaron los sistemas de organización productiva, sino que, como ya se dijo, la producción misma tuvo que transformarse radicalmente, en un contexto económico y político también cambiado.

En ese entorno de transformaciones, vale recordar la fundación de la Escuela de Armería, en 1912, «que fue la primera y única en todo el reino»:

> *En la época de Alfonso XIII (que vino a inaugurar la escuela), la mitad de España era analfabeta ¡y aquí hacemos una escuela profesional! Aprendían dibujo lineal, lima, francés, geometría… En Eibar no había analfabetos. Aquí la escuela profesional era para que se formaran los niños para que fueran muy buenos profesionales en lima, para trabajar la escopeta o incluso empresarios e industriales. De aquí saldrán firmas como Alfa, NORMA, y otras industrias. No hay ninguna licencia para las niñas en la escuela de armería.*

1953. ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

®Eibarko Udal Artxiboa
Archivo Municipal de Eibar

Hidelisa Arrizabalaga, maestra en el Colegio Municipal de Eibar. Entre otras alumnas, Maite Aseginolaza, Laura Etxeberria Garagarza, María Luisa San Martín, Arantza Arrizabalaga, Begoña Domínguez y Arrate Andía..

COLECCIÓN MARÍA PILAR OLASOLO.

De la mano de los altibajos económicos y políticos de la época de la Primera Guerra Mundial, con el crecimiento industrial y económico iniciales, seguido de una crisis con profundas repercusiones, hubo cambios significativos «en la mentalidad obrera», y en 1918 despuntaron varios movimientos obreros en todo Gipuzkoa, generando mucha agitación social y la posterior creación de sindicatos locales, con las consecuentes huelgas y negociaciones.[32]

En Gipuzkoa, la presencia de las mujeres en los sindicatos era importante. Participaban activamente a pesar de que había grupos políticos que no formaron secciones femeninas en sus sindicatos, mientras que otras agrupaciones, como UGT, sí contaron con secciones para mujeres. La participación femenina sindical variaba de acuerdo con el ramo industrial, por ejemplo, en el caso de modistas y sastres en San Sebastián, con mayoría de afiliadas.[33]

En el caso de Eibar, algunos autores señalan el fuerte y activo papel de las asociaciones obreras y sindicatos en las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX. Al terminar formalmente la organización gremial, las asociaciones de trabajadores comenzaron a hacerse cargo de las regulaciones laborales, además de establecer formas de cooperación mutua. Poco a poco, empezaron a surgir asociaciones de obreros en defensa de sus derechos, a formarse sociedades de oficio, federaciones locales y sindicatos que actuaban no sólo en el ámbito laboral, sino en otros, como la ayuda en la financiación de algunas obras públicas, como la carretera al barrio de Aguinaga, para dar empleo a los armeros parados durante la crisis de 1914.[34]

Las mujeres tuvieron presencia activa en este agitado escenario a través de redes de solidaridad y colaboración, y con distintas formas de protesta y presión durante las movilizaciones sociales.[35]

32. Miguel Ángel Barcenilla, entrevista del 4/12/2013.

33. Félix Luengo, «La mujer en el movimiento obrero: Una huelga en Rentería en 1920», *Bilduma*, no. 2, 1988, p. 182.

34. Igor Goñi, «Eibar y la industria armera…».

35. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…*, p. 103.

En 1919 se registraron a nivel estatal cambios legislativos, resultado de reivindicaciones obreras, como la entrada en vigor del Decreto de la jornada de 8 horas que mejoró las condiciones laborales y la calidad de vida. No obstante, la crisis armera repercutía negativamente en las condiciones de vida y mercado de trabajo y, «ante la incapacidad de las autoridades para solventar las necesidades del pueblo, el Salón Teatro de la villa fue elegido por las mujeres como escenario para reunirse y concretar las medidas que consideraban oportunas para paliar la situación». Entre las peticiones se incluyeron la rehabilitación de las pruebas de armas, y la implicación municipal y patronal para dar trabajo a la población en paro, explica Arantza Lasa. El Grupo Femenino Socialista participó, junto con otras mujeres y militantes de otros partidos, en las reuniones de las mujeres para proponer soluciones a la crisis.[36]

Todos estos cambios dan paso a una nueva etapa en la historia local, según manifiestan las mujeres.

Eibar industrial

El inicio de esta segunda etapa arranca en la década de los años 20 del siglo XX y se prolonga hasta los años 70. Para las participantes del proyecto, esta etapa fue crucial en la industria local y también para las mujeres en ella. La diversificación industrial es lo que supuso un antes y un después.

Aunque el período es largo y podría subdividirse atendiendo a distintos hechos políticos, económicos y tecnológicos, en el discurso hay una característica prevaleciente: producción y trabajo prolongados. Esa industria diversificada y con capacidad adaptativa marcará la experiencia eibarresa a lo largo del tiempo: «A poco que alguien tuviera un duro -y también sin dinero-, montaba un tallercito. Los talleres en Eibar se formaban con nada», afirman, refiriéndose sobre todo a ese primer período tras la crisis que obliga a la reconversión. Aunque parece ser una situación que en cierto modo se prolonga a lo largo de varias de las décadas comprendidas en este Eibar industrial, pues las mujeres recuerdan experiencias similares propias o de sus familias en las que el ingenio y esfuerzo se

36. *Ídem*.

1961. Montadoras-es y centradoras-es de ruedas en la empresa G.A.C.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

enfrentaban a todos los obstáculos. Poner un taller o negocio «con nada» no significa que fuera sencillo ni mucho menos, de hecho, podía suponer «hipotecarte de por vida». Había que recurrir a ayudas y préstamos, imaginar formas de salir adelante, arriesgarse, y también aprovechar recursos, por ejemplo, formando cooperativas.

Es la época de un Eibar «artesano», según lo recuerda el grupo, plagado de «industrias pequeñitas que hacían todo tipo de objetos, hasta pins», que también conoció el proceso en el que muchos de esos pequeños talleres se han ido expandiendo hasta convertirse en grandes empresas. Industrias que se inician en buhardillas o talleres en los bajos de las casas, hasta que llegan -muchas veces- a grandes locales o a polígonos industriales, e incluso a constituirse en empresas de alcance internacional.

Al inicio de este período, en 1920, hubo más de 50 conflictos laborales en Gipuzkoa y las mujeres tuvieron una participación porcentual más o menos pareja con su presencia en la industria. De hecho, con datos de toda la provincia, se sabe que había más participación femenina que masculina en las movilizaciones. Entre 1917-1920, cerca del 85% de los empleados se involucraron en alguna huelga, pero el porcentaje de mujeres fue del 99%, «lo que quiere decir que, planteada la huelga en una empresa, las mujeres responden a ella de forma más unánime que los hombres, casi al 100 por 100».[37]

Aunque en la memoria de las participantes no hay hechos particulares que recordar, se sabe que había una agitación generalizada, que fue una «época clave» en el pueblo, que había lucha obrera, y entre ellas, una «lucha por conseguir en Eibar las primeras cooperativas». La fundación de Alfa (Anónima Cooperativa de Producción de Armas de Fuego Alfa), en 1920, cristaliza esta lucha:[38]

37. Félix Luengo, «La mujer en el movimiento obrero…», p. 182.

38. Alfa surge de las luchas del sindicato metalúrgico, lideradas por la Unión General de Trabajadores (UGT) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que, tras una larga huelga de la mitad de armeros eibarreses, deciden la organización de una cooperativa para la fabricación de armas, estableciendo así las condiciones de trabajo que reclamaban a los (ex) patrones durante la huelga. Para saber más sobre esto se puede ver: Igor Goñi, «Eibar y la industria armera…», p. 16

Año 1961. Furgoneta exposición. ALFA.. ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

Supuso lanzar una forma concreta de trabajar y poner en práctica unas ideas, en el sentido de que el trabajador tenía que ser dueño de su trabajo, que era lo que predicaba por aquel entonces el socialismo. Hubo un gran movimiento socialista, y se creó la Casa del Pueblo.

Se habló de la fuerte organización existente y, parafraseando al historiador Igor Goñi, puede decirse que el principal proyecto obrero fue Alfa. Y ese logro colectivo, no fue ajeno a las mujeres quienes también participaron como cooperativistas. Su integración terminó con la exclusión formal de las mujeres del principal sector productivo de Eibar: el armero. La participación de las mujeres en éste dejó de ser anecdótica o periférica, al menos por un tiempo.

«Alfa es el origen del sistema cooperativista español», dice con frecuencia el grupo. Esta idea persiste en su memoria, más allá de su veracidad. Aunque sí fue un proyecto pionero en País Vasco, no hay constancia de que fuera la base del cooperativismo en España; sea sólo a nivel local o más amplio, su novedad y lo que significó entonces son fuente de orgullo eibarrés. Se ha constituido como una empresa paradigmática, «sagrada», que «cambió el concepto de fábrica»; aunque también ha habido otras grandes empresas con prestigio y potencial.

Para las participantes del proyecto, aún hoy en día Alfa tiene un lugar especial en el imaginario eibarrés. Trabajar en Alfa implicaba disponer de un buen salario («y con cuatro pagas extraordinarias») y haber sido capaz de pagar la entrada en acciones de la sociedad. La empresa ofrecía servicios a su plantilla y prestaciones «de vanguardia»: seguridad social con cobertura médica, permiso de lactancia, comedor, economato con pescadería y carnicería, viviendas, biblioteca, colonias de verano. Por esto, trabajar en Alfa significaba cierto estatus o prestigio. De hecho, «ser alfista», se convirtió en una identidad y signo de orgullo. Una peculiaridad es que, al menos en la memoria de las mujeres, ésta era una empresa en la que no había diferencias salariales entre hombres y mujeres (en los mismos puestos de trabajo). Ésta es una fábrica que sintetiza una de las particularidades de Eibar (de toda la ciudad, no sólo de su industria), ya que «marcó la diferencia con el resto. Cambió el concepto de fábrica», y fue «la empresa que más aportó al desarrollo industrial y social» local.

No sólo gozaba de aprecio social por su tamaño y por lo que representaba, sino que además pautaba, en cierta forma, el ritmo y vida de la ciudad: «Se cobraba en Alfa la paga, y los comercios de la zona aumentaban sus ventas», «los niños salían de las escuelas un poco antes de las 12h., porque a las 12h. salían como una riada los de Alfa. Y en otras empresas se esperaban a que salieran los de Alfa para no coincidir en la calle, se organizaban para ver qué horarios tenían las (empresas) más grandes».

Volviendo a los años de organización colectiva de las primeras décadas del siglo XX, algunos documentos recuperan experiencias femeninas destacables, por ejemplo, que las viudas y mujeres con dificultades económicas también se organizaron para ayudarse entre sí, creando una especie de cooperativa de producción y alimentación; generaban ingresos acudiendo a casas en las que se les pudiese prestar ayuda económica y recogían la ropa sucia y en mal estado, que reparaban, lavaban y planchaban.[39]

Según se señaló, esta etapa inicia la reconversión industrial. «O nos lanzamos o morimos», resume una participante la

39. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…*, pp. 92-93

frase que imagina estuvo en boca de los empresarios de aquella época. Y, cuenta cómo se dio la transformación:

> *Con la misma maquinaria, porque no tenían nada para invertir, se fabrican bicicletas -que son tubos de cañón-, el casco de la grapadora era el casco que se usaba en los revólveres, y el tercer objeto que también viene de la herencia armera es la máquina de coser. Las escopetas, como cualquier arma de fuego, cuando aprietas el disparador, el sistema de inyección es una aguja. Esa aguja se usó para fabricar las máquinas de coser. Los muelles que llevaban las escopetas Elorza también se utilizaron para fabricar otros productos.*

Este proceso se valora ahora por las mujeres como de «creatividad e ingenio a tope» digno de admiración: «eran muy listos y emprendedores y eso es una lección para hoy en día». Hoy se recuerda más el esfuerzo o afán emprendedor, por decirlo de algún modo, que el hambre que lo originó.

Sólo por citar un ejemplo de la magnitud de la reconversión, se puede ver que en dos años, de 1926 a 1928, surgieron cinco nuevos tipos de industrias no metalúrgicas en Eibar (alpargatas, cajas de cartón, serrería mecánica, artículos de nácar, chocolate), y en el sector metalúrgico, de diecisiete tipos de productos o talleres entre 1925 y 1926, se pasó a treinta y cinco en 1928. Entre ellos están los sacacorchos, puños para bastones y paraguas, troqueles, insignias y distintivos, piezas de fonógrafo, grifos, abrelatas, cerraduras, máquinas de cortar el pelo, y muchos más. El tipo de industrias auxiliares también se duplicó en ese corto período. Los talleres cambiaron su producción pero no su tamaño, con la excepción de dos casos en los que la reconversión fue tan grande que implicó nueva maquinaria y nuevo adiestramiento del personal, entre otros elementos. Se trata del caso de las bicicletas y de las máquinas de coser.[40]

Otra idea que permanece en el recuerdo y que es fuente de orgullo es que esa creatividad industrial y capacidad de innovación condujo al registro de patentes de varios objetos, muchos de ellos artículos cotidianos todavía en uso, como la grapadora de escritorio, entre otros.

40. Juan Ignacio Paul Arzac, *Evolución de la industria...*, pp. 51- 54.

AVERY

Año 1948. Economato de ALFA.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

Año 1945. Montajes de piezas. ALFA.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

®Eibarko Udal Artxiboa

Toda esta transformación industrial no sólo fue resultado del empeño y creatividad empresariales, sino también de otros apoyos, como el plan gubernamental de transformación de la industria de 1925.

Además de los nuevos productos, se continuó con la fabricación de armas. En 1930 la ciudad contaba con ciento cinco fábricas y talleres dedicados a la armería. La mayor fábrica empleaba a 400 personas, pero había noventa y nueve que tenían una media de 20 a 50 trabajadores, y el resto, es decir, cinco empresas, eran trabajadores a domicilio y artesanos.[41]

Aparte del trabajo industrial, entre la población activa del municipio estaba la del caserío. Se considera que en Gipuzkoa habría, a inicios de la década de los años 20, al menos un 20-25% más de población económicamente activa femenina si se incluyera a las caseras en los censos económicos. Hay que añadir también a una gran cantidad de mujeres trabajando en el servicio doméstico y en otros servicios no registrados, lo cual significa una alta proporción de mujeres trabajando.[42]

La creciente industrialización de este período también supuso cambios en el Eibar rural y en la organización económica de los caseríos, que a la larga resultaron costosos. Las participantes del proyecto recuerdan que los hombres empezaron a «bajar» a las fábricas a trabajar, dejando el caserío bajo la responsabilidad de las mujeres, quienes tenían que asumir las tareas del campo antes desarrolladas por más integrantes de la familia (esposo, hijos, hermanos). «Había que traer unos recursos a casa extraordinarios, entonces se decide salir a la calle para traer un sueldo fijo". Esto no sólo supuso una sobrecarga de trabajo para las mujeres, sino que se empieza a perder mucha de la actividad económica del campo pues había menos capacidad real para hacerse cargo de ella como se hacía antes.[43] De esta manera, la actividad agrícola se va haciendo cada vez más residual, dirigida al autoconsumo y para el comercio a menor escala

41. *Ídem*, p. 54.

42. Félix Luengo, «La mujer en el movimiento obrero...» p. 182.

43. Aunque por la vía de los hechos las mujeres se hicieran cargo del caserío, es hasta entrado el siglo XXI, con la *Ley Estatal de Titularidad compartida de explotaciones agrarias*, del 2011, que se empiezan a reconocer y proteger legalmente la responsabilidad de las mujeres en el mundo rural.

Amama haciendo punto. ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

de productos de la huerta y de la granja (leche, huevos) que se venden en la plaza.

Las responsabilidades de las mujeres en el caserío eran la casa, la maternidad, el cuidado de la familia -y los suegros-, la explotación en sí -porque tenía que cuidar de la huerta, de los animales y de todo-, el trabajo era total.[44]

Muchas de las responsabilidades las llevaba la madre: bajar a la plaza a vender los productos y abastecerse de productos del pueblo; llevar a los enfermos al médico, etc. Los hombres aportaban muchísimo, pero las madres hacían mucho más.

La venta de los productos se hacía de dos formas: había casos, como la leche, en los que se hacía un reparto directo a las casas, puerta a puerta. Otra manera de vender era en los días de mercado. La plaza era un sitio de protagonismo de las mujeres, la mayoría de las vendedoras eran mujeres. Vendían sobre todo hortalizas, leche, frutas, pollo, etc.

Los caseríos de aquella época nada tienen que ver con los de ahora. Poco a poco fueron desapareciendo caseríos, cultivos, formas de vida, productos, etc. conforme el Eibar industrial se expandió:

Entonces, si el marido y los hijos se han ido a las empresas, la mujer se hace cargo del caserío y de la familia. ¿Pero qué pierde el caserío? La mujer puede mantener un rebaño de ovejas u ocho vacas. Pero no cultiva «nada» (en comparación con antes), porque no lo puede hacer. El marido, cuando viene los sábados a casa, lo que tiene que hacer es quitar las malas hierbas y otras tareas (insuficientes para la cantidad de trabajo requerido). Y lo que pasa es que el caserío, tal y como yo lo he conocido y me he criado, deja de existir. ¿Cuál es? Pues el siguiente: en mi casa, diez vacas con sus terneros, por ahí dos cerdos, treinta gallinas y veinticinco ovejas. Más las frutas, la huerta, el trigo, el maíz, las alubias y, todo eso, daba para vivir una familia media autosuficiente.

44. No hay que olvidar que la legislación foral de entonces implicaba obligaciones respecto a la familia, es decir, el caserío tenía que alojar y sostener a quienes vivieran en él; tareas que recaían -en gran medida- en las mujeres. «La mujer se casaba con el caserío».

Otro costo, más allá del productivo, fue para las familias pues era frecuente que los caseros desempeñaron en las fábricas trabajos con un alto índice de enfermedades laborales:

> *Cuando los hombres bajaron de nuestros caseríos para trabajar a la empresa, pensaban que ese dinero era fácil, que con unas horas que trabajaran a lo bestia, se salvarían. Alfa, por ejemplo, tuvo muchísimos operarios de caseríos, chicos jóvenes que casi perdieron la salud, porque asumían los peores trabajos. Es el ejemplo del trabajo de la fundición. ¿Ganaron dinero a cambio de qué? Muchísimos enfermaron de muy jóvenes.*

Estos relatos resumen una parte de la compleja realidad que generó el declive de la agricultura y la economía de campo, no sólo en Eibar, sino de manera generalizada. Hay que sumar a la situación referida la subida de los costes de producción agrícola y la falta de competitividad de las producciones locales frente a la economía de empresas de mayor tamaño y, a la larga, incluso multinacionales, lo cual hace que para los eibarreses la posibilidad de «bajar» del caserío a «la calle» para trabajar en la industria creciente como asalariados fuera una opción, aunque supusiera dejarlo bajo la responsabilidad de las mujeres, y su productividad en una escala reducida. Esto sucedió, como recuerdan las participantes, en distinto grado y con diferentes efectos, dependiendo de las circunstancias pues había notables diferencias entre ellos: su tamaño, riqueza, proximidad geográfica con la ciudad, etc. influían en la infraestructura y en las posibilidades organizativas de sus habitantes para gestionarlo.

Volviendo a los años de arranque de esta fase industrial, el inicio de la década de los años 30 supuso una estabilidad económica en el Estado que se verá afectada por la guerra civil, aunque de distintas formas. A nivel local la estabilidad previa a la guerra fue relativa pues en 1931 la República decretó una nueva legislación sobre armas, planteando restricciones que afectaron a esta industria. De igual forma, durante este período y la posterior guerra, hubo intervenciones en las empresas armeras, que fueron trasladadas a Bizkaia, Asturias y Valencia para apoyar la producción y la guerra en el frente. La ocupación franquista incautó maquinaria y piezas de muchas empresas, y algunas otras, como Unceta, continuaron produciendo armas, ahora

para el bando nacional. Tras la guerra, no hubo restitución de lo incautado, sino compensaciones en metálico.[45]

Como resume una de las participantes: «llega el año 36, con incendio y desolación, pero se construye de nuevo Eibar, y en los años 40-50 hay una recuperación».

La década de los años 40, en la que se prolonga la realidad de la posguerra, implicó desabastecimiento de productos básicos, pobreza y otras penurias en medio de las cuales las mujeres idearon múltiples estrategias para sostener sus hogares y sobrellevar el racionamiento y la falta de ingresos.[46]

> *En la posguerra había tanta necesidad económica en casa que con 14 años o antes ya te mandaban a trabajar en lo que fuera, porque se daba por hecho que eras mayor de edad, aunque no lo fueras, pero se consideraba normal, que estaba bien y que había que hacerlo por necesidad y para ayudar en casa. Nosotras todo lo que ganábamos iba para la economía familiar. Había mucha conciencia de la familia y de ayudar para salir adelante.*

El papel del caserío fue muy importante en esta coyuntura. Una mujer, cuya madre fue lechera, relata:

> *Nosotros hemos alimentado a todo Legarre con la leche de nuestras vacas, porque aunque no tuviéramos para más, siempre había alguien que decía: «¡Ay Josefina, por favor, una botellita!, ¡guárdame de una vaca que se pueda confiar, porque tengo al niño que ya no le puedo dar pecho!», y bueno, pues una botella para una familia, y otra para otra familia, y otra botella para otra familia, y…*

El pueblo intentó levantarse y reactivar su economía, y la etapa proteccionista impuesta en la autarquía estimuló la industria en medio de condiciones adversas para la población en general.

Uno de los trabajos con impulso renovado entre 1941 y 1950 fue el del damasquinado, el cual contó con las mujeres para su desarrollo. Pero no sólo trabajaron en esta actividad, sino que la

45. *600 años…*

46. Sobre esto se puede ver Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…*, p. 117.

demanda de mano de obra femenina aumentó en otros sectores, pues había menos población masculina en edad de trabajar, y además, salarios bajos que ofrecer. Esto acontecía, paradójicamente, cuando la ideología y leyes franquistas pretendían alejar a las mujeres del trabajo remunerado fuera de casa. Sin embargo, el trabajo femenino fuera del hogar se consideraba entonces «secundario», no sólo porque suplía a la mano de obra masculina cuando ésta escaseaba o se empleaba a mujeres cuando se requería una mano de obra «más barata y dócil», en peores condiciones laborales; sino también porque socialmente se pensaba como un mero complemento a la economía familiar.[47]

No obstante, las mujeres «cada vez más preparadas en los conocimientos de contabilidad, mecanografía y taquigrafía» trabajaban «en oficinas y despachos de Eibar. También las vemos a diario en los talleres, desempeñando oficios de gran complejidad como fileteado, el montaje y centrado de ruedas de bicicleta, y otros», se recuerda en una nota.[48]

En estas décadas (años 40 y 50 del siglo XX), la fabricación de bicicletas tiene un fuerte impulso. En la Segunda Guerra Mundial y postguerra, Eibar pudo ocupar un mercado abandonado por los países en guerra, pero además de esto, la bicicleta se popularizó como medio de transporte, creciendo su demanda. La producción de bicicletas se apoyó en talleres que fabricaban distintas piezas para hacerlas. En este período también se comenzó la fabricación de ciclomotores, que condujo, con el paso de los años, al nacimiento de empresas dedicadas a fabricar todo tipo de accesorios y componentes para la industria de la automoción.

Otro hecho relevante es que empezó a crecer la demanda y producción de máquina herramienta, un sector moderno que florece en la segunda mitad del siglo XX y en el que la ciudad ocupó un papel destacado.[49] Durante estos años, «muchos industriales vascos hicieron su agosto particular, con independencia, además, de su filiación política. En un mercado desabastecido y totalmente protegido fueron los que pudieron seguir

47. Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…*, pp. 117, 144-145.

48. *La Gaceta…*, p. 8.

49. *600 años…*, pp. 41-44.

Año 1936. Oficina administrativa de ALFA.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

© Eibarko Udal Artxiboa
Archivo Municipal de Eibar

1948 aprox.
Fileteadoras de bicicletas en la fábrica Norma.
En esta sección se encargaban de adornar los cuadros y horquillas de las bicicletas pintando y colocando adhesivos.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

®Eibarko Udal Artxiboa
Archivo Municipal de Eibar

colocando sus producciones a precios sumamente ventajosos».[50]

Para 1950 había aumentado la población. Debido al auge y diversificación de la industria, la inmigración creció; de hecho, casi la mitad de las mujeres que vivían en Eibar en 1955 había nacido fuera (47%). De la población femenina económicamente activa, el 39% eran obreras, el 28% sirvientas, el 6% empleadas, y el resto ocupaban múltiples ocupaciones, desde monjas, maestras, oficinistas, telefonistas o farmacéuticas, a almacenistas, raquetistas, comadronas, recadistas, camareras, cocineras, modistas, entre otras. Es decir, a diferencia de inicios de siglo, destaca la aparición de profesiones administrativas, y se mantienen otros oficios previos. El trabajo en servicios no estaba registrado en los censos, aunque se sabe que había más de 100 bares y restaurantes y 599 comercios en los que, sin duda, trabajaban muchas mujeres.[51] Algunas de las varias ocupaciones referidas se realizaban en las in-

50. Francisco Javier Iza-Goñola de Miguel, «Luces y sombras de la industrialización vasca. 1880-1980», en *Euskonews*, núm. 629, 2012, p. 16.

51. Estos datos se pueden consultar en los censos que recoge Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres…*, pp. 146-147.

1953. Telefonistas en Eibar.
ARCHIVO MUNCIPAL DE EIBAR. FONDO BENIGNO PLAZAOLA.

dustrias, talleres y comercios, otras, en el propio domicilio, según el estado civil y otras circunstancias.

En los años 60 hubo un boom industrial en todo el Estado. En 1957 se lanzó un Plan de Estabilización y hubo un cambio en la política económica franquista, que implicó la apertura a los mercados exteriores, generando condiciones para un rápido crecimiento económico, particularmente en el País Vasco. En Alfa, por ejemplo, «nunca se habían producido ni vendido tantas máquinas de coser como en 1959, ni antes ni después. Y como en ella en otras empresas».[52] En términos laborales, en el recuerdo de las mujeres el de esta época es un Eibar donde había mucha demanda de trabajo y mejor remuneración en comparación con otros sitios del Estado; es un período de esfuerzos pero también de posibilidades para arrancar talleres, cooperativas y todo tipo de negocios; aunque a veces, como se dijo, esos arduos esfuerzos fueran costosos: «estábamos tan hipotecados que éramos obreros en el taller, y además, a veces nos faltaba el sobre», dice una mujer cuyo marido era «un industrial».

Esta fue también una etapa de transformaciones en todos los ámbitos de la vida, las cuales van generando un nuevo tipo de sociedad, además de crecimiento industrial y económico. Fue un período que desembocó en muchos cambios en la producción industrial, en las formas de organización del trabajo y del empleo, en el tipo y variedad de producción, en la calidad y usos sociales de los productos. Pero, entre las transformaciones destaca que empezó a cambiar la actitud hacia el trabajo de las mujeres fuera del hogar e incluso hay reformas legislativas (1961, 1962 y 1970) que fueron eliminando los obstáculos formales para la participación de las mujeres en el mercado laboral.

A pesar de eso, los años de trabajo femenino en casa, ya fuera a través de formas de subsistencia o «haciendo horas» para talleres, estaban bien asentados. Una de las participantes comenta que de diez amigas que eran, la única que trabajó en un taller fue ella, el resto, trabajaron en el damasquinado en casa. Otra recuerda:

> *Yo aprendí el oficio del damasquinado donde Martínez pero luego decidí irme a casa a trabajar. Había más*

52. Francisco Javier Iza-Goñola, «Luces y sombras...», p. 16.

chicas de mi edad aprendiendo conmigo. Ellas se quedaron allí a trabajar pero yo me puse por mi cuenta en mi casa. Ellos me iban a dar el trabajo a casa para que yo lo hiciera. Lo organicé en casa porque el damasquinado no es algo que necesite mucho espacio. Trabajé para muchas joyerías. En la galería que teníamos en casa yo tenía mi sitio para el damasquinado y mi madre tenía otro sitio para la picadura de escopetas y el «charolado». Mi casa era un taller. En casa se trabajaba mucho.

Las mujeres llevaban los trabajos a casa de damasquinado pero también, por ejemplo, las que trabajaban las planchas -en Solac- les llevaban a casa para trabajar y los hornillos eléctricos también los hacían las mujeres en casa.

Estos relatos ejemplifican cómo las posibilidades de hacer trabajos para la industria pero «fuera» de ella, junto con las costumbres de la época, y otras condiciones, favorecieron que «prácticamente, cada cocina fuera un taller». Y también ilustran la existencia de una cultura del autoempleo. La necesidad de ganarse la vida o generar ingresos -más allá de legislaciones laborales que lo restringieran o, más tarde, lo permitieranse engarza, en el discurso de las mujeres, con la valentía de las eibarresas. Hay un sinfín de imágenes, anécdotas y recuerdos de las mujeres trabajando sin cesar en sus casas: «clin, clin, clin, clan, clan, clan», fabricando objetos o verificándolos, o haciendo ropa, o atendiendo negocios -hasta el mismo día del parto- o, incluso, en ocasiones, dirigiendo algunos. Son ejemplos de distintas épocas que se confunden pues todos ellos caracterizan a las mujeres de esta ciudad como determinadas, luchadoras, independientes.

Y se trata de mujeres que, afortunadamente, vivían en un entorno propicio para sus esfuerzos. La extensa industria y desarrollo económico locales les suponían posibilidades de «trabajar desde chavalitas» y, ya estando casadas, seguir haciéndolo. Trabajar en ese tipo de talleres era una alternativa laboral ante la expulsión de las mujeres casadas de las empresas: «fuera de aquí, como no había fábricas, la mujer…. ¡¿qué hacía?!», se preguntan.

En esta época, moderna y pujante, muchas mujeres también desempeñaron profesiones liberales, administrativas y de negocios. Destaca la figura de Amaya Te-

llería, que en 1958 fundó Industrias Amaya Tellería, empresa exitosa local e internacionalmente. En el grupo se le recuerda como «una mujer emblemática». Una participante dice:

> *Desde joven, no sé en qué taller trabajaba, y para nosotras era sorprendente que cogía su caja con herramientas, y pasaba por todo Unzaga en pleno sábado o domingo o lo que fuere, e iba al trabajo, o sea, no tenía ni complejos ni nada.*

El crecimiento industrial trajo de nuevo inmigración:

> *Vinimos gente de todas partes del Estado a trabajar a Eibar porque había mucho trabajo. Los hombres entran en la industria y las mujeres también, pero entonces -como ahora-, la mayoría de los trabajos que hacemos las mujeres de fuera son los de servicios, tanto en hostelería como en trabajo en los domicilios, es decir, como empleadas de hogar, porque había una demanda terrible. La mayoría de las que trabajamos en hostelería somos mujeres inmigradas, porque la gente de aquí antes, como ahora, no quiere la precariedad de estos trabajos. En este tipo de trabajos había mucho abuso, y lo sigue habiendo. Te decían que te daban de alta en la seguridad social y no lo hacían. Y no había un convenio. Ahora se ha conseguido que haya a base de lucha.*

Algunos estudios plantean que el «desarrollismo» no supuso el desarrollo del empleo, sino su destrucción, pues lo que hubo fue un mero trasvase entre sectores. El primario desapareció, y la mano de obra se ocupó en los sectores secundario y terciario; generando una migración masiva del campo a la ciudad.[53]

La consolidación de la vida urbana hizo que surgieran nuevo o más empleos en la ciudad, que fueron ocupando las mujeres, quienes han encontrado siempre mucha opciones de trabajo en su municipio, al ser éste proveedor de servicios que incluyen desde el comercio, la salud, la educación, las comunicaciones, hasta la prostitución, pasando por mu-

53. Francisco Javier Iza-Goñola, «Luces y sombras...», p. 20.

54. Arantza Pareja y Karmele Zarraga, *Profesiones, oficio y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 2006, p 155.

chos otros.[54] En el grupo se relata que así como muchos caseros se fueron a trabajar a las empresas, muchas mujeres «bajaron» también a servir a casas, a trabajar en restaurantes, etc. y -sobre todo antes-, se «metieron a monjas». Es decir, muchas mujeres fueron dejando las ocupaciones del caserío para trabajar en ámbitos de trabajo feminizados propios de la ciudad, como es la hostelería y los servicios domésticos.

Algunas recuerdan que para las viudas, trabajar o en este tipo de trabajos era una de las alternativas de las que disponían: «una mujer viuda con hijos no la querían en ningún sitio, te hablo de la experiencia de mi ama».

> *Y después también, yo me quedé viuda con cuatro hijos, y tenía conocidos que tenían talleres, y a dos les pregunté, «¿ya me cogeríais?», «¡bastante tengo con mantener a los obreros que tengo dentro!», digo, si un conocido me dice eso, un desconocido ¡¿cómo me va a coger?!, o trabajas de interina o si no, no puedes trabajar, y las que nos hemos quedado viudas hemos trabajado limpiando casas, repartiendo cartas, cuidando ancianos, cuidando niños, todo.*

Pensando en esta efervescente diversidad de empleos, el grupo de discusión hizo un recuento de oficios y trabajos más allá de los fabriles o de los realizados directamente en las empresas o industrias, los cuales se desarrollaban fuera y dentro casa. Los que se recuerdan asociados a la casa, se distinguieron en dos grupos: oficios y trabajos en casa propia (patrona, montaje de piezas de electrodomésticos, peluquera, damasquinadora, grabadora, pantalonera, modista, costurera, jersetera, bordadora, coger puntos a las medias, y ama de casa) y en casa ajena (criada, planchadora, cocinera, cuidadora, niñera, nodriza). Y el otro grupo es el de oficios y trabajos fuera de casa, entre ellos: la oferta de productos (vendedora ambulante, lechera, casera, tendera o dependienta) y la oferta de servicios (partera, recadista, cuidadora -de personas ancianas, enfermas-, prostituta, modista, maestra de corte y confección, y actividades en hostelería (limpiadora, camarera, cocinera).

Esta distinción poco común no agota los múltiples oficios y actividades de las mujeres de esa época y, además, incluye algunos oficios que eran exclusivamente femeninos y otros que no lo eran (como recadistas, actividades relacionadas con oferta de productos, o la hostelería); pero

lo que destaca es que había una gran cantidad de actividades económicas y espacios u oportunidades de «sacar dinero», aunque se hiciera, muchas veces, en condiciones muy desfavorables. La remuneración -o falta de ésta-, así como la relación de cada una de esas ocupaciones con el acceso a la Seguridad Social se consideran hoy aspectos clave en el recuento y valoración de esas actividades y oficios de las mujeres. Como bien sintetiza el grupo: «trabajar con máquina en el taller, era trabajo reconocido, trabajar con la misma máquina en casa, no lo era».

Asimismo, entender la dinámica industrial local, supone comprender esas fronteras un tanto borrosas entre el espacio de vivienda y el de trabajo remunerado: no eran lo mismo todos los trabajos que se hacían en casa, algunos se hacían para empresas y otros no, y en algunos casos, la empresa extendía algunos beneficios y en otros no. También era distinto lo que representaba para cada mujer hacer uno u otro oficio; en algunos se tenía que «invertir», mientras que en otros no se necesitaba ningún equipo o material especial para hacer esas actividades.

Respecto a la producción industrial, en estos años las empresas existentes se afianzaron y se crearon nuevas. En particular, al auge previo de las bicicletas se sumó el de las motocicletas. Hubo varios tipos, pero la Lambretta llegó a ser un icono de los años 60, símbolo de libertad en todo el Estado español, y se producía precisamente en Eibar.

Las reformas legales respecto al trabajo femenino ya referidas contribuyeron a que todas las mujeres, incluidas las casadas, pudieran tener condiciones más ventajosas que las previas para su inserción laboral; aunque, en los años 70, más que bonanza, vino un período de pérdida de puestos de trabajo en el sector industrial.

Eibar de servicios

Esta etapa se refiere a un período en el que «la industria desaparece en Eibar», es decir, nuevamente, es una época de reconversión aunque ahora el cambio no alude a la fabricación de unos u otros productos, sino que se pasa a la construcción de una ciudad orientada sobre todo a los servicios.

«Eibar murió de éxito en los años 70-75», dicen las participantes. En su perspectiva, las industrias habían crecido desproporcionadamente durante los años previos, tanto, que llegó un punto que no podían expandirse más:

> *Te hacían un gran pedido y tenías que comprar una máquina inmensa y tenían que tirar la pared porque no cabía. Unos cuantos industriales decidieron que una empresa de sociólogos de San Sebastián hiciera un estudio de cómo enfocar esta situación. Se estuvo durante un año y medio haciendo reuniones para saber cómo podía encararse esto. La cosa acabó en que no había salida. Eibar se quedó pequeño, por eso fue un morir de éxito.*

No había sitio suficiente para seguir creciendo. Tampoco podían seguir gestionándose las empresas como antes, cuando tenían otra escala o requerimientos. En general, el desarrollo de la industria vasca se había basado en una «tecnología baja o media» que fue haciéndose inadecuada. De hecho, poco más tarde, a inicios de los años 80, a raíz de inundaciones y la consiguiente valoración de los daños, se encontró que «buena parte de la maquinaria siniestrada databa de los años 1910 y 1920».[55]

Entre los hechos que afectaron particularmente a la industria están tres fenómenos: las crisis del petróleo (una entre 1973-1974 y otra en 1979), cuyo aumento de precio frenó el crecimiento previo, estancando la producción, generando inflación económica, y desempleo. El crecimiento industrial de otros países con la consecuente mayor competencia -tanto interna, con la importación de productos, como externa-. Y un nuevo contexto de producción que requerirá otras tecnologías de producción y adecuaciones a las nuevas formas de consumo.

55. Francisco Javier Iza-Goñola, «Luces y sombras...», p. 21.

Además, la década de los años 70 del siglo XX trajo muchos cambios económicos, políticos, sociales. Los años de transición política, con la muerte de Franco en 1975, tampoco facilitó la salida de la crisis económica. El resquebrajamiento del sistema proteccionista afectó principalmente a Euskadi. Hubo un impulso de reivindicaciones sociales. Las mujeres recuerdan el incremento de las movilizaciones obreras por derechos laborales y «huelgas muy fuertes y de todo tipo».

Para las participantes, quienes para esas fechas se habían podido incorporar -nuevamente- al mercado laboral sin ningún obstáculo formal, su ingreso a éste suponía «más consciencia de los derechos laborales y más participación en otras reivindicaciones sociales, asociaciones, etc.», es decir, recuerdan el trabajo como un espacio que ofrecía oportunidades para la ampliación de miras, el contacto con personas e ideas distintas.

Un ejemplo que ilustra el movimiento de la época es el de las «cajas de resistencia», es decir, aportaciones económicas que hacían las y los trabajadores para crear un fondo para que cuando hubiera alguna huelga en una empresa, se les pudiera apoyar: «porque en otro momento te tocaba a ti, o era otra empresa la que podía hacer huelga». Esta estrategia de apoyo del movimiento obrero se extendió más allá de los espacios laborales: «incluso cada cuadrilla tenía su caja de resistencia», pues el riesgo en un clima de agitación laboral, social y política era patente.

La coyuntura estaba marcada por la movilización, por la conciencia de derechos y el imaginar y desear otras formas de vida pero no sólo respecto a lo laboral, sino en un sentido más amplio: «a partir del 75 empieza a haber un movimiento de derechos relacionado con las viviendas. Ahí se empieza a exigir un nuevo modelo de vivienda, insonorizado y demás», es decir, cambian las actitudes de las personas hacia el ruido, humo, etc., se dividen los espacios de trabajo de los residenciales: «desde siempre, las empresas estaban en bajos, en talleres, y luego, de pronto, ¡aquello era antiproductivo y anti todo!».

Estas actitudes, de la mano también de regulaciones y cambios en ordenanzas municipales, forzaron a las industrias a salir a otros sitios, incluso a salir del municipio, y se desmanteló poco a poco la industria. «Primero se van a Elgoibar, luego a Álava y más tarde hacia otras regiones», recuerdan. Una de las empresarias relata el problema con su taller, pues:

Una vecina que recién se había mudado se quejó por el ruido, y nos pidió que nos marcháramos del local. Ya lo había ampliado, trabajábamos 16 horas, de noche no, pues el taller estaba debajo de una vivienda, pero la vecina denunció varias veces. Decía que el plato de la sopa se le movía. El Ayuntamiento fue a hacer la medición, lo máximo era 60, y con el taller en marcha medía 90... Y la alcaldesa me mandó una carta que decía que me tenía que largar. ¿Y a dónde voy a ir? Al final conseguimos un pabellón industrial y nos cambiamos.

El resultado de esto es que actualmente «se está viviendo en un Eibar sin fábricas, antes inimaginable». Las causas que contribuyeron a esto son varias y de distinto tipo, no sólo geográficas o urbanísticas, sino también fiscales, de política económica, tecnológicas, bancarias, etc. y se ubican tanto en el contexto local como el internacional.[56] Pero más allá de eso, la situación transformó la ciudad, afectando a toda su población, y de manera profunda a la femenina. Según las participantes, el desmantelamiento industrial implicó que se fueran quitando las fábricas donde estaban trabajando principalmente las mujeres:

Los encargados eran hombres pero la mano de obra era de mujer. Y éstas se quedaron sin trabajo. Hicieron protestas y demás. Les ofrecieron trabajo en otros sitios (en Vitoria, etc.) pero, para ellas, a diferencia de ellos, era más difícil irse. Esto supuso un parón general en el trabajo para las mujeres de aquellas generaciones, y a esas mujeres que ahora tendrán unos 60 años, la situación ha condicionado su jubilación pues afectó a su cotización.

Otros efectos de la desindustrialización se relacionan con la continuidad o conservación del patrimonio y negocios construidos con tanto esfuerzo por las familias. Varias de las mujeres que impulsaron, gestionaron y sostuvieron sus empresas o comercios se enfrentan a una situación en la que no hay una siguiente generación (ni siquiera en su propia familia) que continúe con ellos. Esto deja a las mujeres con la pregunta sobre el futuro de sus negocios (¿quién hereda mi negocio?) por un lado, y sobre el futuro

56. Un resumen de los elementos que incidieron en la transformación industrial de esta época se pueden consultar en Francisco Javier Iza-Goñola, «Luces y sombras...».

de sus hijos e hijas, por otro lado. Hay una ruptura en las aspiraciones y también en las posibilidades al alcance. El nuevo Eibar de servicios está marcado, desde su óptica, por la «precariedad», o más bien, incertidumbre sobre el tipo de trabajo al que se puede acceder.

Ese quiebre entre generaciones y la carencia de oportunidades también se nota, por ejemplo, en la emigración: «En Eibar siempre hemos tenido generaciones muy bien formadas y preparadas, pero desde esa época no se quedan aquí. Tienen que salir».

En este Eibar, al que le cuesta trabajo dejar su pasado industrial, el caserío vuelve a tener un nuevo resurgimiento y se transforma. El final del siglo XX e inicio del XXI trae la reconversión del caserío hacia nuevas formas económicas, que cuentan con diferentes apoyos gubernamentales, como el turismo rural o la economía verde. Aunque, ciertamente, son pocos los caseríos que han logrado sobrevivir a los procesos de desactivación y abandono de la economía rural previos y han podido emprender estos cambios.

El caserío ahora oferta productos a la gente del pueblo en forma de cestas en grupos de consumo, o productos ecológicos y de calidad, como queso o pan, que se ofertan por internet o a través de otras vías como herboristerías, y también por encargo.

De acuerdo con algunas caseras, el «agroturismo ha sido una salvación para dar salida a la economía de los caseríos, donde el sistema de la economía se venía abajo», ha sido una solución para mantener el caserío, y las mujeres han sido protagonistas en esa reconversión, han tenido iniciativa y capacidad para sacar adelante esto, y visto desde la perspectiva actual, han sido «emprendedoras».

«Eran otros tiempos»

Atravesando estos distintos «Éibares» son notorias las diferencias, las rupturas -y a veces continuidades- a lo largo del tiempo. Hay algunos elementos de la cultura industrial y de la forma de vida y experiencia eibarresas que son especialmente importantes para las mujeres, porque, aunque su relato se sitúe muchas veces en un pasado temporalmente impreciso o difuso, ayudan a situar esta historia desde una mirada actual. Algunos tienen que ver con las formas y relaciones de trabajo, otros con la economía y con el consumo, otros con el carácter del pueblo, y otros con su crecimiento urbano, educativo y social.

En la óptica de las participantes, el Eibar industrial que vivieron fue distinto del gremial, pero en él perviven, desde su experiencia, unos rasgos que aluden a una cierta idea gremial. Es decir, reconocen la continuidad de algunos elementos de la forma de trabajo asociados a lo que ellas imaginan derivados de la antigua tradición armera. Entre ellos, esa producción atomizada o industria auxiliar, basada en el trabajo de muchos pequeños talleres cuyos artículos servirían para ensamblar o fabricar otros de mayor tamaño o complejidad, y en los que las mujeres trabajaron sin cesar.

Eso, a su vez, supuso una especialización, la cual no sólo es una característica de su cultura industrial sino también, según muchas de las participantes, una seña de identidad personal y laboral.

Asimismo se puede reconocer el pasado gremial en la tradición de un trabajo no sólo artesano, sino artístico, un trabajo muy fino en el que las mujeres incursionaron y destacaron en los siglos XIX y XX, particularmente como damasquinadoras y o grabadoras. «El damasquinado es todo un arte», recuerdan las mujeres recurrentemente. «Y aunque también se hacía en Toledo, tenía mejor fama el damasquinado de Eibar, era un estilo más fino», dicen.

En Cadenas Iris se hacía un trabajo muy bonito y lo hacían las mujeres. Se fabricaban cadenas para las bicicletas, para barcos... En unas varillas tenían que meter las piezas y era un trabajo bonito de hacer. Como las fileteadoras en la bicicleta -las que pintaban los cuadros de las bicicletas-, lo hacían a pulso y eran mujeres. Había mucho trabajo muy bonito y fino. También en Helmotz y Solac, en las planchas y en pequeño electrodoméstico: todo mujeres por la destreza en las manos que requería, andábamos con destornilladores muy pequeños.

Incluso el curso que tomaron algunas industrias contemporáneas con tecnologías punteras, como la microfusión, se considera hoy en día desde esa clave que suma técnica a talento, como se hacía hace siglos con las apreciadas armas finamente grabadas, o hace varias décadas con los preciosos «objetos de Eibar»: «En la microfusión hacen magia con la cera. Es arte, es puro arte».

En la experiencia de algunas mujeres, aún en los años 60 del siglo XX en los que ellas trabajaron, algún sector industrial o profesional particular se asocia a una idea de gremio por el tipo de vinculación que se generaba entre una industria o taller determinados, y su personal; y además, en los mejores casos, por un sentimiento de pertenencia y o de comunidad derivados de las tareas u oficios desempeñados.

La idea de sector o gremio también se refuerza en la manera en que una persona tenía acceso al mismo. Se recuerda que una práctica extendida en las empresas del siglo XX fue la incorporación de niños que hacían de botijeros o pinches, tareas que les permitían estar dentro de los talleres o fábricas e ir aprendiendo el oficio.

Los botijeros eran niños de menos de 14 años. Iban a recoger el agua y la llevaban a los talleres. Sólo eran niños. Empezaban de botijeros, luego estaban en el taller como pinche, para hacer recados... pero ya era una forma de entrar en la fábrica y quedarse. Como no tenían la edad permitida para trabajar, entraban así. Igualmente, en la Escuela de Armería, ya tenían los talleres apalabrados y cuando llegaban San Juanes y llegaban las vacaciones, si en la Escuela les iban a enseñar a limar, los chavales iban antes a los talleres que les daban tochos de hierro para que fueran aprendiendo y practicando.

Las niñas estaban excluidas de estas oportunidades, pero no del todo. Una mujer recuerda: «entré a Alfa con quince años. Al principio siempre entrabas como pinche o aprendiz». Aunque algunas hayan vivido la experiencia, el proceso de inserción en el mercado laboral no era tan temprano ni tan generalizado como en el caso de los chicos, y además, con frecuencia, su participación en el trabajo se hacía en espacio de la casa o en los negocios familiares.

Esa forma diferenciada de ingresar en la vida laboral es como una prolongación

de los antiguos aprendices que se formaban con los maestros armeros y/o en la Escuela de Dibujo, y en el siglo XX, en las industrias y en la Escuela de Armería,[57] que facilitaba, con el tiempo, que los hombres llegaran a ocupar cargos de responsabilidad en las empresas locales o a establecer sus propios talleres.[58] «Hace 20 ó 30 años incluso para empezar a trabajar en un taller era mucho mejor si habías estado en la Escuela de Armería porque ya tenías una base importante, y estaba muy reconocida», dice una de las participantes.

Un cambio importante fue la ampliación de oportunidades formativas profesionales para las mujeres. Entraron a la Escuela de Armería en esta década. Como recuerda uno de los ex directivos de la Escuela, en 1971 se constituyó la Asociación de Padres-Madres de Alumnos, y se hizo clara la inquietud respecto a las hijas. La Escuela, históricamente, «sólo admitía a ´chicos´y no a ´chicas´», y se planteó el asunto en el Consejo de Dirección. Poco tiempo después ingresaron las primeras siete alumnas, que «eran algo mayores que los compañeros de promoción, pues ya habían cursado el Bachiller», e ingresaron en la «especialidad de Delineación Industrial; eso suponía estar de pie bastantes horas frente al ´tablero de dibujo` desarrollando sus planos y dibujos.» Fueron las primeras en acceder a unos estudios técnicos a los que no habían tenido acceso otras chicas, y abrir brecha para muchas que vendrían con posterioridad, y a otras especialidades. «Y también se tuvieron que adaptar a las implicaciones que el mundo laboral del trabajo empresarial podría depararles (...), al igual que sus compañeros de estudios, al finalizar los mismos tenían que ofrecerse a las empresas, con la dificultad añadida de que `eran mujeres`, y tuvieron que abrir caminos que hasta entonces no habían sido hollados en aquellas empresas».[59]

57. Para saber más sobre la Escuela se puede consultar: Igor Goñi, «Eibar y la industria armera...», pp. 24 y ss.

58. Ver: Igor Goñi, «La internacionalización...», p 84.

59. J. A. Arkotxa Ituarte, «Homenaje a las alumnas de la Armería», *Eibar REVISTA POPULAR*, Núm. 110, 2012, p. 13. Nota: la información de este homenaje está firmada por quien fuera entonces Jefe de Estudios, quien afirma que las primeras alumnas fueron estas siete mujeres referidas (Marian, Estitxu, Lorena, Esther, Feli, Casilda y Lorena -sin apellidos-); no obstante, en otras fuentes se identifica a Arrate Iriondo como la primera alumna de la Escuela de Armería, inscrita en el curso 1970-1971 (Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres...*, p. 135).

Las mayores o menores oportunidades de desarrollo profesional o empresarial tenían una escala distinta a la de hoy en día:

Antes emprender era ir a pedir una máquina a plazos y poner un tallercito. Hoy día emprender requiere de muchos más recursos. Antes con un taladro y poco más hacías un taller. Ahora no.

Las diferencias estriban no sólo en la sofisticación de la industria con lo que ésta exige en términos de conocimientos, recursos financieros y actualización o renovación continuas, sino también en el «cambio de mentalidad». La vida y cultura son diferentes en muchos sentidos. Por ejemplo, a nivel empresarial se empezó a establecer una creciente avalancha de acreditaciones, certificaciones y normativas de calidad, entre otras cosas, que más allá del requisito en sí, implicaban una manera distinta de funcionar, de entender y organizar el trabajo y la producción:

Te venían a revisar la empresa y ¡qué cuadro teníamos!:

-»Ustedes están calificados C»

- «¿Cómo?, ¡no, no!».

-»Pues le damos 3 ó 4 meses para cambiar de calificación».

¡Teníamos que cambiar un montón de cosas! Se quedaban alucinados de cómo podíamos estar ahí trabajando para el automóvil así. Y trabajábamos así, pero había que acreditarse...

En general, eran otras la capacidad y expectativas de un negocio:

Antes todo era a largo plazo. Se pagaba una máquina a plazos sabiendo que se tardaría unos diez años en pagarla. Ahora compran una máquina y enseguida se queda caduca. No pueden amortizar la inversión. Y antes se pensaba en el sueldo era básico para llevar a casa y salir adelante. Ahora no.

Había muchas empresas de supervivencia, por decirlo de algún modo. Empresas con beneficios reducidos, creadas -como se ha dicho- a base de sacrificio y mucha constancia, de aprender sobre la marcha, de trabajar horarios extensos, que van dejándose por considerarlas insostenibles o van cambiando debido a nuevas ideas, a veces, plasmadas en normativas. Un ejemplo de ellas pueden ser las regulaciones de horario y de días laborables, cuestiones que parecen nimias pero que, en su momento, supusieron un cambio total en la forma de vida. El

relato de una mujer sobre las reacciones de la clientela de su padre, propietario de una tienda de comestibles, lo ejemplifica:

Antes se abría el domingo hasta el mediodía. Cuando se empezó a cerrar -nos obligaban del Ayuntamiento a cerrar los domingos-, había alguna mujer que nos decía: «Juanito, ¿y si me falta café, si me falta no sé qué?», «Pues ven a mi casa, y ya te traeré yo» -vivíamos en el portal contiguo-. Mi padre llevaba un guardapolvos y metía en los bolsos el café o lo que sea y le daba a la mujer si iba a casa. Había personas muy apuradas porque el domingo se quedaban sin nada… Eso fue en el sesenta y algo.

En este nuevo escenario, las relaciones laborales también se transformaron: «antes el empresario era trabajador, y esto ha sido algo que ha caracterizado la industria eibarresa, y ahora en cambio, hay un marcaje». Cambia también esa «mentalidad obrera» que las mujeres recuerdan como una especie de patrimonio común, basada en relaciones horizontales y en una especie de orgullo por compartir codo a codo los esfuerzos por salir adelante, por reconvertir o inventar negocios, por superar crisis, etc.

Respecto a la economía familiar se distinguen muchas diferencias con lo que se vive ahora:

Antes se vivía de créditos. En Bidebarrieta recuerdo que un señor vendía seguros, telas, cadenas, ¡de todo, a crédito! Era muy común. Las familias obreras vivíamos así, a crédito. Ibas pagando x pesetas al mes. Por aquel entonces los bancos no daban créditos como ahora. Vivíamos una vida más dura pero como todo el mundo vivíamos más o menos parecido, no tenías la sensación de vivir con las fronteras invisibles que hay ahora. Hoy día las desigualdades económicas son más visibles. En el mismo portal puedes tener una familia con dificultades económicas y otra que vive mucho mejor.

Era también una manera de administrar la economía. Se ganaba menos, se manejaba menos dinero, pero era una manera de ahorrar, era como entendíamos la economía. Porque entonces no entrabas a la tienda a comprar la ropa en cualquier momento, se compraba en San Juanes, en Reyes, en San Andreses. No tenías tanta ropa, no tenías cuatro chaquetas, no tenías diez pantalones -como tenemos ahora-, ¡no! Se entendía la

economía así, se manejaba así. Y el que no hacía el quite se veía mal. Era otra cosa. Ni en las tiendas había tantas cosas.

Esta forma de consumo y economía diferentes, más «limitadas», implicaban que muchas mujeres aprendieran a coser para hacer su ropa y la de su familia, o pudieran hacerse cargo de las reparaciones o ajustes necesarios, y que recurrieran a los servicios de otras para alguna compostura o incluso hacer la ropa a medida. Esto explica los muchos oficios que las mujeres hacían dentro de casa vinculados a los trabajos textiles ya referidos; pero también se recuerda que, con el cambio de época, muchos de esos dejaron de ser necesarios. Por ejemplo, el trabajo de las jerseteras se fue acabando conforme cambió el contexto «ahora todo el mundo compra eso en la tienda», y lo mismo pasó con la actividad de «coger puntos a las medias». De esta manera, ciertos oficios femeninos y fuentes de ingresos fueron desapareciendo conforme la oferta en los comercios se amplió y las pautas de consumo cambiaron: «ahora todo es de usar y tirar», o se «cambia cada temporada», antes no sucedía eso.

Otro ámbito de transformaciones ha sido el núcleo familiar y la figura de la madre como gestora de su economía; como ya se dijo, las y los integrantes de la familia, desde jóvenes, trabajaban para aportar a la familia. Ya fuera que el dinero fuera para casa, administrado por la madre: "le dabas el sobre", o que se colaborara con el negocio familiar, desde edades muy tempranas: «En mi familia tuvimos tienda de comestibles, y antes de llegar al mostrador (refiriéndose a la estatura), ya estabas ayudando».

A mí me ha llevado mi padre al banco a rendir cuentas porque era la única que había estudiado contabilidad. ¡Cuando el mostrador me llegaba así (a la nariz), me llevó al banco San Sebastián!, con mi block y ahí...

Estas experiencias se encajan en ese tejido industrial y económico existente, y en las formas de inserción en el mercado laboral y de participación en el trabajo asociado a ellos. Las mujeres recuerdan: «todo el mundo nos levantábamos a las 6 ó 7 a trabajar. Niñas y niños incluidos», «entonces, según la necesidad de cada casa, se trabajaba incluso antes de los 14 años»; y más hacia los años 60, se relata que las hijas e hijos de los trabajadores solían ir en los meses de verano a hacer horas en el pulimento u otras tareas: «Mi madre ha trabajado siempre fuera de casa y mi padre en verano nos llevaba al taller. Era muy familiar».

Asimismo, más allá del tejido económico en sí mismo, hay un entorno social, cultural y político que se transforma. Como se refirió, el franquismo fue un período de restricciones formales para la contratación laboral de las mujeres -casadas-, las maneras de concebir el trabajo femenino eran distintas, y también lo eran los derechos, prestaciones y garantías de la ciudadanía en general, por lo que una gran diferencia entre esos tiempos y el ahora se refiere a la manera de entender las opciones de autoempleo. Ahora, se llamaría trabajo autónomo, y tendría un cierto marco de protección (aunque está siendo afectado negativamente), pero «antes no había posibilidades», «no se llevaba eso», no había consciencia y o condiciones legislativas respecto a regularización de prestaciones y beneficios sociales de distintas modalidades de trabajo, las cuales fueron socorridas en gran medidas por mujeres del entorno urbano que se limitaban a «hacer horas» o «sacar dinero». En contraste, en el mundo rural, ni siquiera había esta idea de realizar un trabajo adicional o generar un «extra», pues todo el trabajo que implicaba, tanto dentro del caserío como fuera, por ejemplo, la venta de productos, eran parte de una misma actividad inherente a la vida en el caserío.

Otro elemento que, según las mujeres, atraviesa la sociedad local a lo largo del tiempo, es su «ambiente liberal». Con frecuencia se habla de un «espíritu eibarrés» cifrado en la apertura, solidaridad, libertad, democracia, «socialismo», y otros ideales. Las mujeres afirman haber vivido en un entorno «liberal». Éste se caracterizaba por ser un contexto con pocas restricciones, en donde la independencia y autonomía eran apreciadas, en el que se consideraban valiosos la recreación y el desarrollo personal (esparcimiento, convivencia, baile, conferencias), en el que había movilización y participación sociales, horizontalidad en las relaciones sociales, proyectos o causas comunes como las cooperativas, las cajas de resistencia, actividades solidarias. Es decir, en muchas experiencias que cristalizaban ideales de justicia y libertad. Esto generaba en ellas un sentimiento o la idea de «ser iguales», e incluso en tiempos de la dictadura de «no tener tantas restricciones como mujeres, en comparación con otros sitios», implicaba opciones de ocio -aunque fuesen diferenciadas para hombres y mujeres-, y oportunidades de relación y de participación, entre otras cosas.

Algunas voces resaltan situaciones que contradicen esta aparente armonía e igualdad, recordando, por ejemplo, la falta de apoyo a las reivindicaciones la-

SS-15296

28 de febrero de 1955. Isocarro de la Tintorería Margola.
La tintorería Margola fue fundada por Gumer Aramberri hacia 1920.
Fue comprada pocos años más tarde por su sobrino Luis Aramberri Mallabiabarrena, quien dirigió la empresa durante más de 50 años. Comenzó su andadura en un pequeño local de la calle Bista Eder. A partir de los años 50-60 se amplía el local y se abren varios despachos en Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Arrasate, Elgoibar y Bergara.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

borales femeninas ya citada, la existencia de prejuicios respecto a la gente que venía de fuera que no siempre permitió «una buena acogida» o que supuso su asignación a trabajos que nadie más quería hacer, momentos de desamparo, o la dificultad de algunas viudas para conseguir empleo:

> *Cuando escucho lo que dicen de Eibar solidario, yo que de niña me quedé sin padre cuando tenía 4 años, y desde los 8 años he estado trabajando por aquí y por allí, y que veía a la ama que igual iba tres veces al taller, y venía y la echaban, y que los compañeros se quejaban, pues digo: «¡de solidario, nada!», ¿dónde está la solidaridad?*

Algunos otros testimonios no olvidan la existencia de dinámicas de poder que permitían a los hombres «hacer piña para mantener los privilegios». O prácticas sociales que suponían el control sobre las mujeres: su sexualidad, sus ingresos, su ocio, etc. a través de la religión o de la insistencia social respecto a la importancia de la familia, entre otras.

Como sucede con otros temas, estas contradicciones reflejan la complejidad y variabilidad de las vivencias y de la manera de significarlas entonces -y de recordarlas ahora-. Sin duda ha habido episodios, momentos o circunstancias de igualdad, solidaridad, libertad, etc. y también otros negativos, pero el grupo ha subrayado aspectos favorables que rodean y apalancan los cambios, avances y huellas de las mujeres en el proceso de industrialización.

Es también en ese ambiente «liberal» referido en donde se ubica la idea del «matriarcado». En la memoria de muchas mujeres locales -y en la de muchas y muchos vascos- pervive una idea de que la sociedad vasca ha sido y es una sociedad «matriarcal».

Aunque la antropología y los estudios feministas han analizado esta cuestión y demostrado que se trata de un mito o de una idealización,[60] la noción del «matriarcado» funciona como idea poderosa para afianzar la identidad de muchas mujeres o para explicar prácticas y formas de relación que han vivido. Por ejemplo, dicen que «las mujeres eibarre-

60. En la década de 1980 Juan Aranzadi y Teresa del Valle iniciaron el trabajo académico de deconstrucción del mito del matriarcado en la sociedad vasca. Un par de notas que resumen sus ideas se encuentran en la entrada «Matriarcado» del Fondo Bernardo Estornés de la *Auñamendi Eusko Entziklopedia* y en la entrevista realizada en 2011 a Teresa del Valle por Fermín Munarriz y publicada en Gara.

sas son diferentes y siempre ha tenido un espíritu de superarse», que eran «liberadas», que «se las respetaba», que tenían «soltura». Recuerdan que tenían «el poder de manejarlo todo, porque en todas las casas era la mujer la que llevaba la economía», y que siempre «han hecho y deshecho, sin cortapisas para comprar una lavadora» o decidir sobre las reparaciones y compras domésticas, porque «se confiaba en ellas».

También se cita el intenso trabajo fuera de casa -según el grupo, inusual- como evidencia de su carácter y poder. La participación de algunas mujeres en ámbitos no feminizados de trabajo, como pueden ser la fundición y la soldadura o el manejo de una gerencia o la propiedad y dirección de un negocio o taller, aunque anecdóticas, sirven para reforzar esa idea.

Salir a la calle -y tener dinero para hacerlo-, tener espacios de ocio «solas, sin compañía de hombres», y además sin «tener que pedir permiso al marido», e incluso hacer viajes de trabajo o de gozo, son experiencias que consideran excepcionales respecto a otros contextos y que se explican por el poder de las eibarresas.[61]

Para muchas mujeres se asocia el matriarcado a la relevancia del rol materno tanto en el caserío como en la ciudad. Asimismo, la posibilidad de las mujeres de tener el mayorazgo -más allá de la frecuencia con la que haya sucedido- es otro componente de esa supuesta organización matriarcal.

Más allá de lo apropiado o inapropiado del término «matriarcado» para caracterizar esas relaciones que relatan las mujeres, la idea de tener poder -aunque en la vida diaria no fuera tan amplio, tan frecuente ni tan real-, junto con el recuerdo de haber tenido un margen de autonomía, son importantes: las hace

61. Hay trabajos que analizan la manera en que el modelo de división sexual del trabajo se fue expandiendo y adaptando en los distintos sitios entre los siglos XIX y XX en el contexto de la industrialización. Las diferencias regionales, la forma y fases en que se va desarrollando la propia industrialización, así como factores culturales, políticos, demográficos, económicos y de clase, entre otros, hacen que las figuras del cabeza de familia y del ama de casa (y sus ámbitos de poder) se encarnen en la vida real de manera diferente. Las restricciones y funciones de cada rol y las formas de relación entre uno y otra podrán experimentarse de forma variada, y las asimetrías podrán profundizarse o reducirse en cada caso (aunque no eliminarse). Esta variabilidad y desajustes entre un discurso homogéneo y la experiencia, o entre las formas que tomó el modelo de la división sexual del trabajo en los distintos «Éibares» respecto a otras regiones pueden estar en la base de esa idea sobre el mayor poder femenino y matriarcado eibarreses. Para saber más ver: Pilar Pérez-Fuentes Hernández, *«Ganadores de pan»* y *«amas de casa»*, *Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004.

sentirse orgullosas, especiales y conectadas e identificadas a lo largo de varias generaciones. Es decir, pensar en ese poder o fortaleza de las mujeres «desde siempre» supone continuidad en medio de tantas reconversiones y épocas. En la memoria del grupo está más presente el recuerdo de independencia, fuerza y determinación femeninas que las situaciones que las limitaban o que las experiencias de discriminación, subordinación y/o desigualdad que también vivieron. «La mujer eibarresa estaba castigada económicamente hablando, pero ella se sentía igual que la persona que tenía al lado para poder intervenir», dice una participante, resumiendo esa actitud autoafirmada que se antepone ante una circunstancia discriminatoria.

Otra característica más de la sociedad de esos distintos «Éibares» es el dinamismo, la inquietud por participar en todo tipo de actividades sociales, culturales, formativas, deportivas, en resumen: «el espíritu de vivir». Una de las mujeres del grupo que llegó a vivir a la ciudad cuando era joven, recuerda haberla experimentado como un cúmulo de prosperidad y de libertad: «¡esto era Hollywood!», dice. Comenta que le resultaba extraño ver que las mujeres salieran por la noche, que hubiese tanta vida en los bares y restaurantes, que tuvieran una «mentalidad distinta» y múltiples opciones de hacer cosas o participar en distintos ámbitos, y eso que ella venía de Bilbao, en donde eso no existía o no era tan patente o generalizado, según su recuerdo.

Con todo, este testimonio no sólo alude a ese ambiente abierto, libre y de relativa autonomía o independencia de las mujeres, sino también a un entorno rico. Las mujeres recuerdan la etapa de industrialización que ellas vivieron como un proceso que generaba beneficios para las personas que trabajaban (por las prestaciones que tenían las y los empleados), prestigio y bonanza para la sociedad, y un alto poder adquisitivo, los cuales eran evidentes tanto por contar con «la mejor plaza de la zona», como por la forma de vestir y accesorios de la gente, particularmente las mujeres: "de hecho hubo unos años en que en la calle se las podía reconocer fácilmente por todas las pulseras que llevaban, decían: 'son eibarresas', sólo con escuchar el sonido de las pulseras colgando". Esta situación de relativa opulencia -la cual se recuerda más o menos extendida en cierta medida, y destacaba, sobre todo, respecto a otras zonas, «con lo que se podía ver fuera, porque entonces no había". En otras palabras, mientras otros pueblos o zonas atravesaban períodos

29 de mayo de 1953. Celebración en Arrate de las personas nacidas en el año 1926.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO BENIGNO PLAZAOLA.

negativos o poco favorables en términos económicos, la industria local significaba un entorno con más pujanza y bienestar.

Esta situación se ampliaba a otras dimensiones más allá de los ingresos, por ejemplo, en el acceso a servicios de salud de calidad, los cuales eran entonces inexistentes o precarios en otros sitios. Como recuerda una de las participantes, fundadora del ambulatorio y enfermera en éste:

> *Se abrió el ambulatorio en el año 57. Fue muy bueno para Eibar. Venían al ambulatorio de Bergara, de Ermua, de Oñate, de Placencia, Elgoibar, Elgeta e Itziar... No teníamos horario. Se trabajaba mucho. Hacíamos transfusiones, electroshock... Se prestaba un buen servicio. Había grandes médicos y grandes enfermeras. Cada empresa tenía su mutua en caso de accidente laboral.*

Es en estos distintos «Éibares» en los que se enmarca la experiencia de vida y de trabajo de las mujeres, y son sus actividades, afanes, contribuciones, perspectivas y obstáculos el contenido que se subraya en las siguientes páginas.

Vivencias del proceso de industrialización

Hasta aquí se han referido, a grandes rasgos, algunos recuerdos, experiencias y significados de la participación de las mujeres en el proceso de industrialización local, pero ahora interesa profundizar algunas de estas cuestiones. Por un lado, en vivencias referidas al trabajo, las cuales están situadas, sobre todo, en el Eibar industrial, y por otro lado, en las percepciones, reflexiones y discursos actuales sobre dichas vivencias. Es decir, más que caracterizar a los distintos «Éibares» a través de los recuerdos de épocas, empresas y sociedad en general, aquí se comparten algunas anécdotas o testimonios que sirven tanto para ampliar la visión sobre el día a día de las trabajadoras en el contexto particular de la ciudad industrializada y en continua expansión, como para subrayar algunas de las claves de la forma en que se vivió, según las participantes. Y se ofrece también una narrativa en la que se valoran esas vivencias, la cual se ha construido con la perspectiva que da el tiempo, así como con la nostalgia que éste también implica.

Así mismo, se deja de lado la lógica temporal o cronológica, pues en los contenidos de la memoria de las mujeres que aquí se enfatizan están algunas dimensiones de la experiencia laboral y sentidos atribuidos a la vida industrial y a la participación en ella, más que eventos particulares. El relato está lejos de ser único ni homogéneo, sino que más bien muestra en ocasiones un discurso ambivalente, mezcla de libertad y bienestar con discriminación e invisibilidad.

Claves sobre el trabajo y experiencias de las mujeres

En el relato sobre la participación de las mujeres en el proceso de industrialización y sobre las huellas de la industria en Eibar y en la vida de las mujeres, se identifican varias claves sobre la percepción del trabajo y el mercado laboral, sobre el desempeño de las mujeres en ellos y sobre distintos obstáculos para su participación plena. La perspectiva feminista que ha basado la reflexión sobre esas vivencias y épocas pasadas permite identificar cómo el género, expresado socialmente en roles asignados, expectativas y demandas sociales, oportunidades y derechos, y a nivel personal en actitudes, valores y tareas asumidas, juega un papel fundamental en las maneras de experimentar el proceso de industrialización y de ser parte de éste.

LA ABUNDANCIA DE TRABAJO

Cuando se piensa en el pasado en términos de trabajo y actividad económica, las mujeres reconocen que en la población eibarresa en general, y las mujeres en particular, existía cierta predisposición a trabajar. La gente no cuestionaba la necesidad de trabajar y, en muchas ocasiones, de trabajar muy duro, para llevar su vida adelante: «¡Parece que estábamos preparadas genéticamente para trabajar en lo que fuera!».

En momentos de crecimiento económico el trabajo por lo general abundaba, y las personas accedían a un puesto de trabajo fácilmente, empezando su vida laboral desde bien jóvenes. Este hecho ocurría generalmente por la necesidad de traer un salario más a casa, pero quizá, también, en gran medida, porque sencillamente no entraba en los planes el emprender una carrera educativa -cuestión que está asociada a otra época más reciente-. En este sentido, desde una temprana edad se podía entrar en una empresa, empezando por las tareas más básicas, y se iban aprendiendo las dife-

rentes actividades del negocio. Eso ocurría tanto en fábricas o talleres como en otro tipo de negocios dentro del sector de los servicios, sean tiendas u hostelería, aunque existían diferencias de género en el acceso a los oficios:

> *Las mujeres accedían al trabajo en las fábricas a los 14 años porque no podían ser recadistas y no podían entrar antes, a diferencia de los chicos. Ellas, a los 14 años ya tenían apalabrado para entrar a una fábrica. Y si había necesidad en una familia, la niña podía ir para cumplir los 14 años a una tienda de comestibles, para llevar los recados a las casas…*

Como se ha explicado en capítulos anteriores, las mujeres han trabajado en todos los sectores, y la ocupación de una mujer podía variar también a lo largo de su vida laboral, en función de la disponibilidad de plazas en una empresa, los contactos que se pudieran tener en un momento dado o de las ganas de profundizar en una profesión u ocupación determinada:

> *Todas las mujeres de mi casa hemos trabajado. Empezando por mi madre que estuvo en una fábrica y luego aprendió a «charolar» y a picar escopetas y estuvo toda la vida pi-*

Echasa, 1958. Zona de embalaje.
A la izquierda, Olga Magunazelaia.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

®Eibarko Udal Artxiboa
Archivo Municipal de Eibar

cando escopetas. Y yo con 15 años empecé el damasquinado. Trabajé en el damasquinado hasta que ya el oro se puso tan caro que no era rentable y tuvimos que dejar, pero como mi madre picaba escopetas para la Star y otras fábricas, aprendí y seguí picando escopetas con ella hasta que después trabajé en un restaurante, en la cocina, y luego me puse mi negocio por mi cuenta: un restaurante. Me he pasado toda la vida trabajando.

Tal y como recuerdan las mujeres, se confiaba en la valía de las personas, y no había la necesidad de demostrar ningún currículum ni certificados de experiencia laboral. «A los talleres se entraba por confianza, porque éste era un pueblo donde la gente se conocía y había mucho trabajo», comentan. Además, en general había mucha inquietud y voluntad de superación también por parte de la trabajadora.

Como se ha mencionado ya, en Eibar abundaban los negocios de tipo familiar. Aunque también existían grandes complejos industriales, muchos de los negocios eran talleres o pequeñas empresas donde se mezclaban los lazos familiares con los laborales. Así, en este panorama de abundancia de trabajo, parecía que «todo el mundo estaba preparado para trabajar en una empresa, por genes, y si no sabía, lo preparaban».

De esta manera, muchas mujeres nacidas en entornos familiares donde se poseía algún comercio, taller o empresa, heredaron casi de «forma natural» el negocio de su familia o la participación en éste, muchas veces empezando por ayudar en aquellas tareas más simples:

(Mi familia) hicieron jerséis y demás, trabajaban por la mañana y por la tarde y por la noche tejiendo, mi padre tejía y mi madre cosía los jerséis, y por fin hicieron algo para meterse en la tienda de Calbetón en el año 41 (...). Lo pasaron muy mal. Muy mal, muy mal. Hasta que fueron poco a poco, y nosotras, desde que llegábamos al mostrador, ¡pues en el mostrador!

Algunas de ellas se integraron en las empresas familiares en las que habían empezado ayudando a desempeñar los trámites de contabilidad y otras tareas de oficina, y otras, mantuvieron una ayuda periférica pero importante:

Yo empecé a trabajar con 14 años y de hecho, en vacaciones me iba al taller del aita, porque yo también entonces tenía cuatro nociones más de

contabilidad, no estudié contabilidad, yo estudié bachiller y lo dejé en el segundo, por lo tanto, al empezar a trabajar, (no sabía) nada. Pero luego, sí que ibas igual (a estudiar) en algún nocturno, y da la casualidad que era para ayudar al padre en el taller, hacerle las cuatro facturas, los albaranes y todo eso.

La escolarización de las mujeres y la educación en escuelas de contabilidad y secretaría también permitió a varias de esas chicas jóvenes acceder a puestos de trabajo un poco más especializado. Se recuerda que, por lo general, en el trabajo de oficinas, bancos y otro tipo de empresas, esas labores secretariales y administrativas las hacían «todo mujeres». Y, como se ha dicho, en el contexto de los negocios familiares, algunas empezaron echando una mano en ellos y acabaron tomando sus riendas:

En aquel entonces, ¿una chavala de 17 años, en aquella época, qué podía saber? Y a partir de eso, aunque yo estaba haciendo unos cursos de contabilidad en la academia comercial, poco podía saber. Y con 17 años, mi objetivo era bailar, ¡bailar en el Fraga!, no tenía otro objetivo.

Hasta que un día de Sta. Cecilia me dice (mi padre): «Hoy, a las 7:00 de la tarde vente al taller que te voy a presentar». Entonces me presentaron. ¡Una cría con 17 años, a cuidar el taller! (...) Y luego, una cría de 18 años entonces o 19, te quedas con un taller de metal, que no sabes ni cómo se coge un calibre ni cómo es un mecómetro ni nada, pero te tienes que poner porque tú ves que «¡ahí va, mi padre le ha tenido que pagar a este señor todavía más dinero, y tú, te quedas con el taller!», ¡una cría que sólo quiere bailar! Sólo quería bailar y me gustaba bailar ¡y me sigue gustando bailar! Y así empiezas: mañana tarde y noche, mañana tarde y noche y domingo, y hacer y hacer.

Aunque en algunos casos, como se puede ver en la cita previa, las chicas o mujeres asumieron el rol casi de forma involuntaria, puede decirse que, paradójicamente, fueron pioneras en lo que hoy llamaríamos «emprendizaje» pues no sólo fueron capaces de llevar un negocio adelante a pesar de múltiples contratiempos empresariales -como lo hacían muchísimos hombres-, sino que además fueron de las primeras mujeres en hacerlo, enfrentándose a obstáculos particulares que se recogen más adelante. Las circunstancias que rodean a muchas de estas pioneras tienen peso en este relato porque ilustran de manera clara y con-

trastada la distinta posición y experiencias de las mujeres en el contexto de la industrialización, aunque no son exclusivas de ellas, sintetizan bien las claves que las participantes de «Huellas» han destacado. Pero, todas las trabajadoras, independientemente de los oficios o rango que tuvieran, compartieron dificultades similares en su vida laboral por el hecho de ser mujeres; los obstáculos no existían sólo para las empresarias o las pioneras.

«SE APRENDÍA SEGÚN SE HACÍA»

Algunas mujeres no se involucraron en empresas familiares sino que decidieron crear un negocio propio empezando desde cero, y en algunos casos, también fueron pioneras por haberse arriesgado con nuevos negocios y proyectos originales. Como reconocen algunas de las relatoras, el ánimo de emprendizaje suponía mucha valentía o, quizá ingenuidad, ya que no se disponía de los conocimientos suficientes para llevar a cabo su proyecto empresarial. Se iba haciendo según las necesidades de cada momento, sobre la marcha, cometiendo muchos errores y aprendiendo de ellos para avanzar y mejorar. Ejemplo de esta capacidad y voluntad emprendedora que las mujeres insisten en destacar son iniciativas como la que sigue:

Pues yo estuve en Barcelona (...) cuando vine aquí, con mi hermana, estando en el balcón -porque hemos sido muy balconeras, y sigo igual, me pongo en el balcón y miro-, vimos pasar una corona de flores. Y le dije a mi hermana: «¿Por qué no ponemos una tienda?». «¡Ah, pues muy bien!».

Entonces empezamos a ponerla. Era el año 52. Y mi padre: «No pongáis una tienda, que es horrible estar en el mostrador, que la gente es muy impertinente...», y nosotras dale que te pego, mi hermana más burra que yo, además, ¡y dale que te pego! Entonces ya estaba organizado, ya empezamos. Había una construcción recién hecha, y una de las dueñas era amiga de mi madre, y a ver, ¿qué local?, ¡pues aquél que nos gustaba! Le llamó y le dijo: «Lola, ¿el local ese está libre verdad?, es que mis hijas quieren poner una floristería». Y ella dice: «tengo muchas peticiones, pero eso me hace gracia porque no hay aquí». Y nos dio el alquila y abrimos la tienda en Bidebarrieta.

En el panorama eibarrés de emprendizaje general, aunque ciertamente existiera una gran predisposición al trabajo y a llevar adelante sus negocios, las mujeres comentan que nadie estaba realmente preparada para montar un

negocio, pero la voluntad de tirar para adelante conseguía obviar o apaciguar los miedos del riesgo que podían correr. Esto no quiere decir que no tuvieran que pasar por ciertas dificultades, y ciertamente, se recuerdan fases de sus trayectorias empresariales de gran nerviosismo y esfuerzo. En este sentido, muchos de los avances y mejoras se hacían según aparecían nuevas necesidades:

Yo fui a Barcelona otra vez, antes de empezar la tienda, cuando decidí hacerla. ¡Pero Barcelona era tan distinto! La iniciativa tienes, si te gusta, también, pero luego es tan distinto Barcelona a un pueblo que no había tenido nunca una floristería... Lo que me sirvió aquéllo fue para orientarme, ¡o-rien-tarme!, ¿eh? porque si llego a tener un poco de desorientación, ¡no hago nada! Porque a manos llenas se vendía ahí. Vinimos aquí, pusimos la tienda, y diez años así, sin sacar siquiera para (cubrir los gastos del negocio).

Un día vino un señor y me dice: «¿ustedes qué margen de beneficio tienen?». Le digo yo: «pues yo con un 5% de margen de la facturación ya me conformo». Me vio como pensando: «¡esta tía no sabe ni lo que dice!». Y realmente no sabíamos ni lo que decíamos, sólo trabajábamos, sólo era trabajar, noche, día, todo lo que se podía, todo lo que te daba de sí el cuerpo era trabajar.

Se recuerdan largas jornadas de trabajo y de sacrificio para llevar adelante su actividad. Pero el devenir de sus negocios no sólo ha dependido del saber hacer de sus trabajadores y trabajadoras, sino que, como se ha visto, estaba sujeto a la coyuntura de cada momento, ya fuera de bonanza o de crisis.

LAS MUJERES TRABAJARON
MUCHO, DEMOSTRANDO
EL DOBLE QUE LOS HOMBRES:
«TRABAJAR, TRABAJAR
Y TRABAJAR,
¡QUE SI SE TRABAJÓ!»

Además de todas las dificultades intrínsecas de participar activamente en un proyecto empresarial, estas empresarias -y todo el resto de mujeres trabajadoras- tuvieron que lidiar con otro desafío: la dificultad que supone la propia transgresión de los roles de género imperantes, y que se manifiesta, sobre todo, en los problemas de conciliación.

El trabajo en el mercado laboral, independientemente del sitio en el que se

trabajara, no las liberó de los trabajos domésticos que tenían adjudicados:

La mujer tenía que aportar a casa cuando no había dinero suficiente y el hombre nunca ha participado en la casa. El hombre hacía lo suyo en el taller y se acabó. La industria les supuso una carga mayor a las mujeres porque tenían los hijos, la casa y, además, el trabajo en la industria. El hombre nunca hacía nada en casa y la mujer tuvo que seguir haciendo todo lo de casa y además trabajar en la industria, en el damasquinado, o en taller o en lo que fuera para aportar dinero porque con lo del hombre no llegaba.

La mujer hacía la casa, tenía pupilos, y encima - como ocurría en el bajo de mi casa, - hacía el grabado. Otra tenía pupilos, hacía todo en la casa y encima hacía alpargatas. Y el hombre: de casa al taller y del taller a casa.

Recuerdo a mujeres dando de mamar mientras trabajaban y también a muchas que picaban las cachas de las escopetas mientras acunaban.

1953. Labores pediátricas en Eibar.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO BENIGNO PLAZAOLA.

Como se observa, esto supuso una doble carga que en muchas ocasiones se asume de forma naturalizada, a veces sin cuestionamiento, a veces como algo sin posibilidad de reclamo, a veces con cierto orgullo y satisfacción.

Si es verdad que los problemas de la conciliación de la vida laboral y familiar afectaron y siguen afectando a las mujeres trabajadoras en general, las mujeres con gran responsabilidad en el ámbito laboral han tenido que demostrar un virtuosismo sobrenatural a la hora de conciliar las esferas laboral y familiar. Muchas mujeres coinciden en señalar que la maternidad provocaba (y sigue provocando), en gran medida, dificultades importantes en la conciliación de trabajos y en el desarrollo laboral y profesional. Alguna de las pioneras comenta que si hubiese tenido hijos y hijas que atender, difícilmente hubiese podido tener el puesto que tuvo en la empresa en la que trabajó. Según las participantes:

La maternidad dificulta el ritmo de la empresa, de una manera u otra, siempre va en nuestra contra, siempre implica a las mujeres. Siempre a las mujeres. Mientras la sociedad no asuma que tener hijos/as es un bien social, y si la mujer es la que los tiene que tener, pero la sociedad no asuma aquello como una cosa implícita a la propia sociedad... Que no sea castigada, ¡al contrario, es un bien social!, tiene que ser considerado como un plus, no como algo... cuando se llegue a eso, si se llega...

Por no hablar de la inexistencia, en una época no tan lejana, de bajas por maternidad. «¿Qué es eso?» preguntan irónicamente algunas de las mujeres; ellas, en la mayoría de las ocasiones, seguían trabajando en el taller o negocio a lo largo del embarazo y también recién paridas:

Me recuerdo con una tripa enorme, de pie, delante de una máquina, sin parar de trabajar, con unos zapatos sucios y viejos. ¡La tripa era tan grande que no tenías ni delantal que te sirviera, te lo sujetabas con un papel grande y una cuerda! Cada vez que venía un representante por la puerta, salía a recibirle así.

Y luego nosotras nos embarcamos en el traspaso más caro de Eibar y nos fuimos ahí, y otra vez con deudas. Es la vida de una trabajadora. Yo con 8 días de parto, al primer desfile, o sea, vamos ¡y con dolores de parto en la tienda!, y si te veía una cara un poco rara alguna persona, te decía: «¡Jesús

chica, qué mal genio tienes!», ¿y qué le ibas a decir? «¡Pariendo!».

En este sentido, las mujeres que tuvieron que hacer ese tipo de sacrificios o de complicados arreglos para poder conciliar sus responsabilidades a costa de su bienestar, se asombran de los avances que ha habido en este tema, y de los que pueden disfrutar sus hijas, nueras y conocidas más jóvenes; hay una ruptura fuerte (y favorable) entre el antes y el ahora:

-Ahora que mi nuera dio a luz en julio y está de baja maternal hasta abril, me parece...

-Pues sí, así es.

-Hemos llegado de un extremo a otro.

-Me parece quimérico.

-¡Pero lo nuestro nos ha costado conseguir esas cosas!

Las dificultades de conciliación no eran exclusivas de las que tenían hijas e hijos que criar, si no, en conjunto, de todas las mujeres, ya que eran ellas, por el hecho de ser mujeres, las que desde bien pequeñas se encargaban de realizar todas las tareas domésticas (lavar, planchar, limpiar, cocinar, hacer recados, etc.) además de ocuparse, en muchas ocasiones, del cuidado de familiares (madres, padres, tías y tíos, hermanos y hermanas pequeñas):

Aparte de todo el trabajo que hacía fuera de casa, la mujer siempre ha sido la que tenía que hacerse cargo de las personas mayores, del cuidado de familiares…. el hombre trabajaba en el taller pero de cara al hogar... yo creo que no aportaba mucho más. Me parece que era sobre la mujer que recaía el peso de todo. Amén también de hacer el trabajo dentro de casa, el trabajo que le proporcionaban las empresas, no descuidaba por eso el cuidado de los padres o de los tíos que, muchas veces, tenía a su cargo.

Por consiguiente, las mujeres sienten que gran parte de su tiempo lo han dedicado a trabajar, no sólo en una cosa o dos, sino en múltiples actividades. A la jornada de trabajo en el taller se le sumaba la jornada de trabajo en casa, y, «si te descuidabas, sumabas hasta otra jornada ayudando en la empresa de los padres con los temas de contabilidad» o haciendo otras actividades. Es a lo que una de las participantes se refiere como «trabajar ayudando, no como trabajadora».

Esta situación suponía tener poco margen para realizar determinadas actividades de autocuidado o de descanso y, por supuesto, muy poco tiempo libre, algo que ahora se valora de otra manera:

Las mujeres que trabajamos, teníamos que tener nuestro tiempo libre. Pero, ¿de qué manera?, ¿cuándo? Con tiempo libre me refiero de las 6:30 de la mañana ó 7:00 o a las 9:00 de la mañana que ibas a la tienda, con los niños ya en la escuela. Por la mañana estaba cubierto, pero a la tarde, yo salía mucho más tarde que los niños de clase, necesitaba una chica que me anduviese a los niños. Mi tiempo libre era cuando cerraba la tienda e iba a casa. Todo había que hacer, ¡todo!: cuidar a los niños, yo llegaba de la tienda y los niños conmigo a la vez, y empieza por zapatos, por la comida, todas las cosas, y con padre y con madre ¡porque claro, como eras chica, tú eras pa' casa!, ¡desde que habías nacido, tú, a casa, tú eras la criada de casa!

Cuando se podía, se pedía la ayuda de otra persona para que cuidara de los hijos e hijas durante la jornada de trabajo, tirando de abuelas, tías o vecinas.

Y decirle a la vecina: «por favor, estás un poco aquí -claro, estabas sola-, porque me tengo que duchar antes de dar a luz... me voy a duchar», ¡oye, el sudor del día me voy a quitar!, ¿no?, porque antes no nos dejaban duchar luego al día siguiente de dar a luz, no te dejaban, no podías.

Me casé y nació enseguida mi hija, y le bajaba con el cochecito a la tienda (de flores). Entonces mi suegra o mi tía o una tía del aitite solían venir a la plaza, y pasaban por la tienda y se llevaban a la niña y tomaba el sol: «¡Porque esta cría no toma el sol!», me decían. «¡No, flores, ya olerá, pero de sol, nada!». Y así pasó el tiempo.

Y cuando se podía, se recurría al trabajo de otra cuidadora de forma remunerada… también mujer. Como comenta una participante:

Yo tenía en casa una señora que ella sabía que si yo tenía fiesta, ella tenía fiesta, pero lo demás, si yo estaba en la tienda hasta las 9, ella estaba hasta las 9. Lo hablamos así las dos. De hecho luego muchas veces -como era viuda- les llevaba a mis hijos a su casa. En ese aspecto he tenido mucha suerte.

Reflexionando sobre estas cuestiones, las mujeres consideran que la educación recibida desde su infancia ya las encaminaba a desarrollar este modelo de mujer cuidadora, trabajadora y al servicio de los y las demás, y que de alguna forma las preparaba para asumir, de forma naturalizada, una carga de trabajo desigual e injusta:

Porque la mujer de aquí ha sido muy protectora, y al que protegía era al marido. Mira, una madre, esperaba al hijo y a la hija, que trabajaban en el mismo sitio, iban los dos a casa, y le decía a la chica: «hay que hervir patatas, hay que planchar, hay que esto, hay que»..., y al hijo: «¿qué quieres para merendar?».

Yo he tenido dos hermanos gemelos (...) y antes de ir a la academia comercial, tenía que traer un cesto de leña -porque antes el fuego se hacía en una cocina de leña, la económica-, yo tenía que traer el cesto de leña y hacer las camas de todos antes de irme a estudiar, en cambio mis hermanos estaban libres. El domingo yo tenía que quitarle el polvo a toda la casa o ayudarle a lavar a mi madre, mis hermanos, ¡nada!

MÁS EXIGENCIA, PERO CON HUMILDAD Y MODESTIA

En este ambiente de sobreesfuerzo las mujeres aportaban su trabajo en silencio, en situaciones precarias, muchas veces de forma sumergida, pero siempre con humildad y discreción, tal y como se las había enseñado a través de la educación de la obediencia. Una humildad que sorprende todavía más en los casos que destacan por su excepcionalidad.

El hombre, lo que hace, lo dice, y tiene que saberse: «¡Y fíjate lo que hemos hecho», mientras que las mujeres hacen, hacen, hacen, ¡y nada!, sin necesidad de hacerlo notar, se hace normal, sin darle importancia… Y muchas veces ni tan siquiera socialmente, en el pueblo, nos enteramos de lo que está haciendo esta mujer o la otra. Ella y yo hemos sido vecinas y -hasta ahora- no sabía de su trabajo. Sabía que trabajaba en una empresa, pero no más.

La mujer nunca ha ido de protagonista.

Asimismo, aunque algunas de ellas están profesionalmente preparadas para acceder a un puesto de trabajo de dirección o con gran capacidad de decisión, se argumenta su ascenso laboral dentro

de la empresa a partir de la voluntad de terceras personas, y no por los méritos propios:

Yo vine a Eibar desde Navarra, entonces me coloqué en una empresa del metal, en el taller. Tenía 23 años y me he jubilado ahí, en la misma empresa. Ahí me he sentido muy bien. Entré en el taller y trabajé en el taller, pero a mí aquello no me gustaba, entonces intenté prepararme algo más en la academia comercial. Algo sabía, pero luego fui a terminar de prepararme ahí. En la propia empresa me dijeron a ver si quería quedarme y me pasaron al departamento comercial. Entonces yo empecé a trabajar en el departamento comercial. (Cuando) tenía 40 años o así, entonces me dijeron a mí que por qué no ocupaba el lugar (de uno que se iba), y que yo saliera a llevar la red comercial que teníamos por toda España, por Canarias… Entonces yo empecé a salir a un mundo en el que no había más que hombres, en un ramo del metal, con todo eso de las normativas y demás -que desconocía-.

Frases como «me dieron la oportunidad» o atribuir al carácter «liberal» o «innovador» de los empresarios el ascenso de mujeres en las empresas o su designación en puestos de poder, constatan esa sesgo de género, el hecho de que «ser mujer» no era algo neutro ni irrelevante para la trayectoria laboral. Y aunque la mayoría de las mujeres que compartieron su experiencia en el grupo comentan no haberse sentido discriminadas, ciertamente, la fuerte presencia masculina del entorno industrial y empresarial en el que se encontraban les otorgaba cierto carácter de excepcionalidad y extrañeza:

Cuando empecé a salir de viaje por trabajo, ¡pues claro, todo el mundo se extrañó de que no era un comercial el que teníamos! Eran unas cuarenta personas, y eran todos hombres, (y era raro) que fuera yo a un mundo en el que iba por los suministros industriales, ferreterías industriales, cooperativas de toda España, de Canarias. ¡Bueno!...

Y yo sabía mucho de lo mío, porque de lo nuestro yo lo dominaba, y entendía. (...) Yo sabía que si yo decía algo, iba a misa, es decir, me iban a hacer caso, se iba a hacer lo posible por fabricarlo, por atender el servicio, por todo... Funcionábamos como un equipo. Yo no me sentía inferior, y he estado muchísimas veces en que... era la única mujer que estaba en ello pero siempre me tenían el mismo respeto en los talleres donde yo iba. Y

los clientes también me trataban.... ¡pues como uno más! Y tenían esa deferencia de atenderme, ¡eso sí que tuvieron toda la vida, no sé si por ser mujer o no!

Además, como se ha mencionado en líneas anteriores, las mujeres trabajadoras y, sobre todo, las mujeres que ocuparon puestos de poder o tuvieron cierto protagonismo, tuvieron que ser mucho más rigurosas y excelentes para demostrar su valía en el ámbito de su desempeño:

Pero sí es verdad que tenías que demostrar igual-igual, o más, o sea, no basta ser buena... (...) Entonces pues fui quizás una de las pocas personas que anduve dentro del mundo de la industria, porque todos los que se encontraban a mi alrededor eran hombres (...), pero en este mundo industrial no andan mujeres.

La capacidad de transgredir los modelos de género impuestos de estas mujeres pioneras, ayudó a abrir el camino a otras mujeres de su entorno hacia la normalidad, diluyendo, de este modo, el carácter de excepcionalidad de las mujeres en el mundo de la dirección empresarial o comercial.

CON EL APOYO DE SU ENTORNO

Con todo, no es de extrañar que en este ambiente poco favorable para el emprendizaje femenino, las mujeres que fueron pioneras quieran destacar la ayuda que a lo largo de sus trayectorias de emprendizaje obtuvieron de sus familiares y personas allegadas, así como de sus equipos de trabajo. Como se ha comentado, todas las mujeres han requerido redes de apoyo para poder desarrollar sus múltiples actividades, muchas veces apoyándose en otras mujeres de sus familias, y siendo ellas mismas parte de esas redes de ayuda mutua o familar. Pero en el caso de las mujeres que sacaron adelante negocios propios o encabezaron proyectos empresariales, el recuerdo de la ayuda recibida tiene peso, pues ésta se considera un elemento clave para su trabajo.

En lo que respecta al ámbito de laboral, una mujer al frente de un taller comenta que siempre -es decir, a cualquier hora- podía contar con el encargado o con el técnico para reparar las máquinas en las que ella personalmente se quedaba trabajando toda la noche para sacar algún pedido; otra mujer en un puesto de poder en una empresa reiteraba el saberse respaldada por el personal a su cargo. Estos ejemplos, y otros,

se señalan como condiciones fundamentales para su desempeño. Como lo eran también los apoyos en el ámbito familiar o personal:

> *Volví a quedarme sola (en el taller). Pero ya en este caso tenía a mi marido de ayudante. ¡Bueno, de ayudante!, ¡éste sí sabía del metal, sabía muchísimas cosas!, y: «tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro, vete por aquí, por allá», y con la ayuda de él empezamos a salir. ¡Trabajábamos...!*

> *Aquí (en la tienda) hemos tenido muchísimo trabajo, muchísimo porque hay días que yo ni he dormido, y comer, si podía, comer un plato, y cosas así. (...) En aquella época estaba sola en la floristería, pero mi marido me ayudaba, me ayudaba muchísimo.*

Además, no hay que olvidar que no sólo los hábitos o las costumbres limitaban las iniciativas empresariales de las mujeres; la propia legislación determinó durante mucho tiempo quiénes eran las personas con derecho y autonomía para llevar a cabo proyectos propios en el espacio económico. Así, durante toda la época franquista y hasta la Reforma del Código Civil del 1975, las mujeres necesitaban la autorización de su padre o de su marido en el caso de que estuvieran casadas para abrir un negocio, inhibiendo, de este modo, las iniciativas de mujeres para crear sus propios proyectos empresariales, al no reconocerles ciertos derechos civiles básicos para emprender proyectos de manera libre y autónoma.

Hasta esa fecha, tal y como recuerdan las participantes, las mujeres que querían llevar adelante sus propios negocios tenían que contar con el apoyo de su padre o de su marido, en caso de estar casadas, de cuya firma dependían a efectos legales. En este sentido, como comentan las mujeres al reflexionar sobre este aspecto, no es difícil entender por qué «hubo muy pocas mujeres emprendedoras en esa época, porque por la ley y la mentalidad, las mujeres estaban siempre tuteladas. Hubo una época en la que no había mujeres emprendedoras hasta que empieza a haberlas, ¿qué pasa? Que las leyes cambiaron, las mujeres se formaron».

¿ERA ESO UN NEGOCIO/EMPRENDIZAJE?

Además de los negocios reconocidos claramente como tales, existían algunas prácticas dentro del llamado gremio de la aguja que estaban regentadas por mujeres que, tal vez por su relación con las tareas no remuneradas de cuidados y de manutención del entorno familiar, no han sido consideradas actividades económicas como tal. Se trata de mujeres bordadoras o modistas que ya disfrutaban de una experiencia tal como para acoger en sus casas, talleres o trastiendas a un grupo de alumnas a quienes enseñar.

La ambigüedad de estas prácticas económicas queda patente a la hora de discutir si efectivamente eran negocios propios o simplemente reuniones entre mujeres para desarrollar las labores que eran consideradas «propias de su sexo». Aprender a coser en casa de una tía, prima o conocida para hacer el ajuar o aprender a bordar era muy habitual, y en cada caso se hacía de una manera distinta. Había mujeres que desarrollaron esos encuentros hasta el punto de llegar a montar una academia de bordado o de costura. Pero todas las otras formas menos oficiales quedaron de esta manera invisibilizadas por su carácter sumergido.

No tenían seguro de nada y tampoco declaraban, se dedicaban a enseñar lo que sabían, y tú cuando ibas a aprender a coser, tenías que pagar. (...) Pero no estaban cotizando. (...) Tenía un negocio sin declarar, pero era suyo. No era algo excepcional, había muchas, por todos los sitios, todo el mundo.

Esa señora te tenía en una habitación, te enseñaba a coser, ella se dedicaba a coser también aparte, y atendía a su familia y su casa. Porque estabas ahí aprendiendo, y olías... ella estaba atendiendo el puchero, o venía el niño e iba corriendo a darle la merienda, y le ponía a hacer los deberes y salía de vez en cuando a supervisar lo que hacía el hijo… «Corte y confección», se decía.

También había diferentes grados de sofisticación:

Yo he hecho un montón de años en el bordado, aprendiendo a bordar y luego haciéndoles a mis hermanas, y luego para mí. (...) O sea, yo iba a la Academia -a donde Sabina, que es la que ha estado toda la vida- y yo tenía que pagar mi cuota al mes. Entonces Sabina... ella cotizaría o no cotizaría, era problema suyo, pero era una em-

presa lo que tenía ella. Pero lo de Sabina es distinto a otras, unas modistas -otra se llamaba Rosy, otra Juana, otra Pepi- que estaban en su casa, y aquéllas hacían y vendían, y aquello no estaba registrado ni cotizado ni declarado en ningún sitio. Pero es distinto de Sabina, que tenía un local como Academia.

Probablemente existan otras mujeres cuyos oficios transmitían de una manera parecida, convirtiendo su enseñanza en una fuente de ingresos, aunque en el grupo no se recordaron otros. Lo que subraya la narrativa de las participantes es la variedad de formas y medios para lo que ahora se llama emprender, al tiempo de lo fácil que es perder de vista esas iniciativas, o su valor, o su reconocimiento.

LAS MUJERES SIEMPRE HAN SIDO MUY LUCHADORAS

Como se ha dicho antes, las eibarresas opinan que siempre han destacado por su capacidad de salir adelante en situaciones difíciles y que, quizá empapadas por ese afán emprendedor eibarrés, siempre han sabido «manejárselas» para «buscarse la vida», ya fuera tomando el relevo de los negocios familiares o empezando desde cero cuando se han encontrado en una situación adversa. Son varios los ejemplos de este carácter luchador:

Mi madre trabajó en una empresa, pero cuando le mandaron a la calle, se puso a hacer jerseys.

Una mujer se separaba, normalmente porque el marido era muy borracho o jugador o... bueno, el matrimonio se separaba. La mujer cogía debajo del sobaco una máquina de coser e iba de casa en casa a ver si querían que arreglara la ropa o eso, y si no, peluquera, iba de casa en casa a peinar. Se sacaban la vida así. ¡No se asustaban!

Yo me acuerdo de Aurora, aquella trabajaba en la fundición, se quedó con 4 hijos, se le murió el marido joven, fíjate se hizo abuela con 35 años, trabajaba ahí. Los hombres, algunos querían trabajar en la fundición, mujeres, ninguna. Todos los poros de la cara negros -¡y mira que tenemos cantidad!-, las manos, todo, no se les quitaba.

Estas claves no agotan la variedad de aspectos de la forma en la que las mujeres vivieron el proceso de industrialización en Eibar, ni mucho menos recoge la

gran variedad de casos y diferencias que supondrían la trayectoria laboral en decenas de fábricas, comercios o talleres, ni las vivencias de miles de mujeres en todo tipo de circunstancias. Sin embargo, sí proponen formas de expresar y de significar, hoy en día, la participación femenina en la ciudad industrial que conocieron y construyeron las participantes.

La visión de las mujeres sobre la industria

De las experiencias, esfuerzos, obstáculos y afanes de las trabajadoras se extrae una reflexión del grupo sobre algunos discursos que sintetizan sus apreciaciones, críticas y visiones sobre el proceso de industrialización en Eibar. De nuevo, el género aparece como una clave tanto de las experiencias que integran esas narrativas como del análisis o valoración que se realiza sobre el entorno industrial local; y también las paradojas o tensiones, y las continuidades y rupturas se hacen presentes.

UN ENTORNO INDUSTRIAL FAVORABLE PARA LAS MUJERES

Como se ha descrito anteriormente, para las mujeres participantes en las sesiones, el proceso de industrialización que el municipio experimentó a lo largo de los «distintos Éibares» supuso un desarrollo económico general que tuvo consecuencias favorables para las mujeres en varios sentidos.

En primer lugar, la expansión supuso un sinfín de oportunidades laborales de distinta índole: desde los trabajos en los talleres de la pequeña industria hasta el

trabajo que ofrecían las fábricas, y según las participantes, la presencia femenina en los entornos de trabajo se vio favorecida por la ideología «liberal» propia de la sociedad eibarresa. Como cuenta una de ellas, esto se traducía laboralmente en oportunidades y espacios para el trabajo femenino:

> *A los 17 años trabajé en un taller de muelles en Bilbao. El dueño era eibarrés y tenía empleados a hombres y a muchas mujeres. ¿Es una casualidad? ¡No!, él tenía el espíritu eibarrés y sabía, y empleaba a muchísimas mujeres. Igual y éramos el único taller en todo Bilbao donde trabajábamos mujeres, no lo sé, pero mi experiencia es esa.*

Existe la idea de que no sólo no había rechazo por parte de los empresarios a emplear mujeres, sino que incluso las preferían. Aunque este hecho no puede obviar que, como se ha mencionado y se profundizará más adelante, las desiguales condiciones de contratación hacían que fuera más barata la mano de obra femenina, lo que se subraya en el recuerdo del grupo es la amplia apertura hacia el trabajo remunerado de las mujeres. Se comenta que todos los trabajos y oficios desarrollados por ellas, incluso los que se hacen dentro de casa, eran bien vistos socialmente: «En otros pueblos, Ermua o Elgoibar, las mujeres no tenían el trabajo que había en Eibar, ni estaba tan bien visto como estaba en Eibar, pero era la huella que había dejado la República». Las libertades que hubo en ella, según algunas participantes, supusieron una apertura a su participación que se mantuvo con el tiempo. «Era normal que las mujeres trabajaran -dentro y fuera de casa-, que llevaran dinero, que buscaran maneras de sacar la vida adelante».

También se reconoce que hubo empresas «visionarias» e «innovadoras» que ofrecieron puestos de poder o liderazgo a mujeres, cosa que aunque fuera ocasional, al menos sucedía, como se constata en los testimonios de algunas de esas pioneras, que expresan haber sido las únicas mujeres en determinado ramo industrial o rango directivo.

Aunque, como se verá adelante, también se recuerdan episodios puntuales en que empleadores cuestionaban la incorporación de mujeres a algunos espacios o puestos laborales, en general había apertura hacia el trabajo femenino:

> *La mujer eibarresa de siempre, incluso antes de la guerra, ha trabajado en las empresas. Pero después de la*

guerra es cuando han salido las grandes empresarias, lo que ocurre es que son las grandes desconocidas. (...). Pero la mujer en sí siempre ha trabajado en Eibar, (...) ha tenido que trabajar, pero ha sido bien aceptada en el trabajo.

Como se ha recordado una y otra vez, el trabajo de las mujeres no se encontraba únicamente en las fábricas; también lo hacían en un extenso comercio y pequeños negocios, algunos orbitando alrededor de las empresas, y otros independientes de éstas. La propia industria generaba otro tipo de necesidades, tanto industriales, manufacturas o servicios relacionados, como las propias de cualquier centro urbano. Eso también implicaba que había distintas posibilidades de autoempleo y trabajo autónomo, aunque en muchos casos, como se ha visto, se desarrollaran de forma sumergida, y a base de renunciar a las prestaciones sociales propias del Estado de bienestar:

Yo bordaba para las tiendas, pero no me pagaban las tiendas. Hacía y bordaba y vendía. Me pagaban lo que... pero bueno, no me pagaban Seguridad Social.

La riqueza y demandas laborales del entorno favorecieron el florecimiento de distintas oportunidades formativas (escuelas, Escuela de Armería, academias comerciales, universidad industrial, etc.). Aunque estas no implicaron desde siempre una oportunidad para las mujeres, y menos para las mujeres rurales -pues el acceso a las instituciones educativas estuvo restringido o, en todo caso, no era estimulado o priorizado en las familias-; sí supuso que no hubiese analfabetismo y que podía haber cierta formación para las mujeres, a la que con el tiempo fueron teniendo mayor acceso. Este paso fue facilitando su participación en las áreas comerciales, de contabilidad y secretariado de las empresas, o incluso esa apreciada ayuda -ya referida- en los negocios familiares con los conocimientos adquiridos en la escuela o en la academia:

Yo estuve en la calle Calbetón aprendiendo administración y luego en Aldatze. Muchas mujeres hicieron administración, francés y taquigrafía. Y después estuve trabajando en la oficina familiar (un taller de máquinas de cortar el pelo) como administrativa.

El crecimiento económico supuso para las mujeres de Eibar la posibilidad de trabajar desde bien jóvenes, sin tener

que marcharse a otros sitios en busca de oportunidades laborales y de vida. Al contrario, el crecimiento industrial situó a Eibar como un polo de atracción para mucha gente de otras regiones del Estado con menos oportunidades de trabajo:

Vine a trabajar a Eibar en el año 68 porque en Eibar había más trabajo y se ganaba mejor. En aquel momento Eibar estaba en auge. Hubo mucha inmigración dentro del Estado en aquel momento y vinimos mucha gente a Eibar y nos integramos.

Las participantes en el proyecto que en su juventud migraron a Eibar comentan la facilidad que tuvieron para formar parte de la vida eibarresa, aun viniendo de fuera, y lo sorprendidas que se quedaron al ver que Eibar les ofrecía una vida quizá más libre de lo que hasta el momento habían conocido, propiciada, en gran medida, por esa autonomía e independencia económica:

Era mejor que te integraras a que no. Yo por aquel entonces tenía 19 años. En aquel momento venía de Bilbao y recuerdo que vi el trabajo que hacían las mujeres en Eibar y cómo salían a la calle y se divertían ellas solas. Salían de trabajar y los jueves que había partido de pelota, iban a casa a arreglarse y luego salían y estaban por ahí hasta las 12 de la noche. Yo admiro a las mujeres de Eibar desde el primer día que llegué, porque han tenido siempre un punto de libertad que no han tenido otras. En otras partes las mujeres no han trabajado ni han tenido la independencia económica que han tenido aquí. Es muy importante la independencia económica para la mujer. Fue importante antes y sigue siendo importante ahora. Eso te da gran margen de libertad para moverte y ser más libre de hacer lo que quieras y de aprender.

Yo ya había estado antes en Bilbao y ya sabía algo de euskera como para defenderme. A mí no me ha costado un sacrificio grande, ni he tenido que hacer nada «raro» para integrarme. Para mí ha sido muy fácil. Pero no ha sido fácil para todo el mundo. Había gente que se encerraba en sus costumbres, pero estábamos otra gente que nos abrimos y nos integramos. Como puede pasar ahora con la inmigración de ahora.

Aun así, las mujeres reconocen que a pesar de la aparente solidaridad e igualdad que se respiraba, existían desigual-

dades también entre las mujeres trabajadoras. Como se comenta más adelante, las recién llegadas no optaban a los mejores empleos, sino que «como pasa ahora con las mujeres latinoamericanas, las de fuera hacían los trabajos menos prestigiosos o peor pagados»:

> *Trabajábamos en las casas, de interinas, en las cafeterías... Hacíamos el trabajo de servicios por horas extras. El trabajo que las mujeres de Eibar no querían realizar. Aquí, el trabajo de servicio durante muchos años lo hemos hecho las de fuera.*

Una cosa comparten todas las mujeres que han participado y es el orgullo y la satisfacción de haber trabajado. Aunque haya sido con mucho esfuerzo y sudor, aunque hayan tenido que sacrificar otras posibilidades de vida, el trabajo ha tenido unos resultados positivos sobre sus propias vidas, así como en el entorno en el que viven.

En este sentido, muchas coinciden en señalar que la industria que se desarrolló en la localidad afectó, de forma importante, la vida de las mujeres porque las hizo más independientes, conscientes y reivindicativas al trabajar en y para las fábricas. El trabajo fabril o fuera de casa les permitió un mayor bienestar personal y familiar. El aportar dinero a sus hogares les hizo sentirse más libres y capaces, «más espabiladas». A pesar de que, como se ha visto, también se tradujera en una mayor carga de trabajo:

> *Creo que la industria ha aportado a la mujer, y a la vida familiar y general de Eibar, un bienestar. Ese bienestar quiere decir una independencia económica y esa independencia generaba otras cosas, porque te daba mayor independencia de los hombres. Ya no dependías tanto de ellos.*

> *Desde jovencita aportar algo a la familia, y luego, acostumbrarse a tener dinero propio, es decir, ser una mujer independiente: «Porque yo gano dinero, a mí nadie me tiene que decir lo que puedo hacer, comprar o no comprar. Y aporto a la familia, y cuando me caso, yo tengo mi dinero».*

Tal como ilustran estas citas, las participantes en el proyecto concuerdan en que «la industria» -es decir, ese entramado de recursos, espacios y redes laborales y económicas, y de prácticas culturales y sociales ya referidas- impulsó que las mujeres fueran «más libres, más inquietas, movilizadas y más activas»:

La industria les ha aportado bienestar a las mujeres, tanto si es en un trabajo legal y en fábrica, como desde la economía sumergida. Eso también afecta a que la mujer sea más consciente de sus derechos laborales por lo que se vuelve más participativa en las reivindicaciones sociales, en mi época fue así. Y empieza a nacer un sentimiento y necesidad de asociacionismo y una serie de valores por los que las mujeres estábamos mucho más activas.

Para acabar con el recuento de aspectos favorables, se subraya que las experiencias en múltiples contextos empresariales y de trabajo implican que las mujeres también experimentan no sólo la posibilidad de desarrollo individual, sino la capacidad de trabajar en equipo, de ser parte de un contexto que va más allá de los límites de lo doméstico. Para las mujeres, tener facilidades para participar en un ambiente laboral ha significado autonomía económica, pero también les ha permitido una socialización más libre en el espacio público, vínculos emocionales fuera del hogar y la familia, y presencia propia en otros entornos, indispensable para una convivencia local más rica y plena.

Eso se está notando hasta hoy en día. Me llama la atención la mujer lo activa que es. La actividad que tiene la mujer en Eibar, a mí me parece que es mayor que los hombres. En todo: a nivel de inquietudes, de movimiento, de todo, ¡es increíble! Y cómo tiene ese grupo siempre de gente, de amigas, y de relaciones que no pierde. Igual puede estar con amigas, que con compañeras y compañeros de trabajo, como con su marido. Eso viene marcado por todo, por lo que se ha trabajado fuera, porque se ha interrelacionado con hombres -de cara al trabajo-, eso se refleja, y en la independencia. Eso se nota mucho, tal vez no lo vemos, pero se nota. A mí, desde fuera (de Eibar) me han llegado a decir que llama la atención que la mujer tenga tanta resolución, que cómo andaban solas, que cómo entraban a una cafetería o un bar o un restaurante, o se iban de vacaciones con una amiga, o hacían una gestión. Que no iban de la mano de nadie. Eso igual se notaba más antes, ahora igual y ya es diferente, pero se nota.

«TAMBIÉN HA HABIDO OTRA INDUSTRIA»

El proceso de industrialización de Eibar fue favorable, pero también desigual con las mujeres. Como se ha ido viendo, aunque ellas participaron de ese desarrollo de forma activa, no lo hicieron en las mismas condiciones que los hombres, muchas veces lo hicieron de forma más precaria y menos segura, siempre con una sobrecarga de esfuerzo y muchas veces de forma invisible y, por lo tanto, ni siquiera considerada por el recuento oficial del progreso y el desarrollo económicos.

En este sentido, las mujeres remarcan que en Eibar también existió «otra industria», oculta y poco (re)conocida, relacionada con los trabajos reproductivos (tareas domésticas y de cuidados, no remuneradas) y con la economía sumergida. Aunque ese tipo de actividades no sean las más lujosas ni prestigiosas, ciertamente son indispensables para que una sociedad se sostenga y pueda avanzar. Se trata entonces, de «la base que no se ve, que permanece oculta» y que han llevado adelante las mujeres:

> *Siempre que hablamos de economía sumergida lo relacionamos automáticamente con las mujeres. «La economía sumergida y la mujer», son puntos que van unidos. Tendremos también que preguntarnos si cuando hablamos de economía sumergida, ¿sólo estamos hablando de los trabajos que generan una economía o también hablamos del mundo de las costureras y modistas?, ¿o de trabajos para la máquina-herramienta y demás que se hacían en las casas, por horas? ¿O también podemos hablar de economía sumergida cuando hablamos del ama de casa, de la cuidadora que cuida a la amama, a las niñas y niños?; cuando hablamos de economía sumergida ¿qué entendemos por economía sumergida? Es un trabajo que igual no tiene un reconocimiento social pero que aporta y crea una sociedad, porque, ¿qué sería de la sociedad sin esos trabajos?*

Estas preguntas son importantes para las participantes, ya que plantean la reflexión sobre el lugar que ocupan en el entramado del desarrollo industrial. Las mujeres han estado allí, y lo han hecho de manera doble: en los trabajos oficiales y visibles, pero también en los extraoficiales, los invisibles y sumergidos, asumiendo dobles y hasta triples jornadas:

Las mujeres sacaban a la familia adelante. Conozco a una mujer, y como ella muchas, que trabajaba en el damasquinado, tenía pupilos en casa y cuidaba a los hijos; el marido: del taller al bar.

Las mujeres estaban detrás de sus maridos proporcionándoles estabilidad y apoyo y todo lo que necesitaran para que ellos pudieran desarrollarse profesionalmente. Las mujeres aportaban la base para que ellos pudieran progresar, sacaban a las hijas e hijos adelante haciendo un trabajo gratuito.

Se recuerdan situaciones concretas en las que han participado en la sombra con su trabajo:

-Yo tuve cuatro hijos, y ellos dicen: «¡qué suerte teníamos!». Con ellos, hasta las doce de la noche, ¡a donde fuera! Para todo. Hacías los jerseys, las camisetas, los calcetines, cosías, llevabas la administración de la casa…

-La pena era que no era valorado.

-¡Pero la sensación que te queda!

Siempre se habla de que los hombres hicieron la carretera de Arrate sobre el año 1920. ¿Qué papel tuvo la mujer en esta construcción? Las mujeres les llevaban «el rancho», la comida y todo lo que necesitaban a los hombres que estaban construyendo la carretera. Sin esa labor que hacían las mujeres, los hombres no habrían podido hacer la carretera. Por lo tanto, las mujeres también hicieron la carretera de Arrate.

Este «estar en todo» las ha llevado a valorar su propio trabajo de forma ambivalente: por un lado, se sienten orgullosas de haber sido capaces de llevar adelante sus vidas, de haberse esforzado por cuidar a su familia y allegados. Por el otro, relatan sus vivencias con cierto sentimiento de haber sido engañadas, abusadas por su predisposición al trabajo y al sacrificio por los demás:

Para nosotras la economía sumergida no era nada malo. Era algo natural que las mujeres hiciéramos ese tipo de trabajos. Era un tipo de sociedad que estaba así montada, y todas lo veíamos bien, y lo veíamos normal porque nos parecía lo correcto. Como el que nosotras, las mujeres, tuviéramos que hacer determinados trabajos: coser, cocinar, planchar, cuidar… .se veía normal, era visto con buenos

ojos por la sociedad el que la mujer estuviera preparada de esa manera: que fueras a la academia para aprender a coser, y hacer ese tipo de tareas.

En este sentido, ya fuera por restricciones legales, por costumbres o por diversas circunstancias personales, las mujeres se han ocupado generalmente de las tareas del hogar y del cuidado de la familia y han sabido aprovechar ese espacio, que sienten como propio, para desarrollar también multitud de trabajos distintos, más o menos relacionados de manera directa con talleres, fábricas y demás negocios sin abandonar la casa ni a la familia. Ejemplos de esto son el damasquinado o, como popularmente lo llamaban, «hacer el perleado»,»picar cachas», el montaje y la verificación de piezas de electrodomésticos, hacer prendas de ropa, o recoger los puntos a las medias.

Enfrente de mi casa vivía una mujer que picaba las cachas en su casa y, además, crio cuatro hijos.

Conocí a una mujer- y como ésa, muchas -, que hacía la casa, tenía pupilos, y encima, en el bajo de mi casa, grababa. Había otra que tenía pupilos, tenía toda la familia, hacía todo en la casa, y encima hacía alpargatas. Mientras que el hombre se iba y volvía del taller.

Hubo muchas mujeres que hacían jerseys a mano o a máquina. Había unas máquinas que tenían en las casas y solíamos ir a que esas señoras nos hicieran los jerseys a medida. Con la máquina: pf, pf, pf»... Hacían jerseys o vestidos, depende, podían hacer todo de punto.

Mis hermanas cosían sillines de las motos y de las bicicletas en casa, pero sin maquinaria especial.

Las bordadoras, jerseteras, peluqueras, pantaloneras, patronas, las del montaje de piezas para electrodomésticos, picadoras, etc. hacían sus trabajos en casa y en esos trabajos no había hombres, todo mujeres. Estaba normalizado.

Otro de los trabajos realizados por las mujeres en clave de economía sumergida es el de «hacer de patrona», lo que se conoce como pupilaje. Como se ha comentado antes, la gran inmigración que recibió el municipio durante el desarrollo industrial, dio lugar al acogimiento de huéspedes, también llamados pupilos -

y, en menor medida, de pupilas - de diversas zonas del Estado español, así como de caseríos de la comarca y otros municipios vascos como Elgoibar, Durango, Irún, Azkoitia o Azpeitia. Las encargadas de gestionar estas nuevas formas de convivencia e ingresos eran las mujeres del hogar, conocidas popularmente como patronas, quienes se encargaban de los servicios básicos de acogida y alojamiento: la limpieza de la ropa, la preparación de los alimentos y, en definitiva, el mantenimiento y administración del hogar.

Había pupilos y pupilas. A veces venían primero los hombres, y después la madre con los niños y niñas pequeños. También venían chicas solteras de fuera, pero la mayoría eran hombres.

La imagen de la patrona está directa y estrechamente vinculada tanto a la del pupilo que venía de fuera a trabajar en las fábricas o a estudiar en la Escuela de Armería, como al desarrollo de la industria, ya que a través del acogimiento y atención de los trabajadores era posible que existiera y se mantuviera la ingente producción industrial que caracterizó Eibar. Así, las patronas han sido parte del importante sostén de la industria en calidad de productoras de condiciones y bienestar para la subsistencia de la mano de obra.

Los pupilos y pupilas solían convivir con la familia de acogida hasta que se casaban o se reunían con la familia que habían dejado en su tierra de origen. Pero hasta entonces, podía pasar suficiente tiempo en el que se creaban estrechos vínculos que trascendían la mera relación de huésped-anfitrión/a:

No eran para nosotras personas de paso. Eran pupilos, pero eran como de la familia.

Mi tía tuvo pupilos. Primero vino el padre, que participó en un batallón. Éste trajo a un hijo, y luego vino la hermana, con 16 años. El hermano se casó y ella se quedó allí hasta casarse. Para mí, ha sido mi madre.

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN HA SIDO INJUSTO CON LAS MUJERES: «ASÍ ERAN LAS COSAS»

Las mujeres se han visto volcadas al mundo precario de la economía sumergida pero, incluso las mujeres que trabajaron en las fábricas y talleres, tampoco lo tuvieron fácil. En el recuerdo de las trabajadoras conviven muchas experiencias positivas, y también hay realidades que hablan de injusticia en el espacio fabril: desigualdad salarial, segregación laboral, minusvaloración del trabajo femenino, discriminación, acoso sexual, abusos o explotación laboral son situaciones que han experimentado las obreras eibarresas y, aunque no predominan en el recuerdo, son parte de éste.

Como se sabe, muchas de las empresas de Eibar contaban tanto con hombres como con mujeres en su plantilla y existieron asimismo muchas fábricas, como Helmotz o Jata, cuya formación era mayoritariamente femenina. No obstante, como recuerdan las participantes, hombres y mujeres no ocupaban los mismos puestos en el proceso de producción. El discurso de la época defendía la segregación de hombres y mujeres de acuerdo a «las habilidades físicas de cada sexo», entre otros argumentos, de manera que ellos y ellas se dedicaban a desarrollar trabajos distintos dentro del proceso de producción. Así como los hombres eran valorados por su fuerza o resistencia a las temperaturas extremas, los empleadores apreciaban en las mujeres su destreza manual, la capacidad para trabajar piezas de determinado tamaño, o la facilidad para desarrollar trabajos de precisión:

Nosotras trabajábamos en Helmotz, y la mayoría éramos mujeres. Y cuando se cerró, muchas empresas de Eibar querían a las mujeres de Helmotz porque estábamos muy acostumbradas a trabajar con tornillos pequeños, con destornilladores pequeños, teníamos esa habilidad.

Yo cuando entré a trabajar allí, trabajaba muchísima mujer. Trabajaban indistintamente mujeres y hombres. Más mujeres que hombres, porque había mucho trabajo manual... era un trabajo artesano, entonces se necesitaba habilidad en la mano. Y además, allí tampoco había (trabajo) para movilizar y mover pesos.

El hombre estaba más en la cuestión mecánica, y también de prensas. También estaba el encargado del taller, antes de ser una mujer era un hombre. Y las mujeres hacían de todo lo demás, menos la cuestión mecánica. Normalmente, si se averiaba una máquina, llamabas a un mecánico que viniera, pero la mujer era la que estaba allí haciendo de todo.

Eso no quiere decir que las mujeres trabajaran menos ni menos duro. Ellas también eran valoradas por su perseverancia y capacidad de repetición de tareas. Como recuerdan algunas mujeres, en algunas ocasiones las necesidades productivas obligaban a desempeñar un trabajo duro y continuado, donde la máquina marcaba el ritmo del trabajo:

Pero también se trabajaba a prima, no era trabajar por trabajar. Tenías que hacer cada pieza de cada máquina.... Yo trabajé tres años en lo que era el taller, después ya cambié, pero lo que tenías que hacer en cada máquina, tenía una cronometración. Lo había cronometrado previamente una persona entendida, y tenías que sacar tantas piezas a la hora. Entonces, a nivel de piezas, cobrabas. Se cobraba, pero también, si sacabas una prima que oscilaba en un baremo de 90 a 120 o 140, pues según ese baremo, pues había un plus. Cobrabas más o cobrabas menos. Había piezas que había que correr mucho para hacer y otras se hacían más holgadamente.

Su situación era más vulnerable, no sólo porque podían percibir un salario desigual o tener peores condiciones laborales, cuestión que se recoge más adelante, sino también porque eran más afectadas por los recortes de personal:

En la primera reestructuración de la empresa las que se fueron a la calle fueron las mujeres, ¡no tenían ni opción! De hecho, echaron a las 15 últimas personas que entraron en el taller: 3 hombres y 12 mujeres. Les dieron las papeleta, las 15 se fueron, y a los tres hombres los volvieron a contratar a la semana siguiente. ¡Y a ellas no!

Otro de los aspectos negativos presentes en el recuerdo de las trabajadora son las situaciones de abuso que padecieron dentro de algunos talleres y fábricas:

Yo me acuerdo del (hijo) mayor, y el padre, en la mitad del taller sentado, en una silla giratoria, y así ... mirando, vigilando todo.

Yo trabajé en una empresa familiar y hemos sido completamente discriminadas. Haces un trabajo igual que los hombres, no te pagan igual y, aparte, teníamos que limpiar los baños: los nuestros y los de los hombres.

(El taller) tenía un manantial en los bajos y había unos botijos de madera, que cuando subía el pinche con el agua, aprovechabas a pegarle un trago, porque luego sabía aquello a rayos. Y había gente que había puesto dinero, y se habían comprado el botijo. Y a mí, en una ocasión, se me ocurrió coger, dije: «yo del de madera no voy a beber, voy a beber de ese». ¡Uy, madre mía, mejor si hubiese dejado el botijo quieto, porque..!

Y nos castigaban: ¡a limpiar váteres! ¡Y con los perros! Tenía unos perros como caballos, en el almacén de arriba los tenía; una amiga mía estuvo castigada allí, ¡con unos perros así que tenía (el jefe).

También podían surgir roces entre las propias trabajadoras o haber poca solidaridad, sobre todo, en talleres o empresas donde había abuso o tensión. Eso es lo que ocurre en la experiencia citada a continuación:

A mí me tocó ir de Helmotz a trabajar allí (a otra empresa), dos o tres meses nos mandaron, que si se iban a juntar los dos talleres o no sé qué, y fui allí. ¡Y madre de Dios! Encima, todas las mujeres con nosotras ¡waaargh!, ¡como fieras! Y nosotras decíamos: «¡pero si nosotras no estamos en nuestra fábrica! Estamos porque nos han mandado y no podemos hacer nada!». Decían que los mejores trabajos se los habían quitado a ellas y nos los habían dado a nosotras.

La dureza del trabajo estaba ligada al puesto que se ocupara en la cadena de producción, que dependía, no sólo de la habilidad y conocimiento de la persona, sino también de si era hombre o mujer:

Los puestos indirectos eran los que no estaban a prima. Los directos eran los que estaban a destajo. Los puestos indirectos, siempre eran los puestos intermedios y gente tipo mecánicos, oficinistas, administrativos... todos

esos eran puestos indirectos. También había mujeres en los puestos administrativos. Luego, hubo mujeres en casi todas las oficinas. En nuestro caso, los jefes eran hombres. Hasta más adelante, que después había ya mujeres.

Que hombres y mujeres no ocuparan el espacio empresarial de la misma forma ni en calidad ni en cantidad tiene que ver con el desigual valor económico de unos y otras para los contratadores.

Las mujeres reflexionan sobre la brecha salarial que ha caracterizado también el mercado laboral de la industria eibarresa, y lanzan al aire la siguiente pregunta: «¿por qué se cogían mujeres, por su habilidad manual o porque eran más baratas que los hombres?». «Donde ha habido muchas mujeres trabajando es porque les pagaban menos», responden.

Salvo algunas excepciones, como la cooperativa Alfa, en la mayoría de las empresas tradicionalmente las mujeres han cobrado menos que los hombres, principalmente, porque los trabajos que realizaban las mujeres eran los peor pagados. Esto quiere decir que la segregación laboral se traduce, en muchos casos, en una desigualdad salarial.

La mayoría de las mujeres en Helmotz estaban en montaje de platinas de televisión. Las mujeres entre ellas cobraban lo mismo. Pero en la mayoría de los puestos de trabajo, las mujeres estaban en una escala menor que la de los hombres. En las secciones en las que estaban las mujeres se pagaba menos. ¡Había que ver las primas de las mujeres cómo estaban! Por aquel entonces, mi marido cobraba unas 200 pesetas más que yo y los dos trabajábamos igual, a destajo, pero en secciones diferentes. Siempre, en todo, la mujer cobraba menos.

Así y todo, las mujeres que, con sus estudios especializados o con el conocimiento adquirido por la experiencia conseguía acceder a un puesto mejor, no tenían la misma compensación que sus compañeros; «la mujer especialista ganaba menos que el hombre especialista», dicen con certeza las participantes.

Yo he trabajado en tres talleres, en la época de los años 90, y en los tres, la mujer especialista ganaba menos que un hombre especialista.

En Evec yo trabajaba en el almacén y uno de los jefes decía que me tenía que poner en una máquina del

taller y yo no tenía problema, pero le dije que me pagase lo mismo que al chaval que estaba trabajando en la máquina y él se negaba. Quería pagarme como si estuviera en el almacén. Estuve 3 años y lo dejé.

Para las mujeres era mucho más difícil que para los hombres llegar a determinados puestos especializados, mejor valorados y mejor pagados o con más poder y prestigio dentro de la empresa. Esto tiene su explicación, en parte, por otra forma de desigualdad que han sufrido las mujeres en el ámbito educativo y que repercuten directamente en la inserción laboral de las mismas. En el caso de Eibar, el ejemplo más claro lo encontramos en la falta de acceso para las mujeres a la Escuela de Armería, hasta mediados de la década de los años 70 del siglo pasado. Se cuenta que «siempre ha sido un prestigio tremendo entrar en la Escuela», y durante años, las mujeres no podían optar a la fuente de dicho prestigio, convirtiéndose así en un privilegio masculino. Tampoco podían acceder a trabajos que se asociaban a la formación ahí recibida.

En este sentido, como dicen ellas, «la manera de enfocar el futuro (de mujeres y hombres) era diferente», las oportunidades formativas eran desiguales, lo que suponía distintas posibilidades laborales. Sin formación, por ejemplo, no podían acceder a ciertos puestos especializados que requerían conocimientos técnicos, y que ocupaban los «encargados» que habían estudiado en la Escuela de Armería.

Nosotros teníamos un taller pequeño, familiar, y las mujeres trabajaban en las fresadoras, taladros... igual que ellos. Eso sí, el encargado era un hombre porque tenía conocimientos de la Escuela de Armería, porque todavía las mujeres no iban (ahí) porque no se les permitía, y por lo tanto, no podían poner una máquina en marcha, porque no se les enseñaba por aquel entonces.

Como se ha referido antes, en la década de los años setenta del siglo XX la Escuela abre sus puertas a las mujeres, pero solo les da cabida en algunas especialidades y asignaturas, mientras que siguió cerrado el acceso a otras:

Recuerdo que muchas mujeres estudiaban, por ejemplo, Delineación, y eso no se daba en otros lugares. De ahí salieron mujeres delineantes, aunque es cierto que a algunas asignaturas no podían acudir.

Ese intento de que la mujer entrara en la Escuela de Armería estaba condicionado a que sólo pudiera entrar a algunas asignaturas sesgadas por sexo, porque se consideraban «las más adecuadas» para las mujeres. Fue un intento de oportunidad que se le daba a la mujer eibarresa, pero era una oportunidad sesgada. No fue una formación profesional en la que una mujer pudiera hacer Mecánica. Fue una forma de que nos conformáramos.

Del mismo modo, aunque en Eibar ha habido mujeres emprendedoras y pioneras en el ámbito industrial, era inusual que el puesto de encargada lo ocupara una mujer, así como que fueran empresarias dueñas de un taller o fábrica; según recuerdan: «las mujeres trabajaron mucho en las fábricas pero muy pocas lo hicieron en puestos directivos de fábricas. No era lo normal». Las mujeres que estaban en puestos directivos no se movían en un entorno plenamente igualitario. Los testimonios que aparecen a continuación ilustran lo poco preparada que estaba la sociedad industrial para integrar a las mujeres empresarias:

Llega un hombre al taller y no le han dicho que hay una mujer (gerente), y que es (con ella) con la que tiene que hablar. Llega con unos planos técnicos y me dice: «¿Con quién es que tengo que comentar los planos», y yo le digo:»¡Pues conmigo!». ¡Recuerdo que a aquel hombre casi le da un infarto ahí mismo al saber que la empresaria era una mujer!

Organizaron un evento con varios empresarios, entre los cuales había también una mujer -yo-. Para la ocasión habían organizado una comida en una sociedad (gastronómica) masculina, dando por supuesto que todos los asistentes iban a ser hombres. Pero llegó la hora de comer y repararon en que no podías entrar a la sociedad. Eran los años 70. Acabaron poniéndome en un rincón del comedor, al lado del váter, por si en algún momento tenía que esconderme. No hubo que esconderse, pero fue un compromiso para el socio que invitó.

Así, teniendo en cuenta todos estos ejes de desigualdad, podemos afirmar que para las mujeres eibarresas, igual que para muchas otras, el trabajo en la industria ha supuesto un doble esfuerzo: el que requiere el propio proceso de producción y el de ser valoradas como trabajadoras igual que los hombres.

Es importante desenmascarar cómo a pesar de habernos ocupado de muchas tareas y de que las mujeres hayamos tenido trabajo, ha habido otra industria, otro silencio, otro cobrar menos que los hombres, no tener puestos relevantes, como sí han tenido los hombres porque en los talleres los encargados eran hombres pero las trabajadoras eran mujeres.

A pesar de la situación de desigualdad que las mujeres han vivido en todos los espacios de trabajo, llama la atención el vacío que existe en la memoria de las mujeres en torno a posibles conflictos laborales. Es cierto que, cuando se profundiza en el recuerdo colectivo, las participantes relatan sin demasiados detalles algún que otro conflicto acaecido en el entorno fabril, pero la tendencia de las participantes es el olvido de experiencias de conflictividad, de malestar o capítulos de protestas obreras durante sus trayectorias laborales. Tal vez el aprecio de ese entorno familiar que caracterizaba el contexto empresarial del municipio es lo que ha hecho, entre otros factores, que el número de huelgas o protestas o conflictos que permanecen en el recuerdo sea muy reducido, y que se prefiera destacar la buena relación que había «entre empresarios y obreros», la aparente debilidad de las jerarquías dentro de las empresas, y la armonía que se respiraba en los entornos de trabajo industrial.

El modelo cooperativista que caracterizó al municipio de Eibar, con Alfa como referente, ha podido ser paradigma de un sistema óptimo en cuanto a las relaciones de producción. No obstante, tal y como recuerdan las mujeres trabajadoras, este mismo modelo también podía inhibir las posibles manifestaciones de descontento que pudieron surgir en determinados momentos. No obstante, hubo huelgas y las mujeres, ya fuera en el marco del cooperativismo o fuera del mismo, participaron activamente en el movimiento obrero que las promovió.

En las empresas con plantilla mayoritariamente femenina también hubo huelgas y demandas obreras que exigían la mejora de las condiciones laborales, pero en su mayoría fueron demandas generales y no vinculadas a la discriminación y la desigualdad de género. Las participantes consideran que sus protestas estaban englobadas en la exigencia de derechos generales del trabajador, sobre todo en la demanda de las mejoras salariales, que en muchas ocasiones se fueron alcanzando. Sin embargo, a pesar

de haber participado en la mayoría de protestas y acciones, no obtuvieron como respuesta una equiparación de salarios real entre hombres y mujeres:

Nunca se consiguió la equiparación salarial. Lo que sí se respetaba era el derecho de participación de las mujeres (en el movimiento obrero). En los talleres había delegadas sindicales. Hubo varias delegadas sindicales. Ese papel no estaba reservado solo para los hombres. Por ejemplo, logramos que nuestra delegada sindical estuviera presente en las negociaciones con los acreedores. Eso era algo muy poco común. Y como ella no se veía capaz de estar en una junta de acreedores con parte de accionistas, pidió ayuda al sindicato y luchó por que hubiera un abogado con ella, pagado por el sindicato. Y lo consiguió.

Y en este contexto de desigualdad, las mujeres trabajadoras tenían sus demandas particulares. Se citan sobre todo dos reivindicaciones: «salario y condiciones».

Te pones a trabajar igual que un hombre pero no eres igual de remunerada. Hicimos una huelga las mujeres, quisimos que nos dieran un poco más para estar igual que los hombres. Y no nos apoyaron. A aquéllos, con que les mantuvieses sus vacaciones para irse al pueblo, ya estaba. Después de luchar un poco te ponían el jabón en el baño y el papel higiénico -o lo traíamos de casa porque se lo pedías al jefe y te daba periódico-. Y ellos no le daban ninguna importancia a eso. O a la hora de pedir las batas o el calzado (tampoco se implicaban). «¿Cómo que no tiene importancia? ¡Es nuestro derecho!», decíamos. ¡O con las bajas de maternidad!, ¡a veces pensaba que iban a parir en el taller!, las mujeres embarazadas estaban hasta el último día trabajando ¡y cogiendo pesos!

En aquel momento la principal demanda era la de igual salario y también, en la mayoría de talleres, que hubiera vestuarios diferenciados para hombres y mujeres. Y eran las mujeres las que tenían que limpiar el vestuario. A pesar de que éramos mayoría en la empresa no teníamos vestuario propio. Cogíamos las cajas de embalar y las colocábamos para tener un poco de intimidad. En los talleres más grandes no había este problema. Normalmente tenían vestuarios diferenciados, pero en los talleres más pequeños, exigíamos que

nos pusieran vestuario diferenciado porque no había.

Las demandas vinculadas a condiciones de trabajo podían ser, como se ha visto, la existencia de instalaciones o servicios tan básicos como un WC o artículos de limpieza, o la disposición de equipamiento, como los uniformes. El logro de sus peticiones dependía de la fuerza del sindicato y de la voluntad del dueño o de la gerencia.

Trabajadoras como los hombres, participantes de las protestas junto a ellos, pero con resultados desiguales. Las mujeres recuerdan su pasado reivindicativo con cierta perplejidad al reconocer que, pese a estar en las primeras filas de la lucha obrera, los derechos concretos de las trabajadoras siempre se quedaban invisibilizados y se entendían como secundarios, y lamentan no haber contado con el apoyo de sus compañeros en ese sentido. Refiriéndose a demandas o intereses específicos de las mujeres, una ex delegada sindical comenta: «eso los hombres no lo entendían».

Al menos en mi empresa, a la hora de plantear una asamblea o una huelga, si era por el convenio, decían: «va bien, vamos a luchar», pero si se planteaba: «vamos a luchar por unas mejoras de la mujer», ahí no, para ellos no era prioritario, no veían eso.

No eran solidarios o «se echaban un poco para atrás», pues a diferencia de las mujeres que «tenían muchos puntos por qué luchar», ellos no porque ya los tenían. Incluso se recuerdan casos de compañeros que criticaban logros como el poder salir para amamantar a la hora de trabajo. Hablando de la primera compañera que en la empresa «salió a dar el pecho», una de las participantes exclama: «¡Uy, lo que tuvo que oír ella! Pero aparte de lo que dijera el jefe, de los compañeros de trabajo. ¡Y eso duele más todavía, duele más!».

Con todo, a pesar del escaso apoyo social con el que contaban, las mujeres recuerdan haber vivido episodios de lucha, algunos de ellos con resultado relativamente exitoso:

Una mujer que trabajaba en una empresa, era un poco más… tenía más preparación, más facilidad de palabra, y se hizo una huelga de mujeres -porque ahí trabajaban muchas mujeres- y entonces la eligieron a ella para ir a protestar. Fue a protestar. Hubo jaleo entre una cosa y otra y tal, y consiguió en aquel momento que se subieran los sueldos a todas 0,25 -

que sería bastante-... ¡Menos a ella!, ¡menos a ella por haber protestado! Y lo peor es que las demás se conformaron. Encima de que le habían elegido, no le suben el sueldo a ella, y las demás se callan. No puede ser. No está bien.

Yo pasé una huelga de días. Pedimos la cuenta como plan de fuerza, pedimos la cuenta todas, y cuando subió el jefe de personal con el cuaderno y el bolígrafo a apuntarnos a todas, las demás se rajaron y 47 nos largamos. Yo trabajé allí del octubre del 69 a abril del 70. Una huelga, ¡pero fue la Guardia Civil y todo al taller!, ¿eh?

-¿Y qué denunciábais?

-Las malas condiciones laborales.

Más allá de sus resultados, estas y otras protestas, aunque fueran puntuales, se engarzaran o no con grandes reivindicaciones, y fueran o no secundadas por muchas y muchos trabajadores, sin duda consiguieron mejoras poco a poco, favorecieron el avance en los derechos laborales y sentaron unas condiciones favorables que quedarían para las siguientes generaciones.

Las cuestiones que aquí se han llamado claves en tanto sintetizan vivencias y discursos sobre las mujeres y el proceso de industrialización eibarreses evidencian que sobre algunos asuntos existen tanto recuerdos como olvidos importantes, y que también hay tensiones y paradojas no sólo en la experiencia vivida y trabajo de las mujeres realizado, sino en la manera en que ahora se piensan.

Memoria y visibilidad de la participación de las mujeres en el proceso de industrialización

Las vivencias de las mujeres, el contexto en el que vivieron, las maneras en que experimentaron el crecimiento y desmantelamiento de la industria, los cambios en las formas de trabajar y obtener ingresos, de organizarse, etc. permiten no sólo entender las huellas de la industria en la vida de las mujeres sino, sobre todo, las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización, cosa que se ha hecho en las páginas previas. No obstante, resaltar sus aportes requiere situar los espacios de visibilidad y de invisibilidad femenina existentes, y las conexiones vigentes con el recuerdo y la persistencia de esos distintos Éibares, pues es en ese entramado en donde se podrían -deberían- de distinguir los esfuerzos de las mujeres.

Trazos del pasado industrial

¿QUÉ QUEDA DE
TODA ESA INDUSTRIA?

El paisaje industrial que perdura es testigo de lo que fue el «Eibar industrial» en el que vivieron y trabajaron las mujeres. Pero además de los varios edificios industriales que siguen llenando la ciudad -algunos de ellos vacíos, algunos reutilizados, otros en proceso de demolición-, persisten algunas prácticas sociales y culturales que recuerdan la vida industrial de las décadas pasadas.

En el recuerdo de la población están canciones que hablan de las fábricas que algunas mujeres conocen y cantan, y otras saben que las han escuchado aunque no sepan sus letras. También hay algunas obras de teatro en las que se hace referencia a alguna huelga en Eibar o alguna otra situación histórica y vinculada al trabajo. Estas son formas de conservar y transmitir la memoria de otros tiempos.

Con plena vigencia y de todo el mundo conocido, está el sonido de la sirena de Alfa, hoy asociada al SD Eibar, el equipo de futbol local. Si bien la ciudad de ahora no marca su propio reloj siguiendo el ritmo y sirenas de las empre-

sas, sabe cuándo su equipo marca un tanto, pues se escucha el mismo sonido.

Quedan enormes colecciones de todo tipo de electrodomésticos en muchos de los hogares eibarreses a los cuales se accedía a precio especial por parte de quienes trabajaban en su manufactura, o a través de amistades, vecinas, vecinos o cualquier persona conocida empleada en esas fábricas e hiciera la intermediación necesaria.

Quedan costumbres, como la afición al tiro, que aún está extendida en el municipio y que tiene su arraigo en la larga tradición armera existente en la ciudad. En la época de la II República había competiciones en las que las mujeres competían (que luego se eliminaron), y de Eibar han salido «grandes tiradores, ganadores de España». El ciclismo es otra práctica que tuvo un particular arraigo debido a la producción local de las bicicletas. De hecho, se recuerda que en el pueblo las mujeres empezaron a usar la bicicleta como medio de transporte antes de que se hiciera en otras localidades, cuestión que para algunas de las participantes podría verse como una práctica de libertad excepcional o una muestra más del poder o independencia de las mujeres.

Queda el «Día de las Modistillas». Aunque este día no representa en sí un ejercicio social de rememoración u homenaje a las mujeres dedicadas al trabajo textil, ni tampoco tiene el mismo sentido que tuvo en sus inicios, es una práctica que se ha conservado a lo largo del tiempo. En su origen, esta celebración de origen francés suponía un espacio o forma de visibilidad de la mujer moderna de inicios del siglo XX, se introdujo y adaptó a muchas localidades del territorio español, y conforme cambiaron los tiempos y las condiciones de las mujeres, se transformaron los propósitos y formas de dicho día. En Eibar, antiguamente era un día en el que aquellas mujeres que trabajaban y, por tanto, tenían cierta capacidad económica y autonomía salían a cenar. Empezaron siendo las modistas, luego todas las trabajadoras, y hoy en día salen las mujeres en general y se unen a esta celebración anual.

Quedan, por supuesto, el orgullo y el prestigio resultados de aquéllos distintos Éibares, de su producción, de su crecimiento o del trabajo, entre otras cosas. Y esto se traduce de distintas maneras que expresan, además, el interés de la población eibarresa por su patrimonio. Por ejemplo: no es raro que en escaparates de comercios locales haya alguna

13 de octubre de 1929. María Magunacelaya.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

©Eibarko Udal Artxiboa
Archivo Municipal de Eibar

máquina de coser Alfa, una Lambretta o algún otro símbolo u objeto asociados al pasado industrial; o asociaciones, como la Filatélica Arrate, que organizan exposiciones relacionadas con la historia y cultura locales.

MEMORIA LOCAL, MEMORIA DE LA INDUSTRIA ¿Y APORTACIONES DE LAS MUJERES?

Muchos de aquellos objetos fabricados en las empresas locales, y lo que representaron entonces y significan ahora, así como edificios y otras trazas urbanas del Eibar industrial son ahora un patrimonio apreciado que, entre otros medios, se conserva y transmite en distintos espacios. Se cuenta, para ello, con iniciativas privadas, como el museo de Alfa, que recientemente (verano 2016) presentó una exposición de máquinas de coser antiguas y nuevas a través del que hace un recorrido histórico por la fabricación de este artículo y de la empresa. Y también con medios y otros espacios de carácter público como el Museo de la Industria Armera -que, entre sus exposiciones permanentes ofrece no sólo una retrospectiva sobre este tipo de industria, sino que cuenta además con un espacio dedicado a la historia de Eibar a través de su evolución industrial-. Sin embargo, las participantes del proyecto «Huellas» perciben que la participación de las mujeres en este museo no está suficientemente visibilizada. Ha habido algunas actividades, pero no han sido de carácter permanente o tenido continuidad o sido parte de una estrategia que las articule y potencie.

Por ejemplo, Ego Ibarra ha tenido interés e iniciativas por visibilizar a las mujeres y su trabajo, realizó la exposición ya referida, *Eibarko Emakumeak 1900-1950*, en 1994. Aunque han pasado más de dos décadas de esa iniciativa y no ha habido otra igual, es importante señalar que en aquel momento hubo implicación de la entonces concejala de Servicios Sociales y también de la ciudadanía. Las fotografías de la muestra pertenecían tanto al Archivo municipal como a mujeres de Eibar y de otros municipios, que prestaron sus fotografías para la exposición. Su acogida fue muy buena y se reconoce que de las exposiciones realizadas por el Ayuntamiento, es ésta una en las que «ha participado más gente» y que «tuvo eco tanto a nivel municipal, como fuera de éste». Asimismo, fue ocasión para vivir momentos muy emotivos, por ejemplo, cuando «vinieron

Eibar, 15 de mayo 1958. Academia de corte y confección Zalla.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR. FONDO CASTRILLO ORTUOSTE.

las que fueron maestras en la República», dice una de las integrantes de la Comisión de Ego Ibarra. Esto es una muestra del interés que pueden generar iniciativas con esta temática, y del potencial de este relato sobre las Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización.

Un potente proyecto relacionado con la memoria y patrimonio locales es «Eibartarren ahotan»/»La historia en boca de sus protagonistas», iniciado por Ego Ibarra en el año 1999 con la ayuda del Gobierno Vasco. Actualmente, a través de este proyecto se recogen los relatos y los hechos de muchas mujeres y hombres de diversos municipios. Cuando inició, no se habían recogido en ninguna parte testimonios de las personas mayores, una generación cuyas vivencias interesaba rescatar. Una de las bases para impulsar este proyecto fue la exposición realizada en 1994 antes citada, ya que en ella se echaron en falta testimonios orales, comenta una de las coordinadoras. Este proyecto se ha extendido, y es uno de los pilares del trabajo en el campo del patrimonio cultural, en general, y del patrimonio oral, en particular; no obstante, su carácter es más bien general, compila una gran variedad de testimonios de todo tipo, abarcando muchos temas, no destaca el protagonismo femenino ni se enfoca un solo ámbito, como puede ser el trabajo, pues su objetivo es otro. Con todo, es un filón importante que habla de un contexto en el que hay un interés y aprecio por los testimonios, por documentar experiencias y por considerarlas parte de la historia y legado del pueblo.

La existencia misma de la Comisión Ego Ibarra, dedicada a la recuperación y divulgación del patrimonio cultural e histórico local, evidencia el interés público que existe en torno a éste y es una fuente importante de iniciativas relacionadas con múltiples temas.

Hay otra línea de trabajo en la colaboración entre el Archivo Municipal de Eibar y las escuelas, como es el caso del Centro Público Itzio DBH, en la realización de unidades didácticas, en este caso, para una asignatura optativa: Taller de conservación y recuperación del patrimonio y cultura popular. Esta iniciativa destaca tanto por la colaboración de las dos instancias, como por la existencia de una asignatura escolar sobre el patrimonio local.

Aparte de los trabajos sobre el patrimonio en general, Eibar es uno de los municipios en los que se ha habido varias iniciativas para la conservación, investi-

Iniciativa museo de la Industria Armera de Eibar

gación y difusión del patrimonio industrial; y hay muchos proyectos sobre la memoria de la industria de la ciudad. Se pueden citar entre ellos: la exposición que realizó la Escuela de Armería en la década de los años 90; los de asociaciones que a nivel estatal trabajan para proteger los edificios industriales y las que lo han hecho a nivel de Euskadi; proyectos realizados por el Colegio de Ingeniería, otros dentro del Plan General de Eibar -vía Ego Ibarra-, y tesinas realizadas en distintas universidades; la edición de documentales y la publicación de libros fotográficos y de artículos académicos; un mural; y, por supuesto, museos como el de Alfa y el Museo de la Industria Armera. Sin menospreciar su valor o calidad, algunos de ellos permanecen distantes para parte de la población eibarresa y las mujeres -al menos las de la Mesa de la Mujer y las participantes del proyecto- no se sienten representadas en ellos o parte de ellos.

Como se comentó en la visita grupal realizada al Museo durante el proyecto, «como éste se centra en la industria (fábricas), no aparece la mayor parte del trabajo femenino, el cual se ha hecho en casas (aunque fuera para la industria), y menos, el trabajo que no se vincula di-

rectamente con la producción de las fábricas», valoran las participantes. Más allá de la exactitud o justicia de este juicio, es un hecho que varios de los proyectos sobre el patrimonio industrial antes referidos no sólo suelen carecer de perspectiva de género, sino que la experiencia del trabajo en esos edificios que aparecen retratados o quieren ser conservados, no está presente. Tal vez, porque en algunos casos los actores interesados trabajan el patrimonio desde un punto de vista disciplinario específico, como el arquitectónico o el urbanístico que enfocan ciertas dimensiones materiales del patrimonio. Sea por esta u otras razones, en muchos de esos proyectos no se muestran los efectos en las personas -y en las trabajadoras- de las reconversiones y cambios de esa industria y esos inmuebles que estudian o intervienen muchas de esas iniciativas. A pesar de esto, son muestra de un empeño incesante de conservar y darle un sentido o valor a ese pasado industrial; y también de que hay actores tanto gubernamentales como académicos profesionales y sociales interesados en hacerlo.

Todos los proyectos referidos ilustran que las formas de abordar y de vincularse con el patrimonio industrial son variadas; y que son diversos los actores que emprenden iniciativas para recordar el pasado local o algunos de sus aspectos. También evidencian que es oportuno contar con recursos que los enriquezcan con las perspectivas de las mujeres, con la experiencia vivida, y con una reflexión en clave de género. El proyecto de «Huellas» adquiere más relevancia cuando se constata que puede entrar en diálogo con otros proyectos e intereses existentes en torno a la historia y memoria de Eibar.

RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO DE LAS MUJERES

El «reconocimiento» es una de las demandas de las mujeres. Por un lado, se asume que ha habido un reconocimiento a la capacidad o destrezas específicas de las trabajadoras, por ejemplo, cuando no sólo no han estado sin trabajo, sino que incluso venían de otros lugares a buscar trabajadoras eibarresas porque sabían hacer un trabajo fino o especializado; esto supone un reconocimiento dentro del propio gremio o sector industrial: «En mi época trabajaron muchas mujeres en Alfa. Siempre estaban alabadas porque trabajaban muy bien y eran habilidosas».

Por otro lado, más allá de esto, se dice claramente que «nunca ha habido tanto reconocimiento como a los hombres»,

Sesión de la memoria colectiva. Visita al museo de la industria de Eibar

refiriéndose a que en la historia local o en la memoria colectiva hay pocas mujeres y pocas actividades femeninas; a que no ha habido espacios o medios que signifiquen colectivamente el aprecio por sus contribuciones. Hay una idea de que «la gente de Eibar conoce o sabe» lo mucho que han hecho las mujeres -o algunas en concreto-, pero no toda la gente lo sabe y, sobre todo, lo ignoran las personas más jóvenes. Sin embargo, más allá de la cuestión generacional, ni en el grupo de participantes fue fácil pensar en mujeres protagonistas o relevantes, o en acciones que han sido importantes para el pueblo… «yo no recuerdo muchas cosas, pero en Eibar ha tenido que haber muchas mujeres que han hecho cosas», dice alguna de ellas. El propio proyecto ha servido para que muchas se reconozcan entre sí, para que descubran o se enteren de que una de ellas fue pionera, que otra construyó tal o aportó tal. La conclusión del grupo es que «se podría hacer una mayor publicidad».

Ciertamente ha habido muestras de reconocimiento público hacia algunas eibarresas, en concreto a Mercedes Kareaga y a Tere Gantxegi. Ambas, junto con otras mujeres, entre ellas Carmen Apellaniz y Felisa Loyola, fueron cofundadoras de la Sociedad Eibarresa Femenina:

Goi-Argi, en 1951. Esta fue la primera sociedad del Estado compuesta íntegramente por mujeres y representó un espacio de encuentro y de formación femenina para muchas eibarresas.[62]

Aparte de ser el símbolo de una organización femenina pionera, Mercedes Kareaga fue también impulsora de varios proyectos relacionados con el desarrollo y bienestar locales y tuvo una larga trayectoria en labores sociales y de beneficencia por las que ha recibido reconocimiento público: fue homenajeada en 1974, en un acto organizado por el Ayuntamiento y las sociedades populares y recibió la "bola de grabador", que se entregaba anualmente a personas destacadas en Eibar. Es una de las cuatro mujeres cuyo nombre y biografía aparecen en la página electrónica del Ayuntamiento bajo el epígrafe «Eibarresas que han hecho historia». Y, además, se ha propuesto poner su nombre a una calle (2012) -proyecto aún sin concretarse-. Al respecto, una de las participantes del proyecto recuerda: «Yo estaba entonces en la Mesa de la Mujer y la calle que nos ofrecieron no nos gustó, dijimos que ahí no. No tiene ni un portal, y dijimos que esa no; no había ni un portal, ¡nada!, ¡qué va!». Además de estas acciones municipales para reconocer la labor de Mercedes Kareaga, ha habido otras, por ejemplo: Eta Kitto! publicó su biografía en 2006 y la Sociedad de Filatelia de Eibar sacó un matasellos conmemorativo del centenario del nacimiento de Mercedes Kareaga en 2008.

Tere Gantxegi también ha recibido reconocimiento. En 2010 obtuvo el Premio Gure Balioak, promovido por la Agencia de Desarrollo comarcal de Debabarrena. Entre las participantes y grupos de mujeres también hay un reconocimiento aunque sea más bien informal, en forma de aprecio por su trabajo. Ella destaca sobre todo por una labor de asesoramiento gratuito gracias al cual muchas mujeres que «trabajaron en las fábricas de la zona, para que pudieran cobrar sus pensiones y sus pagas de viudedad». Como ella misma relata, tenía un interés personal en ayudar a las personas de su entorno -sin distinción alguna-, capacidad para conocer y entender las legislaciones aplicables y las formas de gestión dentro de los servicios sociales, y años de experiencia y de contactos, que han favorecido hasta hoy en día su trabajo de asesoramiento, que ella refiere como de ayuda o información:

62. Para saber más se puede consultar el trabajo de Arantza Lasa, *Historia de las Mujeres...*, pp. 124-125.

Una me suele decir: «mi madre no tenía pensión y por ti, consiguió». El SOVI (Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez) se conseguía para las personas que habían trabajando hasta el año '67 por cinco años. Hay otra cosa muy interesante, que si por ejemplo, hay una chica soltera cuidando a los padres, ella tiene más de 45 años y lleva por lo menos cinco años con los padres -o con la familia-, entonces le queda la pensión de los padres a la chica, no tiene necesidad de haber cotizado. La gente mucha cosa no sabe. Esas ayudas, como la del estudio, no es mucho, pero por lo menos para libros ya sale, y esto es una ayuda verdadera».

Respecto a las pensiones para las mujeres que trabajaron en talleres en sus casas nunca hubo casos de solicitud o demanda colectivos, sino que han sido «uno por uno, aunque hubo un momento, cuando empezó el SOVI a darse, que entonces vinieron de Elgoibar, y de Placencia y de todas partes a solicitar, pero fue sólo eso, luego ya no», recuerda Tere.

Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización

Durante el desarrollo del proyecto se recordaron algunos otros nombres de mujeres que destacaron por su trabajo inusual, por su prestigio, por ser pioneras en distintos ámbitos (médico y sanitario, financiero, político, cultural, educativo) que merecen ser recordados públicamente y reconocidos. Pero en este proyecto importa, sobre todo, visibilizar las valiosas aportaciones que las mujeres han hecho al proceso de industrialización de Eibar, dando cuenta de la variedad de aspectos, espacios y contribuciones que encarnan la experiencia femenina en ésta, por lo que se han priorizado algunas huellas que interesa destacar.

HUELLAS DE LAS MUJERES COMO FUERZA MOTORA DEL ENTRAMADO ECONÓMICO

Puede que el trabajo de las mujeres en los talleres o negocios familiares fuera concebido únicamente como de "ayudantes", sin embargo, han sido «el pilar de la economía eibarresa», o dicho de otra forma, una importante fuerza motora del entramado económico pues han hecho distintas contribuciones:

- ***Aportación a la economía de Eibar***

Las mujeres hicieron aportaciones económicas muy importantes a Eibar, contribuyendo en la economía de las familias pero también en la de las industrias: trabajando en las fábricas, siendo mucho más baratas y haciendo los trabajos más repetitivos y precarios.

Su trabajo fuera y dentro del mercado laboral supuso para las familias de los años 70 del siglo XX en adelante, la posibilidad de las generaciones jóvenes de hacer estudios superiores: «porque el dinerito que ella ganaba era para los hijos, para invertir en su educación». Esto no sólo es una oportunidad para esas personas y sus familias, sino que es una contribución al desarrollo de Eibar, recordada por el grupo como una ciudad en la que ha habido altas tasas de escolarización.

- ***Gestión de la economía familiar***

Muchas mujeres asumían un rol de organizadoras y gestoras de la economía familiar. Las participantes recuerdan que sus madres «recogían el sobre del jornal» de las y los distintos miembros de la casa, y lo distribuían para las diferentes necesidades. «Tenían mucho poder en el sentido de manejar lo que entraba en casa: el dinero y demás bienes». A pesar de tratarse de un rol de género tradicional, se considera importante que esta labor se visibilice puesto que "es la base" para sustentar el modelo de economía organizada en torno al núcleo familiar en el que crecieron generaciones y en el que se asentó el desarrollo del Eibar industrial.

HUELLAS EN LA TAREA DE SOSTENER LA VIDA

El inacabable trabajo doméstico, a cargo de las mujeres, supuso «estabilidad a la familia». Más que eso: supuso la base del desarrollo de la vida personal y familiar. Sus actividades incluyen hacerse cargo de la organización del hogar (limpieza, alimentación, vestimenta, gestión), de la educación de las hijas e hijos, «asistir a las reuniones de escuela», «hacerse cargo de las personas mayores y de las personas enfermas», «estar al tanto de todo», «asumir toda la responsabilidad» de la casa y de sus integrantes, y además, «apoyar» a los maridos «dando la base para que ellos pudieran progresar» o desarrollarse profesionalmente. Las amas de casa y también el resto de mujeres -incluidas las que además han trabajado fuera de casa- no han «descuidado» a sus padres, a familiares que tenían en casa, a sus maridos, ni a sus hijos

e hijas -y ahora nietas y nietos-. Hacerlo, responde a un rol de género que puede cuestionarse por la desigualdad que implica, pero es importante dejar constancia del profundo efecto y valor que tiene este trabajo para la sociedad.

HUELLAS DE LAS MUJERES EN LA APERTURA DE OPORTUNIDADES LABORALES Y PARA EL EMPODERAMIENTO EN UN ENTORNO DE TRABAJO MÁS IGUALITARIO

Destacan dos elementos en la construcción de una ciudad y un entorno laborales más abiertos y accesibles para todas las personas, por un lado, en relación con el esfuerzo de algunas mujeres que encabezaron un proyecto para personas con discapacidad, y por otro lado, el quehacer y luchas cotidianos de mujeres que fueron «abriendo brecha» para ellas mismas y para las otras, generando condiciones favorables para el empoderamiento femenino. En ambos casos, se contribuye a la creación de un contexto más abierto, inclusivo e igualitario.

• *Inserción laboral e industria inclusiva*

Goi-Argi, y en particular Mercedes Kareaga, impulsaron un proyecto de calado para la sociedad y el entramado industrial eibarreses al generar oportunidades laborales para las personas con discapacidad. Según recuerda otra una de las fundadoras de Goi-Argi:

Mercedes veía las necesidades del pueblo, entonces ella estaba en la Junta del Ayuntamiento. Vio que en San Sebastián se estaba formando el taller Gureak -con todas las subvenciones del mundo-, y quiso que eso viniera aquí, porque decía: «Eibar es industrial, ¿por qué aquí para los (discapacitados) no tenemos nada, si tenemos para todos los demás?». Y pidió que se hiciera en Eibar, pero entonces le negaron, no quisieron. Y ella dijo: «¡Pues muy bien, si desde ahí no nos hacen, pues hacemos nosotros!». Y empezamos. Empezamos a trabajar sin ninguna subvención, en el taller que tenían ellos: Cayetano Careaga. Nosotras recogíamos dinero en el pueblo para poder atender. Y luego, el pueblo ya nos daba trabajo para los disminuidos. Visitábamos los talleres de Eibar, pidiendo trabajo (encargos) para ellos, y nos recibían. Había buena respuesta.

El primer taller, Talleres Protegidos Cayetano Careaga, se abrió en 1973 y con el tiempo, la iniciativa se consolidó de forma tal que años más tarde, se incorporó a Gureak. La iniciativa fue innovadora y supuso facilitar el acceso laboral retribuido a personas que habían carecido de acceso a ellos; el primero contó con seis operarios y la dirección de Gloria Kareaga, dos años más tarde se inauguró otro taller, con veinte jóvenes trabajando y dos nuevas monitoras, y se fue expandiendo gracias a la facturación creciente del taller, y al apoyo de otras fuentes de ingreso, como donativos conseguidos por las socias de Goi Argi y más tarde, ayudas institucionales.[63]

Como subraya la fundadora de Goi Argi entrevistada, el proyecto no sólo fue importante para abrir oportunidades de trabajo e ingreso a un sector de la población, sino que también sirvió para promover la integración de personas con discapacidad abrir espacios para su valoración social, y generar espacios de convivencia entre ellas, contribuyendo a su bienestar. Además, sirvió para que Eibar, y en concreto, los empresarios, mostraran su solidaridad y capacidad de responder a nuevas situaciones.

• *Oportunidades laborales y empoderamiento de mujeres de generaciones más jóvenes*

Otra de las aportaciones básicas ha sido el abrir nuevos caminos a las nuevas generaciones de mujeres. Por un lado, están las mujeres que pudieron crear y ser referentes, como todas las pioneras y emprendedoras que fueron las primeras eibarresas en hacer un determinado trabajo -considerado masculino-, en poner un determinado negocio «que no se parecía a lo existente» o era muy arriesgado, u ocupar un cargo de poder que aportaron un ejemplo de valentía, fuerza, iniciativa, creatividad y o innovación.

Y por otro lado, las mujeres que con su trabajo incesante en todo tipo de oficios y puestos ordinarios, fueron normalizando el trabajo remunerado femenino y le dieron valor.

Aunque como el grupo comenta, «es difícil ver la huella de ellas porque en Eibar no nos ha extrañado nunca ver a la mujer trabajando», la visión retrospectiva realizada en este trabajo evidencia que a lo largo de la historia local ha habido es-

63. Una reseña sobre el surgimiento y evolución de estos talleres puede verse en la biografía de Mercedes Kareaga disponible en el sitio web de Ego Ibarra: http://egoibarra.eus/es/eibarreses/mercedes-careaga-gisasola

pacios restringidos o incluso prohibidos para las mujeres, y que hubo etapas con distintos obstáculos jurídicos, sociales y culturales para la plena participación femenina en el mercado de trabajo y para su justa valoración. A pesar de que las mujeres insistan en que en Eibar no ha habido prejuicios contra el trabajo de las mujeres; también asumen que no era común que realizaran ciertas actividades u ocuparan algunos cargos y, como hemos visto, hay muchas anécdotas sobre la sorpresa y situaciones encontrados cuando algún empresario o cliente se topaba -al menos la primera vez- con una mujer realizando determinadas gestiones o negociaciones. Esto ha cambiado drásticamente y ahora es más común -y más «natural»- que haya mujeres dirigiendo empresas, conduciendo furgonetas o manipulando cualquier máquina. Entonces, es importante reconocer que «se ha ido abriendo un poco el camino y sentado bases para normalizar y ver a la mujer también dentro de la sociedad como un elemento más. Es camino hecho, que siempre va a ser difícil y que habrá que volverlo a recorrer para mucha gente», sintetiza una de las mujeres.

Junto con esto, importa destacar la aportación de mujeres que son referentes, tanto a pioneras como a obreras que lucharon, no sin obstáculos, por la independencia económica de las mujeres y por la mejora de sus condiciones laborales, asentando un contexto con oportunidades reales y recursos sociales y simbólicos para el empoderamiento de las mujeres.

HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PATRIMONIO EIBARRÉS

• *En el damasquinado*

Como se ha indicado, las mujeres han realizado diversidad de oficios que forman parte imprescindible del patrimonio cultural industrial local, pero el damasquinado sobresale por su peculiaridad, su significado económico y social a lo largo del tiempo, y por lo específico de su aportación, pues se torna marca de la identidad industrial en Eibar.

Aunque en sus orígenes se vincula a los Zuloaga, el damasquinado adquiere en el siglo XX nombre de mujer: han sido muchas las damasquinadoras, unas cuantas destacadas y muy conocidas, como Felipa Guisasola Ron y María Asunción Nogués Martitegui, y muchas anónimas que trabajaban en su casa o en talleres. Esta actividad dejó en la memoria de muchas generaciones de Eibar el recuerdo del continuo tintineo aso-

ciado al oficio de estas mujeres, especialmente en algunos barrios como el de Txonta.

• *En iniciativas de conservación y difusión del patrimonio industrial*

Una reivindicación de las participantes es reconocer que actualmente el Museo de la Industria Armera existe gracias al trabajo de mujeres que han trabajado en su proyecto, colección, cuidado y desarrollo.

Si bien las mujeres no fueron protagonistas de su fundación (1914) ni desarrollo durante las primeras épocas -cuando el Museo era parte de la Escuela de Armería-, a partir de su donación al Ayuntamiento, en el año 2000, han sido historiadoras, curadoras de arte, guías y otras funcionarias las que le han dado nueva vida. Durante varios años trabajaron en un proyecto distinto y, finalmente, el Museo reabrió sus puertas entre 2007 y 2009. La inclusión de salas que trascienden el sector armero y abarcan la historia industrial reciente y desde una perspectiva más amplia y diversificada es resultado del trabajo de las mujeres. Una vez abierto, sigue siendo una plantilla femenina la que sostiene el día a día de esta institución y los esfuerzos que se realizan para la investigación, conservación y difusión del patrimonio industrial eibarrés.

• *Tierra y cultura vascas*

Más allá del ámbito industrial en sí mismo, en este trabajo se ha destacado otra huella que merece ser mencionada. Para las participantes el caserío es considerado como un lugar de salvaguarda del patrimonio rural y del patrimonio cultural vasco en general. Y las mujeres son las que han jugado un papel más importante en la conservación de dicho patrimonio. Según su relato, en los caseríos se conservaron algunas tradiciones y fuentes de identidad vascas, como el mercado.

> *Se conservaron algunas clases de tubérculos y otras especies agrícolas propias. También contribuyeron al cuidado de los montes y conservación de los caminos, lo cual es importante para la gente que le gusta hacer senderismo y montañismo. Conforme se debilitó el trabajo del caserío o se abandonaron ciertas formas de producción y de consumo, se descuidaron los montes, se perdieron algunas especies autóctonas.*

De igual forma, los agroturismos -muchos de ellos gestionados por mujeres- son una forma actual de conservación y promoción de los espacios y cultura rurales.

Finalmente, destaca la conservación y transmisión del euskera como otra aportación fundamental tanto del caserío, como de algunas de las mujeres «de la calle», particularmente algunas maestras.

Detrás de todos y cada uno de los logros y de las aportaciones que las mujeres han hecho a la historia de la industria eibarresa y a la creación, conservación y difusión de su patrimonio, hay luchas e injusticias en forma de desigualdad, de discriminación y de invisibilidad. Sin embargo, también son vivencias plagadas de libertad, alegrías, esfuerzos y orgullo, por lo que son, por lo que han hecho.

«Que se conozca lo que las mujeres han hecho en Eibar»

El relato sobre la participación de las mujeres en el proceso de industrialización de Eibar, como se dijo al inicio, busca ofrecer una mirada distinta que complementa -y a veces desafía- otros recuentos sobre la historia local. Las mujeres que se han sumado a este proyecto han querido pensar en esta versión de la historia, recordar anécdotas y vivencias, contrastar ideas y reflexionarlas para tener un punto de partida que sirviera para visibilizar el papel de las mujeres en el pueblo, y pedir reconocimiento a su participación y aportaciones. La reivindicación es clara y se ha referido ya: quieren visibilidad, quieren «publicidad», quieren reconocimiento.

Entre las ideas y deseos hacia el futuro de este relato están su divulgación en colegios o entre las nuevas generaciones, pero también «que sea un material para que la gente mayor recuerde y la joven aprenda», es decir, es una herramienta de diálogo.

Se espera que sea una palanca para comunicar «un montón de valores» que transmitan tanto las experiencias de «mujeres trabajadoras, valientes, con ím-

Año 1946. Probador de máquina. Sección puntada. ALFA.
ARCHIVO MUNICIPAL DE EIBAR.

®Eibarko Udal Artxibo
Archivo Municipal de

petu, que no se arrugaban», como de las madres y abuelas que han forjado el carácter de esas mujeres: «nuestras madres nos han enseñado a ser trabajadoras, honestas, emprendedoras, solidarias».

Y, sobre todo, hay una reivindicación de justicia. El recuerdo de luchas y logros y de condiciones adversas, y el ejercicio de distinguir y nombrar situaciones pasadas y presentes de injusticia, son una forma de promover que se reflexione «la importancia del valor de la igualdad».

Al plantearse este proyecto para la reconstrucción colectiva de la memoria local, y en concreto, de las huellas de las mujeres en ella, las mujeres de la Mesa buscaron generar otro apoyo más para el trabajo a favor de la igualdad. Centrarlo en la industria en Eibar, en la cual «ha habido tantas y tantas mujeres», se consideró que sería un aporte de gran riqueza pues las continuidades y rupturas a lo largo del tiempo no son difíciles de establecer y es importante verlas ahora. Los efectos de muchas situaciones pasadas todavía perduran e importa destacar la injusticia, para repararla o prevenirla así como recordar lo bueno, tanto a nivel de actitudes: emprendimiento, valentía, solidaridad, etc., como de derechos y conquistas sociales, para tenerlo como guía. Relatar la experiencia de las mujeres de un proceso económico y social tan relevante como la industrialización eibarresa, narrada o recordada por ellas mismas y en una clave reflexiva, puede servir para valorar y discutir ese pasado, para pensar el presente y el «cómo queremos estar».

Reconocer la discriminación, luchar contra ella y avanzar en la construcción de la igualdad requiere detenerse a mirar retrospectivamente la participación de las mujeres en distintos ámbitos, en este caso, el del trabajo, reconocerlas como protagonistas y como sujetas de derechos, y extraer lecciones para vislumbrar un horizonte para el nuevo Eibar de servicios, el cual está inserto en un contexto marcado por la crisis económica y financiera generalizada. Las preguntas, lanzadas por el grupo, están abiertas:

> *¿Qué tipo de sociedad tenemos y a dónde llegamos? ¿Qué diferencia hay de esa realidad que recordamos con la actualidad? ¿Hay igualdad en el trabajo para las mujeres jóvenes? ¿Y luchando por lo que estamos luchando, estamos logrando llegar a eso que estamos pretendiendo, a la igualdad?*

Epílogo

El proyecto para re-construir y hacer visible la memoria de las trabajadoras ha sido un proceso colectivo. Es decir, se ha basado en la colaboración, esfuerzo y saberes compartidos para realizar distintas acciones a lo largo de un período. En ese transcurrir se ha podido generar, gradualmente, un relato con perspectiva feminista que expresara ideas importantes sobre el pasado.

Dicho relato, construido por un grupo amplio, cambiante y diverso de mujeres, no pretende ser una colección de anécdotas, sino un punto de partida para identificar rupturas y continuidades, logros y retrocesos, lecciones que sirvan para caminar hacia la igualdad y para la igualdad. Asimismo, y aunque su escritura signifique el cierre de un proyecto en concreto, el proceso de re-construir la memoria de las mujeres y los esfuerzos para instalarla en el recuerdo público no concluyen con un documento, sino que son parte de otras dinámicas y acciones que encuentran en este relato escrito un punto de partida.

El proceso de trabajo, desarrollado durante varios meses, ha permitido dialogar, informarse, contrastar, aprender, y ha sido, en general, apreciado por el grupo.

A lo largo de un año, entre diciembre 2014 y diciembre 2015, se realizaron diez sesiones grupales en las que participaron mujeres de diversas edades, procedencias y recorridos laborales y personales. En ellas se trabajó de múltiples maneras, siempre buscando el diálogo, para contar con información, datos o recuerdos que estimularan la conversación sobre el pasado desde el presente y mirando al futuro.

Además de las sesiones habituales de recuerdo compartido, se realizaron dos sesiones especiales. Una fue la visita al Museo de la Industria Armera guiada por Nerea Alustiza y focalizada en la presencia de las mujeres en la industria local. En la otra sesión se entabló un diálogo con el proyecto *Re-fotografía en Eibar*, llevado a cabo por el investigador eibarrés Gorka Castrillo, y en ella, se utilizaron las fotografías provenientes del Archivo Histórico Municipal y de archivos privados que ha documentado, para disparar el recuerdo y la reflexión. El apoyo en las imágenes sirvió para iluminar o destacar aspectos del trabajo, la vida y contexto social de las mujeres.

El resto de sesiones se trabajó en reuniones grupales con algunas técnicas para promover la evocación y para facilitar la clarificación y la reflexión crítica de una avalancha de recuerdos, nombres, personajes, empresas, situaciones, hitos, fechas, casas, calles, comercios, oficios, etc. que fueron apareciendo en el diálogo grupal.

El objetivo de todas esas sesiones fue recordar, en clave colectiva, la época industrial eibarresa desde la perspectiva y experiencias de las mujeres y, también, crear un espacio para el intercambio, el aprendizaje, el encuentro y la reflexión.

Paralelamente a ese trabajo en el grupo amplio, el equipo coordinador tuvo reuniones de trabajo y entrevistas con personal del Área de Igualdad de Eibar, con la Mesa de la Mujer, y con otras mujeres, ya fueran representantes de asociaciones o de instituciones públicas relevantes, cuyas miradas y aportes contribuyeron a completar, matizar o contrastar el relato que se iba construyendo colectivamente. Esa información de campo, junto con los datos obtenidos a través de fuentes secundarias como libros, artículos y entrevistas publicadas en archivos de audio -como las del proyecto Eibartarren Ahotan-, se fue incorporando a la discusión del grupo a través de preguntas que se llevaban para su consideración, de cuestionamientos a ideas o versiones de las participantes sobre algunos hechos o hitos, o del planteamiento de temas que se proponían para profundizar o ser problematizados o resignificados por las participantes.

Asimismo, se elaboraron resúmenes de todas las sesiones de recuerdo y se hicieron circular entre la Mesa de la Mujer y el grupo de asistentes asiduas para que pudieran completar o retroalimentar lo recogido en ellas, y para que quienes no hubieran podido acudir a alguna sesión pudiesen estar al tanto de las cuestiones tratadas más relevantes.

Con toda la información recabada se elaboró un borrador que fue contrastado a través de distintos mecanismos. El fin de este contraste fue saber si la estructura y forma del escrito eran claros, identificar lagunas en la información, datos que precisar o matices que incluir pero, sobre todo, saber si las eibarresas se reconocían a sí mismas y a su pueblo en el relato construido, y si reconocían su autoría. Para esto, además de distribuir el borrador en el grupo y dárselo a cualquier persona interesada -vía postal y electrónica- y de establecer formas y plazos para recoger opiniones, aportar nuevas fuentes, testimonios, etc., se hicieron

Fotos utilizadas en una de las sesiones de memoria colectiva.

dos sesiones de contraste. Una con integrantes de la Mesa de la Mujer, y otra, con el grupo amplio pero abierta, como siempre, al público en general. A esta última asistieron algunas nuevas participantes y la Técnica del Área de Igualdad. Paralelamente a estas sesiones se solicitó retroalimentación a personas que pudieran tener un conocimiento más informado: historiadoras y personal del Museo de la Industria Armera.

Esta fase del proceso permitió plantear algunos cuestionamientos, autocríticas, identificar controversias o nuevas versiones sobre algunos puntos de la narración, y discutir conjuntamente los criterios y prioridades para integrar esta versión, la cual se sabe incompleta. Se hizo patente que la escasa participación de mujeres jóvenes a lo largo del proceso supone tener -al menos por ahora- un relato sin contrapuntos intergeneracionales. Asimismo, de haber contado con militantes feministas, sindicales y sociales, el resultado podría haber sido más complejo y enriquecedor. No es un relato definitivo, los recuerdos puestos en común representan a algunas de las mujeres de Eibar, que si bien son diversas en experiencia laboral, ideología y edad, no abarcan la variedad de formas de vida, trabajo y vivencias de las mujeres del municipio; pero sí recoge memorias compar-

tidas por varias mujeres de varias generaciones o grupos de mujeres, y propone temas y reivindicaciones para que sean considerados por el resto de la sociedad eibarresa.

Hacia la última sesión del proyecto -antes del contraste-, se echó una mirada retrospectiva al proceso de trabajo y se pudo constatar que para quienes se han involucrado en éste, el tener y generar información sobre lo que las mujeres han aportado al proceso de industrialización local posibilita otra perspectiva, un reconocimiento y un empoderamiento personal y colectivo. Como lo expresa una de las participantes:

> *Las mujeres eibarresas tenéis (tenemos) que estar orgullosas. Mi visión de Eibar ha cambiado. Yo llegué con 26 años y conocía la trayectoria de Eibar como pueblo trabajador, emprendedor e industrial, pero siempre pensando en trabajo de hombres. Para mí Eibar era sobre todo bicis, armas y máquinas de coser pero siempre como trabajo de hombres y gracias a este proyecto me he dado cuenta de que detrás del Eibar industrial había muchas mujeres trabajando mucho.*

Las sesiones del recuerdo también fueron un espacio para el trasvase de conocimientos, vivencias y emociones entre mujeres:

> *Soy eibarresa y, para mí, lo mejor ha sido conocer a gente que no conocía. Ha sido un espacio de encuentro y una experiencia muy rica, porque todas tienen un bagaje personal impresionante. Me ha gustado escuchar a las mujeres recordando. Es como volver a revivirlo todo. Vivir otra vez la realidad de Eibar y volver a recuperar la historia vivida, con sus momentos duros, felices y prósperos... Me doy cuenta de que queda mucho por hacer y por escribir, enseñar y aprender para que quede patente que la mujer en Eibar ha sido todo un ejemplo. Ha sido la columna de la economía eibarresa, el eje y el ejemplo. Sin ellas todo se cae, también la industria y la economía.*

Una vez identificadas esas aportaciones y una vez conocidas las experiencias, las mujeres dijeron sentir orgullo de sus antecesoras y se pudo establecer un encuentro intergeneracional que potencia su empoderamiento. Hoy se reconoce y aprecia a aquellas que abrieron camino y normalizaron y pusieron en valor el trabajo femenino en este contexto:

Oír lo que cuentan estas mujeres me hace sentir orgullosa de ser eibarresa. Nosotras tenemos un poso de todo lo que ellas han hecho. Nos han transmitido un montón de valores. Han sido mujeres trabajadoras, valientes, con ímpetu, que no se arrugaban. Oírlas y saber lo que hacían me hace pensar que yo puedo ser como ellas, que yo también puedo ser valiente y emprendedora. Me gustaría que se pudiera seguir profundizando en este trabajo. Hay mucho todavía por recuperar.

Para mí, como joven, muchas cuestiones que habéis hablado me resultan desconocidas. Había oído a la amama en casa, al aitxitxe algo, pero no tenía ni idea de muchas cosas interesantes que habéis contado aquí. Yo me voy muy contenta de la imagen de las mujeres eibarresas. Todas habéis dicho que siempre han sido mujeres liberales, modernas, ejemplo a seguir, y para mí es un orgullo esa imagen y ojalá nosotras también seamos así.

Estas imágenes y deseos implican emociones; el proceso grupal fue cálido, cómodo y las participantes se encontraron a sí mismas, y a sus vecinas, amigas, colegas, madres y abuelas, y se sintieron contentas de haber echado la vista atrás para indagar y subrayar lo hecho, lo logrado y lo que falta por hacer. Este trabajo pretende apoyar o incentivar otros procesos de investigación, proyectos, iniciativas y acciones locales en las que se continúe recuperando y visibilizando las memorias de las mujeres, para que éstas pasen a formar parte de la memoria histórica de Eibar.

referencias bibliográficas

• ARBAIZA, Mercedes, «La construcción social del empleo femenino en la sociedad industrial vasca (1850-1935)», Comunicación presentada en el VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza, 2001. Disponible en: www.unizar.es/eueez/cahe/arbaiza.pdf (consulta del 21/02/2016).

Auñamendi Eusko Entziklopedia. Disponible en: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/93460/70716?idi=en>

• BARCENILLA, Miguel Ángel, «Historia contemporánea de las mujeres en Euskal Herria», en Marta Agirrezabala, et al., *La mujer en Euskal Herria (Hacia un feminismo propio)*, Egileak - Basanere Argitaletxea, Donostia, 2001. pp. 7-63.

- Entrevista del 4/12/2013.

• BEISTEGI, Maider. «Eibarko emakumeak industriaren gorakadan», en *Revista Emakunde*, núm. 47, 2002, pp. 26-29.
«Colaboración entre archivo municipal y escuela». Nota publicada en: http://egoibarra.eus/es/noticias/el-archivo-municipal-de-eibar-y-la-escuela-itzio-trabajando-en-comun?utm_source=newsletter&utm_medium=email

• DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*, Cátedra - Instituto de la Mujer, Madrid, 1997.

Ego Ibarra, «El Archivo municipal de Eibar recupera el texto íntegro del Acta de la Proclamación de la República y el Bando leído la mañana del 14 de abril de 1931». Noticia publicada en línea el 14 de abril de 2016, disponible en: http://egoibarra.eus/es/noticias

Errenteriako Udala, «Herria ezagutzen», disponible en: http://www.ondarea-errenteria.net/euskara/unitate-didaktikoak.

• ESPUNY, TOMÀS, María Jesús. «Aproximación histórica al principio de igualdad de género (III): las Reglamentaciones de Trabajo, observatorios de la desigualdad», *IUSLabor*, Núm. 2, 2007. Disponible en: http://www.upf.edu/iuslabor/_pdf/2007-2/Historia.pdf

• FERNÁNDEZ PÉREZ, Zaida. *Emakumeen aztarnen mapa Basaurin. Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri. Ayuntamiento de Basauri*, Basauri, 2011. Disponible en: http://bit.ly/1WS6XPd

- *Emakumeen eta mugimendu feministaren oroimena Ondarroan, euren aztarnen bitartez.* Ayuntamiento de Ondarroa, Ondarroa, 2012. Disponible en: http://bit.ly/21vPJxN

- *Aztarna Feministak eta Emakumeen Aztarnak. Gure Borrokaren Oroimena. Huellas feministas y de mujeres. Memoria de nuestra lucha*, Asamblea de Mujeres de Ermua, Ermua, 2014. Disponible en: http://bit.ly/1KXVmxm

• FERNÁNDEZ PÉREZ, Zaida y MACEIRA OCHOA, Luz. «Gailetaegileak eta gehiago: bizipenetatik historiara. Emakumeen aztarnak Errenteriako industrializazio-prozesuan (XIX. eta XX. mendeetan). Galleteras y más: desde las vivencias hacia la historia Huellas de las mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria (siglos XIX -XX)», en *Bilduma*, Núm. 27, 2015, pp. 9-180. Disponible en: *http://bit.ly/21687YF*

Gipuzkoako Emakumeen Asanblada, «Dirua emakumeentzat, ez militarrentzat». Disponible en: https://archive.org/details/DiruaEmakumeentzat

• GOÑI, Igor. «Eibar y la industria armera: evidencias de un distrito industrial», IX Congreso Internacional de la AEHE, Murcia, 2008.

- «La internacionalización de la industria armera vasca 1876-1970. El distrito industrial de Eibar y sus empresas», ICE, No. 849, julio-agosto 2009.

• GOROSPE PASCUAL, Begoña. «Eusko emakumeak: recogiendo su memoria desde una mirada feminista», en Karmele Bujan y Luz Maceira (coords.), *Educación, memoria e historia de las mujeres vascas. Lecturas feministas*, Intxorta Kultur Elkartea, Oñati, 2015, pp. 75-105.

• GUTIÉRREZ AROSA, Jesús. *La insurrección de octubre del 34 y la República en Eibar*. Ayuntamiento de Eibar - Comisión Ego Ibarra. Eibar. 2001.

«Identificación de los edificios industriales eibarreses (2016)». Nota disponible en: http://www.eibar.eus/es/cultura/noticias/completada-la-identificacion-de-los-edificios-industriales-eibarreses-y-finalizada-la-toma-de-datos-del-archivo

«Investigación sobre el patrimonio industrial local del arquitecto eibarrés Mikel Aparicio (2015)». Nota disponible en: http://egoibarra.eus/es/noticias/investigacion-sobre-el-patrimonio-industrial-local-del-arquitecto-eibarres-mikel-aparicio

• ITUARTE, J. A. Arkotxa. «Homenaje a las alumnas de la Armería», en *Eibar REVISTA POPULAR*, Núm. 110, 2012, p. 13.

• IZA-GOÑOLA DE MIGUEL, Francisco Javier. «Luces y sombras de la industrialización vasca. 1880-1980», en *Euskonews*, núm. 629, 2012.

«Jornadas sobre Reconversión del Patrimonio Industrial de Eibar». Nota disponible en: http://www.gipuzkoakultura.net/index.php/es/museos-y-patrimonio/69-arquitectura/2205-jornadas-sobre-la-reconversion-del-patrimonio-arquitectonico-industrial-en-eibar.html

La Gaceta de Eibar, No. 1, Año 1, Museo de la Industria Armera, Julio 2012.

• LARRAÑAGA, Ramiro. «El grabado en metales en nuestra industria», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, LX, Donostia, 2004-2, pp. 515-540.

• LARRAÑAGA, Ramiro y ALUSTIZA, Nerea, *El grabado en Eibar*, Ayuntamiento de Eibar, Eibar, 1996.

• LASA, Arantza. *Historia de las Mujeres de Eibar*, Ayuntamiento de Eibar - Comisión Ego Ibarra, Eibar, 2011.

• LOZA, Silvia, RUIZ, María y TRANCHE, Mertxe, *Historia de las mujeres en Irun 1931-1992*, Ayuntamiento de Irun, Irún, 2011.

• LLONA, Miren. «La realidad de un mito: la aspiración de ascenso social de las modistillas, en el Bilbao de los años veinte y treinta», en *Asparkía*: investigación feminista, Núm. 14, 2003, pp. 139-166.

• LUENGO, Félix. «Los comienzos del siglo XX (1903-1931)», en Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 223-315.

- «La mujer en el movimiento obrero: Una huelga en Rentería en 1920», *Bilduma*, no. 2, 1988, pp. 179-186.

• MACEIRA OCHOA, Luz. «¿Generizar la memoria? Experiencias y desafíos vascos», en *Eusko News*, Núm. 637, 2012. Disponible en: www.euskonews.com

- «La memoria de las mujeres en la vida y en la vía públicas vascas: lecciones contemporáneas», Karmele Bujan y Luz Maceira (coords.), *Educación, memoria e historia de las mujeres vascas. Lecturas feministas*, Intxorta Kultur Elkartea, Oñati, 2015, pp. 183-216.

• MACEIRA OCHOA, Luz y FERNÁNDEZ PÉREZ, Zaida. «La Errenteria industrial contada por las mujeres», en *Oarso*, Núm. 49, 2014, pp. 194-196.

• MUNARRIZ, Fermín. Entrevista a Teresa del Valle, en *Gara*, 2011. Disponible en: <http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20110522/267880/es/La-capacidad-negociacion-mujeres-este-pais-es-mucho-mayor-que-hombres>.

• PAREJA, Arantza y ZARRAGA, Karmele, «Tareas, profesiones y oficios infravalorados», Revista *Emakunde*, no. 76, 2009.

- *Profesiones, oficio y tareas de las mujeres en Bizkaia*. Imágenes de ayer y hoy, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 2006,

• PAUL ARZAC, Juan Ignacio, *Evolución de la industria armera eibarresa*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gipuzkoa, Lasarte, 1976.

• PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar. «*Ganadores de pan» y «amas de casa»*, *Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004.

«Premio Gure Balioak a Teresa Gantxegi». Nota disponible en: http://www.deba.eus/es/actualidad/noticias/el-fallo-del-jurado-del-premio-gure-balioak-2013-se-dara-a-conocer-el-23-de-octubre-en-deba

• RONCO, José, *et al.*, *Eibar Ciudad Taller*, Ongarri Kultur Elkartea, 2001.

• REKALDE RODRÍGUEZ, Itziar. «Actividades educativo-culturales de las mujeres republicanas en el País Vasco», en Karmele Bujan y Luz Maceira (coords.), *Educación, memoria e historia de las mujeres vascas. Lecturas feministas*, Intxorta Kultur Elkartea, Oñati, 2015, pp. 23-48;

• SAN MARTÍN, Juan. *El damasquinado de Eibar*, Patronato Municipal del Museo, 1981;
• *600 años de Industria Eibarresa*, Museo de la Industria Armera de Eibar, Eibar, 2011.

Legislación

- *Fuero del Trabajo de 1938*
- *Ley del trabajo del 1942*
- *Ley Estatal de Titularidad compartida de explotaciones agrarias del 2011*

Sitios web

• Andretxea
https://www.eibar.eus/es/igualdad-andretxea?set_language=es

• Comisión Ego Ibarra
http://egoibarra.eus/es

• Museo de la Industria Armera
http://www.armia-eibar.eus

<<< Memoria kolektiboa lantzeko saioetako lan-prozesua.
Proceso de trabajo de en las sesiones de memoria colectiva.

Emakumearen Mahaiaren bilera >>>
Reunión de la Mesa de la Mujer.

^^^ Memoria kolektiboa lantzeko saioa. Eibarko industriaren museora egindako bisita
Sesión de la memoria colectiva. Visita al museo de la industria de Eibar.

© Eibarko Udal Artxiboa
Archivo Municipal de Eibar